

RESPUESTAS CIUDADANAS ANTE EL MALESTAR CON LA POLÍTICA: SALIDA, VOZ Y LEALTAD



Ciska Raventós Vorst

Marco Vinicio Fournier Facio

Diego Fernández Montero

Ronald Alfaro Redondo



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA



Tabla de contenidos

Presentación	5
Reconocimientos.....	13
Prólogo.....	17
Capítulo 1. Planteamiento del problema y aspectos conceptuales	21
Capítulo 2. Las dimensiones del malestar con la política y los políticos	31
Capítulo 3. La salida y la lealtad en el cambio del sistema de partidos.....	41
Capítulo 4. El abstencionismo	63
Capítulo 5. Participación política más allá del voto	81
Capítulo 6. ¿El hábito hace al monje? ¿Podría el hábito de votar revertir la tendencia a la baja participación electoral?.....	101
Capítulo 7. Cultura política.....	125
Capítulo 8. Salida, voz y lealtad en respuesta al malestar con la política. ¿Hay evidencia de que estén conduciendo a correcciones en el sistema?	139
Citas	155
Referencias Bibliográficas	163
Anexos	175
Anexo 1. Metodología de encuesta.....	177
Anexo 2. Cuestionario	188

Presentación

El comportamiento electoral del costarricense cambió a partir de las elecciones de 1998. Durante casi cuatro décadas, ocho de cada diez ciudadanos ejercían el sufragio en los comicios presidenciales y legislativos. El abstencionismo electoral se mantuvo en porcentajes cercanos al veinte por ciento. Sin embargo, en los comicios de los últimos quince años, esa cifra se incrementó en más de un diez por ciento, de manera que el abstencionismo electoral parece consolidarse en cotas superiores al treinta por ciento. El malestar ciudadano, la apatía y el distanciamiento de la política se refleja en las elecciones.

El Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) considera necesario entender esta nueva realidad desde la visión rigurosa y desapasionada de los estudios científicos. Por ello, su Instituto de Formación y Estudios en Democracia (IFED), en conjunto con el Centro de Investigaciones y Estudios Políticos (CIEP) y el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), ambos de la Universidad de Costa Rica (UCR), hemos dado continuidad al esfuerzo conjunto que hemos venido realizando desde los comicios de 2002 para recabar y abordar científicamente datos estadísticos del comportamiento electoral.

La colaboración continua de más de una década entre el TSE y la UCR nos llena de satisfacción, debido a que cada nueva generación de encuestas enriquece notablemente una base de datos con cada vez mayor

capacidad explicativa. La investigación que ahora se presenta “Respuestas ciudadanas ante el malestar con la política: salida, voz y lealtad” es la continuación cronológica “Abstencionistas en Costa Rica ¿Quiénes son y por qué no votan?”, publicada en 2005, y “Comportamiento del electorado costarricense. Elecciones del 2006”, divulgada en 2010.

En efecto, esta nueva publicación se nutre de las investigaciones anteriores y permite hacer comparaciones con datos de tres comicios que abarcan más de una década, dando cuenta de la realidad y de las transformaciones en la participación política de los costarricenses. El estudio permite trascender lo meramente electoral, incursionando, a menudo, en el comportamiento político en general, pues las encuestas realizadas permiten recabar información sobre otras formas de participación ciudadana.

La investigación resulta de utilidad para el TSE y la academia universitaria, pero también para todos los actores políticos. La ciudadanía puede encontrar en el estudio una explicación de su desencanto, multicausalidad del comportamiento abstencionista y desafección política. Para los partidos políticos también representa una poderosa herramienta para entender y enfrentar (incluso desde sus campañas) la alta volatilidad que hoy muestra el electorado costarricense.

A modo de repaso de algunos de los hallazgos más significativos del estudio, valgan estos dos ejemplos: 1) De todas las personas que pudieron votar en las elecciones de 2002, 2006 y 2010, solamente una de cada cinco votó por el mismo partido, evidencia del “carácter impredecible” y de la “debilidad de las lealtades partidarias” de hoy; y, 2) Conforme avanzamos en el tiempo, la abstención electoral se alimenta, cada vez más, del ausentismo de los jóvenes.

El compromiso del TSE con este tipo de investigaciones le ha llevado a financiar gran parte del costo de las mismas, así como el poner a disposición material estadístico importante para que los académicos que las elaboran puedan tener materia prima de calidad. Ese compromiso también se expresa en la difusión de estos estudios por medio del sitio

web del TSE, con lo que se asegura un amplio acceso para todos de una reflexión clave de la democracia costarricense.

Agradezco a todas las personas que han hecho posible tener hoy este producto en nuestras manos.

Luis Antonio Sobrado
Magistrado Presidente
Tribunal Supremo de Elecciones

La democracia es el resultado de una revolución política y una evolución cultural. En el siglo XXI, no podemos pensar en ella como un simple hecho social no problematizable, que se confirma en cada periodo electoral con el ejercicio del voto. Conservar lo ganado en el último siglo y, a la vez, aumentar la calidad de nuestra democracia, requiere de ideas y acciones que renueven este complejo proyecto social.

Como institución pública, la Universidad de Costa Rica tiene la responsabilidad de aportar ideas y emprender acciones para una revisión continua de nuestro sistema democrático y procesos políticos. La seriedad y profundidad del trabajo de investigación publicado en *Respuestas ciudadanas ante el malestar con la política: salida, voz y lealtad*, es ejemplo de las valiosas contribuciones que desde la academia se pueden hacer a la sociedad en este ámbito. De manera oportuna, ante un nuevo proceso electoral y las incertidumbres que este moviliza, la riqueza de los datos aquí ofrecidos evidencia la complejidad del escenario político nacional contemporáneo, sus tendencias, cambios y continuidades.

Durante los últimos años, Costa Rica ha visto crecer la desconfianza de la ciudadanía respecto a quienes ostentan los principales cargos en la administración pública. El desencanto parece haber dado paso a un malestar evidente. Las expresiones de desaprobación hacia los políticos y, en general, hacia la política nacional, se han hecho presentes en la vida cotidiana a través de espacios y protagonistas muy diversos. Esta efervescencia social se alimenta del desencuentro entre los problemas y las esperanzas de una ciudadanía que exige ser escuchada y participar

en los procesos para la toma de decisiones, y el interés o la capacidad del Estado para responder a estas demandas.

El debilitamiento de los mecanismos de mediación y representación política ha creado tensiones que modifican la forma como se experimenta la democracia. En respuesta a las transformaciones del Estado dentro de la globalización capitalista, que lo alejan de sus funciones de coordinación y regulación social, el ejercicio de la ciudadanía también ha cambiado. En este escenario de malestar, más allá de la llamada de atención del abstencionismo, se han fortalecido otras formas de participación política ciudadana, asociadas inequívocamente con la democracia. Múltiples voces reclaman espacios legítimos para acceder y pertenecer al sistema sociopolítico, para ejercer además su derecho a participar en la redefinición de ese sistema.

La sociedad global contemporánea está caracterizada por numerosos antagonismos, frente a los cuales solo la participación ciudadana y el diálogo pueden crear equilibrios adecuados, al ejercer control y crítica sobre las actividades del Estado y los intereses privados. Esta expansión de la participación política y social de la ciudadanía debe ser un estímulo para nuestro optimismo, porque aumenta la probabilidad de que el Gobierno y sus decisiones representen mejor la voluntad ciudadana, de que los partidos y las campañas políticas ganen profundidad y coherencia.

El análisis desarrollado en *Respuestas ciudadanas ante el malestar con la política* se orienta hacia una comprensión de este proceso evolutivo en las conductas y los vínculos de la ciudadanía respecto a la política, así como de los valores y las prácticas políticas en juego dentro del escenario electoral.

En la actualidad, la gestión del conocimiento adquiere mayor relevancia política, como componente fundamental de una estrategia de desarrollo integral, capaz de producir herramientas para comprender y resolver los problemas sociales, para articular un proyecto de futuro compartido que provea mayor prosperidad, con equidad y justicia social. Las universidades públicas juegan un papel central en el desarrollo del conocimiento, su organización y comunicación. Es en este ámbito donde nos

corresponde hacer frente al continuo desafío que nuestras aspiraciones democráticas nos plantean.

Mediante el enriquecimiento de la agenda y el discurso público, con el debate en torno a posibles estrategias para transformar, corregir y fortalecer la democracia, la academia puede contribuir a devolver a las personas la esperanza en un mejor futuro, a fortalecer la confianza de las comunidades en su capacidad para incidir sobre los problemas que las afectan y, simultáneamente, estimular la creación de nuevos proyectos colectivos viables.

Me produce gran satisfacción reconocer en este libro el resultado del trabajo interdisciplinario al interior de nuestra universidad, así como de la colaboración interinstitucional con el Tribunal Supremo de Elecciones, siempre tan necesaria para hacer frente a los desafíos no resueltos de la sociedad.

Dr. Henning Jensen Penington
 Rector de la Universidad de Costa Rica

Reconocimientos

Este libro, y la información de encuesta que lo hace posible, es el resultado del esfuerzo de muchas personas más de quienes elaboramos los análisis que se exponen en las páginas siguientes.

Se logró gracias a la voluntad de continuar el convenio inter-institucional, tanto por parte de don Luis Antonio Sobrado, magistrado presidente del Tribunal Supremo de Elecciones, así como don Henning Jensen Pennington, vicerrector de Investigación y doña Yamileth González García, rectora de la Universidad de Costa Rica en ese momento. Los tres estuvieron convencidos del carácter estratégico de la colaboración entre la Universidad de Costa Rica y el Tribunal Supremo de Elecciones, a pesar de las tensiones que subsistían producto de las diferencias de criterio a raíz del referendo sobre el TLC.

No hubiera sido posible sin el apoyo decidido de Juany Guzmán León, directora del Centro de Investigaciones y Estudios Políticos, quien acogió el proyecto en el CIEP, realizó y acompañó las gestiones, así como las distintas unidades académicas que aportaron tiempo de sus profesores y el apoyo de Hugo Picado León, como director del Instituto de Formación y Estudios Democracia del Tribunal Supremo de Elecciones.

La base de datos que constituye el fundamento de los análisis y que queda disponible para uso de otros investigadores e investigadoras, es producto del trabajo de decenas de personas. Marisol Fournier Pereira, fue responsable de la coordinación general del trabajo de campo, Diego Fernández Montero hizo el control de la muestra. Daniel Fernández Fernández, Karla Vargas Solera, Jorge Quesada Lacayo y Marianela

Mora Pereira trabajaron como supervisoras y supervisores de campo. Veinte estudiantes de la Escuela de Ciencias Políticas y de la Escuela de Sociología trabajaron como encuestadores y encuestadoras. Ellos y ellas son: Luis Carlos Ortiz, Daniel Salas Blanco, Priscilla Fonseca Sánchez, Wendy Vargas Hernández, Juan Guillermo Murillo, Izcar Desueza Delgado, David Mora Robles, Alexander Bermúdez Muñoz, Alejandro Morales Gutiérrez, Ana Laura Vargas Salas, Mariana Rojas Mora, Esteban Tormo Fonseca, Jiuberth Jimenez Mora, Gloriana Martínez Orlando, Josué Cordero Calderón, Jonathan José Chaves Casals, Gabriela Marchena Mora, Natalia Melissa Alfaro Rivel, Luis Emmanuel Pérez Bolaños, Jorge Vega Gamboa y Roberto Orozco Monge.

La gestión administrativa por parte de Jeannette Marín en el CIEP, la tramitación de los fondos por parte de Alonso Castro y Jendry Quirós en la Vicerrectoría de Investigación, la logística del transporte por parte de Audi Paniagua, la eficiencia en la administración de los fondos externos por parte de FUNDEVI, contribuyeron todas a posibilitar el trabajo de campo en las condiciones y tiempos programados.

Eugenia Molina Alfaro y Gerardo Hernández Naranjo, profesores respectivamente de la Escuela de Sociología y de Ciencias Políticas, participaron en la elaboración del cuestionario y la fase de trabajo de campo, contribuyendo a la sistematización de esta experiencia a partir del aporte a la formación de estudiantes.

Distintas unidades académicas brindaron su apoyo con tiempo docente y de investigación. El Instituto de Investigaciones Sociales aportó medio tiempo de Ciska Raventós de mayo a diciembre de 2012, la Escuela de Sociología un cuarto de tiempo de Eugenia Molina durante todo el año 2011 y la Escuela de Ciencias Políticas medio tiempo de Gerardo Hernández durante el ciclo de verano de 2011.

A lo largo de estos dos años nos hemos beneficiado de las críticas de distintos colegas. Queremos agradecer muy especialmente a Fernando Zeledón, Jorge Vargas Culléll y Steffan Gómez.

Marco Fournier coordinó el Informe: “Elecciones 2010: participación ciudadana y cultura política: análisis y constructos”, que en setiembre de 2011 cumplió con el análisis de la encuesta y los compromisos con-

traídos en la carta de entendimiento entre la Universidad de Costa Rica y el Tribunal Supremo de Elecciones. En ese documento se describen los principales resultados empíricos de la encuesta y el desarrollo de los constructos analíticos (Fournier, Alfaro, Molina, Fernández y Raventós, 2011).

Escribir este libro fue posible gracias al trabajo no remunerado de los autores. Marco Fournier Facio aporta dos capítulos y el anexo 1 sobre la Metodología de Encuesta, el Capítulo 4: El abstencionismo y el Capítulo 5: Participación política más allá del voto. Diego Fernández participa con el Capítulo 3: La salida y la lealtad en el cambio del sistema de partidos. Además, preparó todos los cuadros y gráficos del libro. Ronald Alfaro, quien participó desde Pittsburgh, EEUU, donde realiza estudios de doctorado y en sus vacaciones de forma presencial, aporta el Capítulo 6: ¿El hábito hace al monje? ¿Podría el hábito de votar revertir la tendencia a la baja participación electoral? Ciska Raventós es responsable de la presentación, Capítulo 1: Planteamiento del problema y aspectos conceptuales, Capítulo 2: Las dimensiones del malestar con la política y los políticos, Capítulo 7: Cultura política y el Capítulo 8: Salida, voz y lealtad en respuesta al malestar con la política. ¿Hay evidencia de que estén conduciendo a correcciones en el sistema?

El trabajo y el concurso de voluntades de cada una de estas personas ha dejado importantes legados en la formación de investigadores e investigadoras, así como una gran experiencia docente. Además de bases de datos públicas al servicio de la comunidad académica para la realización de trabajos finales de graduación y otros análisis, también ha abonado a la experiencia de más de una década de colaboración entre la Universidad de Costa Rica y el Tribunal Supremo de Elecciones.

Nuestro agradecimiento a todas y todos.

Prólogo

Este libro es producto del proyecto “Elecciones 2010: participación ciudadana y cultura política”. Forma parte de una línea de trabajo que desarrolla la Universidad de Costa Rica en conjunto con el Tribunal Supremo de Elecciones desde hace más de una década. Se basa en una encuesta política domiciliar que se realiza cada cuatro años después del proceso electoral presidencial y legislativo¹. Se originó en la necesidad de explicar los cambios que empezaron a registrarse en el comportamiento electoral de la ciudadanía a fines del siglo pasado, en particular el aumento del abstencionismo que se registró en 1998 y que colocó la participación electoral en poco más de dos tercios de la ciudadanía. A lo largo de los años, se pasó de tratar de entender cada proceso electoral, a un esfuerzo de seguimiento de las prácticas políticas y los significados que la ciudadanía les asigna. Con la experiencia y al profundizar en la labor investigativa, las preguntas sobre temas coyunturales han cedido espacio a otras que se siguen de una encuesta a la siguiente. Por ello, el cuestionario utilizado en 2011 es casi idéntico al de 2007. Además, el diseño de la muestra ha sido el mismo durante los últimos tres estudios (2003, 2007 y 2011); se han visitado los mismos segmentos censales para optimizar la comparación de los resultados a lo largo del tiempo (Ver el Anexo 1: Metodología).

Se han incluido nuevos temas en la encuesta, en correspondencia a los objetivos que se han introducido al estudio. En 1998, la indagación se orientó a entender los indicios de ruptura del bipartidismo, las actitudes hacia la política y la opinión ciudadana sobre la emergencia de partidos nuevos y la posibilidad de incluir mecanismos de democracia directa

en el régimen político. En el 2002, con el inicio de un convenio entre la Universidad de Costa Rica y el Tribunal Supremo de Elecciones, producto de la preocupación del órgano electoral, el estudio se concentró en explicar el aumento del abstencionismo en los dos comicios anteriores. En el 2007 se amplió el análisis a las prácticas políticas más allá del voto, así como los significados asociados a ellas por parte de la ciudadana. En el 2011 se replicó el cuestionario de 2007, pero también se reintrodujeron algunas preguntas de los anteriores (1998 y 2003) con el propósito de poder hacer comparaciones con el pasado y dar cuenta de mejor manera de los significados, valores y prácticas políticas de la ciudadanía.

A pesar de los cambios, todas las encuestas contienen la historia del voto en los últimos cinco comicios presidenciales y la opinión de la política y los cambios a lo largo del tiempo. En este libro, la riqueza de la información proviene especialmente de la acumulación de datos para más de una década, lo cual posibilita la visualización de algunas tendencias.

Los resultados anteriores se registran en las publicaciones del proyecto. Cada encuesta ha dado lugar a un libro y artículos en revistas especializadas. El reporte de los hallazgos de 1998 está en el informe: *Elecciones nacionales 1998* (Cortés, A.; Fournier, M.; Zeledón, F., 1998).² El estudio sobre los comicios del 2002 dio lugar al libro de publicación conjunta entre la Universidad de Costa Rica y el Tribunal Supremo de Elecciones: *Abstencionistas en Costa Rica: ¿quiénes son? y ¿por qué no votan?* (Raventós, Fournier, Ramírez, García y Gutiérrez, 2005)³ El libro de la tercera investigación se denomina “*Comportamiento del Electorado Costarricense: elecciones del 2006*” en el que participaron la Universidad de Costa Rica, el Tribunal Supremo de Elecciones y la Asamblea Legislativa⁴. Este libro tiene como antecedente el informe en el que se describen los principales resultados de la encuesta realizada en febrero de 2011 y se construyen los índices y constructos que se usan en las páginas que siguen (Fournier Facio, M.; Raventós, C.; Fournier Pereira, M; Molina, E. y Alfaro, R.: 2011)⁵.

El objetivo de este nuevo libro es caracterizar los cambios y continuidades en la participación política de la ciudadanía a lo largo de la última década, con énfasis en el período 2007-2011. A diferencia de las publicaciones anteriores, en que el foco estuvo en la participación electoral, en esta oportunidad se exploran otras prácticas políticas de la ciudadanía. Así mismo, se busca un acercamiento más complejo a los cambios en la participación que incluya no sólo las tendencias al desencanto con los partidos, el ausentismo electoral y a la desafección política, sino también la tendencia al aumento de otras formas de participación ciudadana que se han dado en la última década y media.

Ciska Raventós Vorst, Coordinadora de Investigación 2011

Capítulo 1

Planteamiento del problema y aspectos conceptuales.

Ciska Raventós Vorst

A partir de los últimos años del siglo pasado, se registraron importantes cambios en la participación política de la ciudadanía⁶ costarricense.

El primer fenómeno que llamó la atención pública fue el aumento de la abstención en las elecciones nacionales. Esta pasó de un promedio del 18 % en el período de 1962 y 1994, al 30 % en 1998. Detrás de la abstención de ese año había una pérdida de apoyo de los dos partidos mayoritarios, especialmente del Partido Liberación Nacional y, en menor medida, del Partido Unidad Social Cristiana⁷. En las elecciones de 1998 y 2002 el principal perdedor fue el Partido Liberación Nacional, mientras que en los dos comicios siguientes lo fue el Partido Unidad Social Cristiana, el cual se redujo a un partido minoritario por los escándalos de corrupción que llevaron a la cárcel a dos de sus ex presidentes.

Mientras la abstención se mantuvo por encima del 30 %, parte del descontento ciudadano se canalizó hacia partidos nuevos entre el 2002 y las elecciones pasadas, 2010. Los partidos que emergieron en esos años, especialmente el Partido Acción Ciudadana y el Movimiento Libertario,⁸ se formaron a partir de desprendimientos de los dos partidos mayoritarios y han tenido caudales de votación importantes en las últimas tres elecciones. Sin embargo, estos han sido muy volátiles y no han cristalizado en trayectorias de voto consistentes, ni en lealtades partidarias duraderas en la mayoría de la población.

Más allá de los cambios en la participación y comportamiento electoral, se incrementaron en estos años las acciones de protesta de distinto alcance: (1) movilizaciones sectoriales de alcance nacional, como la huelga del magisterio de 1995 y contra el monopolio privado de la revisión vehicular en 2004; (2) movilizaciones multisectoriales, como las que se dieron contra la privatización de las telecomunicaciones en 2000 y contra el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos entre 2004 y 2007⁹, y (3) múltiples y diversas protestas de carácter sectorial y local que han aumentado notablemente en los últimos años, después del 2007.

Este trabajo pretende describir y contribuir a explicar estos cambios en la participación ciudadana. Se guía por el supuesto de que los mismos están movidos por “el malestar con la política” (ver Capítulo 2: Aproximación a las dimensiones del malestar con la política y los políticos). Plantea la hipótesis de que el descontento generalizado estaría provocando distintas reacciones por parte de la ciudadanía: mientras algunas personas se retraen de la política, dejan de interesarse y participar (ver Capítulo 4: El Abstencionismo), otras incrementan su participación a través de otras formas de acción, más allá del voto (ver Capítulo 5: Participación política más allá del voto).

Como se señaló anteriormente, uno de los primeros síntomas del descontento fue el aumento de la abstención. Esto pudo haber pasado desapercibido en otros contextos. Sin embargo, en Costa Rica llamó la atención, por la centralidad que tienen las elecciones en la política nacional. La importancia de las elecciones se asienta en décadas de comicios regulares: desde mediados del siglo veinte ha habido elecciones regulares,

competitivas, incluyentes¹⁰ y aceptadas como limpias por parte de los grupos autorizados a participar¹¹. La importancia del voto tiene, sin embargo, raíces más remotas que se pueden fechar desde principios del siglo XX, en que se instituyó el voto masculino directo. Desde entonces hubo elecciones periódicas y competitivas, que también contribuyeron a asentar la práctica, a pesar de que estuvieron marcadas por frecuentes acusaciones de fraude (Molina, Lehoucq, 1999). En consecuencia, se puede afirmar que las elecciones en Costa Rica son una práctica política de larga data.

Por otra parte, también desde mediados del siglo XX, las elecciones se acompañaron por extensos vínculos institucionalizados entre el Estado y la sociedad. Los partidos que ocuparon el Gobierno y, muy especialmente, el partido hegemónico de las tres décadas de la postguerra, el Partido Liberación Nacional, tejió desde el Estado múltiples nexos con la sociedad: con organizaciones comunales (Asociaciones de Desarrollo), organizaciones campesinas, sindicatos y asociaciones laborales “democráticas”, cooperativas agrícolas y de servicios, grupos pro-vivienda, etc. Estado, partido, elecciones y ciudadanía se imbricaron en una matriz que organizó las concepciones y prácticas políticas. En las décadas de la postguerra, en el clima de la guerra fría, esta matriz de organización de la vida política se consolidó en oposición a la polarización y la política de movilizaciones callejeras que se habían dado en la década de 1940, las cuales habían desembocado en la ruptura del orden institucional a través de una guerra civil en 1948. El eje democracia-comunismo, a través del cual “el comunista” se convirtió en el “otro amenazante” (González, 2005) y recurso para la descalificación del otro en las campañas electorales (Muñoz Guillén, 2008a, 2008b), se plasmó en diversas políticas de Estado: la ilegalidad del Partido Comunista, el otorgamiento de la representación sindical a las organizaciones “democráticas” cercanas al Gobierno y un discurso anticomunista explícito por parte de los distintos gobiernos. El anticomunismo como recurso de estigmatización alcanzó distintas actividades de protesta, aún aquellas que no tuvieron influencia de los comunistas y cuyos repertorios de acción colectiva estuvieron dentro de la legalidad.

Partimos del supuesto de que habría entonces un *habitus*, asentado en décadas de alta participación electoral, vínculos estables de proporciones importantes de la ciudadanía con las distintas tradiciones partidarias¹², extendidos y relativamente eficaces mecanismos de petición al Estado; acompañado por el aislamiento, represión y estigmatización de la acción ciudadana de protesta. Suponemos que el aumento en la abstención electoral, la disminución de las simpatías partidarias, deterioro de las mediaciones entre el Estado y la sociedad, así como el incremento de la disposición a las acciones de protesta, expresan tensiones que pueden estar provocando cambios en este *habitus*.

1.1 Salida, voz y lealtad como perspectiva de análisis

El análisis de los cambios en la participación política de la ciudadanía utiliza los conceptos de *voz*, *salida* y *lealtad* acuñados por Albert O. Hirschman (1970). En ese pequeño libro, Hirschman sostiene que frente al deterioro de una institución económica, social o política, sus miembros (consumidores o ciudadanos) tienen dos opciones: la *salida* o la *voz*.

Hirschman toma la *salida* de la teoría económica. Su origen está en el mecanismo de regulación mediante el cual los consumidores insatisfechos con un aumento de precio y/o disminución de la calidad de un producto dejan de consumirlo y se trasladan a la competencia. La eficacia de este mecanismo en la superación de la insatisfacción, supone que existe competencia y que hay otra empresa en el mercado que puede dar respuesta a la insatisfacción¹³. Luego, traslada la idea de la *salida* de su origen en el mercado a la competencia electoral, donde los partidos se disputan el voto de los y las ciudadanas. Frente al descontento con la gestión de un partido, una persona puede actuar con dos opciones de salida: 1) puede votar por otro partido o 2) puede abstenerse de votar. En el primer caso, la salida se da respecto del partido con el cual está descontento, en el segundo se da respecto del conjunto de partidos y, en

el caso extremo, respecto del sistema electoral. El que acuda a una u otra opción dependerá de que haya o surja en la competencia electoral otro partido que se presente como una opción deseable o al menos aceptable para él o la votante. En el caso de que encuentre una opción electoral alternativa que le satisfaga, la *salida* resolvería el problema y el sistema se autocorregiría. Pero, en caso de que no la encuentre, la salida llevaría al debilitamiento del sistema. Una variable interviniente es el valor que asigne al deber de votar y el hábito de hacerlo (ver el Capítulo 5 que aborda el hábito de votar). Personas que valoran mucho el voto y tienen muy interiorizado el hábito de hacerlo, tendrán mayor dificultad de abstenerse y estarán más anuentes a considerar como aceptable otro partido antes que dejar de votar; mientras que personas que le asignen menor valor y tengan menos interiorizado el hábito se inclinarán más fácilmente por la abstención.

Hirschman toma el concepto de la *voz* de las ciencias políticas. La define como cualquier esfuerzo por cambiar antes de escaparse de un estado de las cosas con el cual se está insatisfecho. A través de la voz, la persona u organización busca cambiar las prácticas, políticas o los resultados de la gestión con la que se está en desacuerdo (Hirschman, 1970:30). La voz es menos frecuente en las acciones económicas, donde se referiría a los consumidores que se quejan en la empresa o ante instituciones u organizaciones de defensa del consumidor. En política, la voz es más frecuente donde puede expresarse el desacuerdo y la lucha por el cambio de posición dentro de organizaciones democráticas que contienen esa posibilidad, por la protesta, a través de la acción ante organismos de defensa de derechos o en los medios de comunicación.

La *lealtad* no es una forma de acción, sino que se refiere al apego que tienen las personas a una determinada institución, movimiento o partido –o incluso sistema electoral–. Funciona como factor condicionante para la acción: limita la salida cuando hay descontento y aparece normalmente asociada al uso de la voz. Es decir, que la lealtad lleva a la persona a expresar su disconformidad antes que votar por otro partido o abstenerse. Por otra parte, la *lealtad* puede limitar temporalmente la *salida*, puede llevar a la persona a seguir votando por el mismo partido, con la expectativa de que se produzcan cambios afines a sus preferen-

cias y, con ello, reducir la insatisfacción. Así, mientras que algunas personas pueden expresar activamente la insatisfacción (*voz*), otras pueden esperar a que los cambios se produzcan por decisión de las autoridades o que sean otros quienes protesten o reclamen¹⁴.

Hirschman analiza cómo el uso de las opciones de *salida* y de *voz* por parte de los individuos, pueden o no constituirse a nivel del sistema en mecanismos correctivos, al presionar a los responsables de las organizaciones para que adopten medidas correctivas para atender la insatisfacción. Un objetivo importante de Hirschman es relevar la importancia que tiene la *voz* en provocar correcciones, frente a los supuestos de la teoría económica que solo consideran la salida. Nuestro análisis explora el uso que hacen los y las ciudadanas de las posibilidades de participación, en tanto que el balance sobre su impacto a nivel del sistema trasciende los alcances de este estudio, en la medida en que a ese nivel entran en juego otros factores, como la construcción de la oferta política por parte de los partidos y gobiernos, la morfología de ésta y las regulaciones institucionales que definen las reglas del juego. Sin embargo, reconstruir las modalidades y trayectorias de las acciones ciudadanas permite visualizar el efecto que está teniendo este factor en los cambios observados en el sistema, así como identificar en cuáles aspectos la acción ciudadana introduce correctivos, en cuáles no y en cuáles tiene efectos limitados.

1.2 Los ámbitos de uso de la salida y la voz.

El análisis a partir de encuestas de opinión refiere a las acciones de los y las ciudadanas “comunes” (Bermeo, 2003), quienes pueden expresar su descontento en diferentes espacios políticos y a través de distintas formas de participación. Los objetos pueden ser más específicos, como el partido de simpatía o las elecciones, o más difuso, como la política en sentido amplio.

Cuadro 1.1
Salida y/o voz ante el malestar, teoría de Albert Hirschman. 1970

Objetos del “malestar”	Voz	Salida
El partido de simpatía	Expresión de las diferencias en el partido	Alejarse del partido, Dejar de votar por el partido (puede ser por otro o Abstenerse)
Las elecciones	Llamados a la abstención, críticas al mecanismo electoral, propuestas de reforma del Código electoral.	Abstención y desafección.
La política	Acciones insertas en el sistema estatal y acciones extra-estatales (protesta).	Desafección: desinterés, abstención, no participación.

Frente la insatisfacción del ciudadano o la ciudadana con el partido de su simpatía, existen tres opciones: 1) no hacer nada: guardar el vínculo con el partido a la espera de que cambie la fuente de la insatisfacción (en este caso, la lealtad impide la salida); 2) la salida, que supone distanciarse del partido y/o dejar de votar por él¹⁵, o 3) expresar su descontento dentro del partido (*voz*). En el caso costarricense y en la mayor parte de los países, la organización interna de los partidos da poca posibilidad a los ciudadanos comunes de ejercer la voz ante cambios en las orientaciones o insatisfacciones con el desempeño, por lo que la salida o la espera a que algo cambie suelen ser las opciones predominantes.

Un segundo nivel de análisis tiene que ver con las elecciones mismas, más allá de los partidos en competencia. La importancia que han tenido las elecciones a lo largo de la historia costarricense permite pensar en que haya personas que perciban la obligación de votar como un deber ciudadano que trascienda la insatisfacción con la oferta electoral. Sin embargo, también existe la posibilidad de que la insatisfacción lleve a la salida, o sea a abstenerse. Finalmente, también en este caso puede ejercerse la *voz*: quejarse de las reglas que rigen el proceso electoral.

Las elecciones de autoridades políticas no agotan los vínculos de la ciudadanía con la política, hay otro tipo de acciones y espacios en los que los y las ciudadanas pueden o no expresar demandas a los políticos y gobernantes. En este nivel, priva la *voz*, que hemos tipificado en diver-

sas formas. 1) Una forma de expresión de la voz son las acciones de incidencia ciudadana ante las autoridades políticas y estatales, a las que hemos llamado “tradicionales” porque fueron las predominantes en décadas anteriores, en tiempos en que los y las ciudadanas percibían una cierta disposición y capacidad de respuesta de las autoridades políticas y estatales ante la inconformidad ciudadana. 2) Una segunda forma de expresión de la voz son las acciones de *protesta* que dan curso al descontento ciudadano a través de movilizaciones callejeras o acciones directas de corte de rutas. 3) En las últimas décadas se han desarrollado nuevas instituciones para canalizar la denuncia y petición ciudadana, como la Defensoría de los Habitantes y la Sala Constitucional. A estas las hemos llamado *denuncia*.

Los estudios clásicos de participación política¹⁶, especialmente los norteamericanos, lugar donde más se desarrollaron este tipo de investigaciones, privilegiaron la participación dirigida hacia el Estado y los partidos, mientras que tendieron a excluir la protesta de la conceptualización y, por ende, de la medición de la participación política. Este sesgo, de excluir de la participación ciudadana prácticas políticas aceptadas y comúnmente practicadas en democracia, posiblemente haya estado influida por las concepciones de la guerra fría. Esta exclusión limita el análisis en tanto no toma en cuenta las formas de participación de iniciativa autónoma de la ciudadanía, a través de las cuales plantean nuevas demandas, prácticas políticas y valores y las coloca en otra área de investigación, la de los movimientos sociales y las acciones contenciosas. Entenderlas, e incorporarlas al análisis es crucial para entender las fuentes del cambio político.

En este trabajo sostenemos la hipótesis de que entre los años 2007 y 2011 ha habido un aumento de las acciones de protesta y de la disposición a recurrir ella. Sostenemos, además, que los y las ciudadanas que recurren a la protesta tienen mayor interés por la política en general y también participan más en las elecciones.

Otras personas optan por la salida. Se distancian de la política en términos actitudinales y de acciones. La salida se caracteriza por el bajo interés y baja participación política y en las elecciones.

En síntesis, la relación de la ciudadanía con la política es cambiante. La dinámica del cambio incluye distintos procesos y se expresa de diferentes maneras en distintos ciudadanos y grupos sociales. Esperamos que los análisis de los capítulos siguientes contribuyan a armar al menos partes del rompecabezas de los cambios de la última década y sus resultados.

1.3 Caracterizar tendencias y grupos a partir de individuos

Como se señaló anteriormente, los datos de base para estos análisis son de encuestas realizadas en los años 2007 y 2011. En algunos casos, cuando se tiene información comparable, se recurre a las encuestas de 1998 y 2003. Cada una de las encuestas preguntó además por el comportamiento en las últimas cinco elecciones, lo cual permite reconstruir el comportamiento electoral desde el período bipartidista hasta el presente. El análisis a partir de los individuos tiene importantes fortalezas. Los estudios normalmente se realizan a través de datos agregados; es el caso, por ejemplo, de los cambios en el caudal electoral de los partidos. En estos se atribuyen las características del sistema a los individuos. Invertirlo permite evitar la falacia ecológica de este procedimiento y evidenciar los procesos que transcurren por debajo de los datos agregados.

Capítulo 2

Aproximación a las dimensiones del malestar con la política y los políticos

Ciska Raventós Vorst

Desde hace más de una década, analistas políticos y académicos se refieren al sentir ciudadano como el “malestar con la política” (FLACSO, 1995; Rojas Bolaños, 2001; Rodríguez, 2002). En este capítulo tratamos de aproximarnos a su caracterización. ¿A qué se refiere? ¿A qué o quiénes va dirigido? ¿Qué lo causa? Partimos del supuesto de que la vaguedad de la expresión “malestar” apunta a un cúmulo de insatisfacciones ciudadanas, que, sin embargo, no se dirigen de forma indiscriminada hacia todo lo que tiene que ver con la política y las políticas, ni tiene la misma intensidad en toda la ciudadanía. Para aproximarnos a una definición –incluyendo los ámbitos en que hay vaguedad– de los aspectos compartidos así como de las diferencias, hacemos un recorrido por distintos temas de la encuesta:

1. Opinión de la política. ¿Cómo ha cambiado respecto del pasado?
2. Afectos asociados a la política
3. Confianza en las instituciones políticas. Cómo ha cambiado en el tiempo.
4. Valoración de las políticas públicas y del desempeño de los gobiernos
5. Explicaciones dadas para dejar de votar y para alejarse del partido por el que antes tenía simpatía.
6. Hacia una conceptualización del malestar con la política

2.1. Opinión de la política. Cambios en el tiempo.

La serie de resultados de las encuestas a partir de 1998 muestra como ese año la opinión era particularmente negativa. El 2003 difiere poco, únicamente hay más personas que dicen “regular” en lugar de “mala o muy mala”. Hay un repunte de quienes tienen una opinión positiva a partir del 2007 con una leve caída en 2011. A pesar de este mejoramiento, en todo el período es mayor la proporción de personas que tienen una mala opinión que la de quienes piensan bien.

Cuadro 2.1

Costa Rica. Evolución de la opinión de la política: 1998-2011

Opinión de la política	1998	2003	2007	2011
Buena o muy buena	13,6	13,6	31,6	29,1
Regular	43,1	53,3	36,1	36,2
Mala o muy mala	43,3	33,1	32,3	34,7
Totales	100	100	100	100

Los cambios en la opinión de la política con respecto al pasado son consistentes con esta tendencia. En todas las mediciones es mucho mayor la proporción que tuvo mejor opinión en el pasado que la que tiene mejor opinión ahora. El caso más extremo es el de 2003 y, cabe señalar, que

esta pregunta no se hizo en 1998, que en el cuadro anterior pareciera mostrar que fue el momento de peor percepción. No obstante, también en esta tabla se observa la tendencia al mejoramiento en el 2007: bajó la proporción de personas que tenía mejor opinión en el pasado y aumentó la proporción de personas que señalaron que opinaban mejor en el presente. Igualmente, pareciera que el 2011 revierte en alguna medida el mejoramiento de la elección anterior.

Cuadro 2.2

Costa Rica. Opinión de la política respecto del pasado 2003-2011

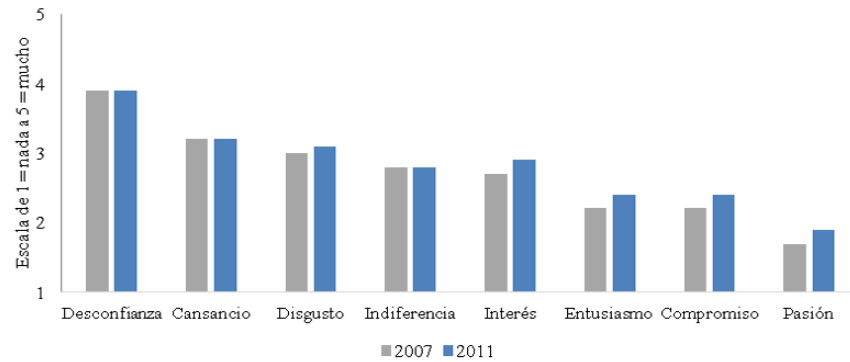
Opinión actual respecto del pasado	2003	2007	2011
Mejor en el pasado	63,0	41,0	47,5
Igual	27,6	43,8	43,4
Mejor ahora	9,4	15,2	9,1
Totales	100	100	100

2.2. Afectos que despierta la política: el predominio de la desconfianza

En las encuestas de 2007 y 2011 se les preguntó a las personas entrevistadas sobre el medida en que la política les despertaba distintas reacciones. Se indagó el interés, el entusiasmo, la indiferencia, el cansancio, la desconfianza, el compromiso, la pasión y el disgusto. El gráfico 1 evidencia que la desconfianza es la reacción que recibió un puntaje más alto y que se mantuvo estable en ese nivel en las encuestas de 2007 y 2011. Le siguen en magnitud otras reacciones “negativas” como el cansancio, el disgusto y la indiferencia. Al igual que la desconfianza, se mantienen en el mismo nivel en 2007 y 2011 con excepción del disgusto, que aumenta levemente.

Gráfico 2.1

Costa Rica. Afectos asociados a la política. 2007 y 2011



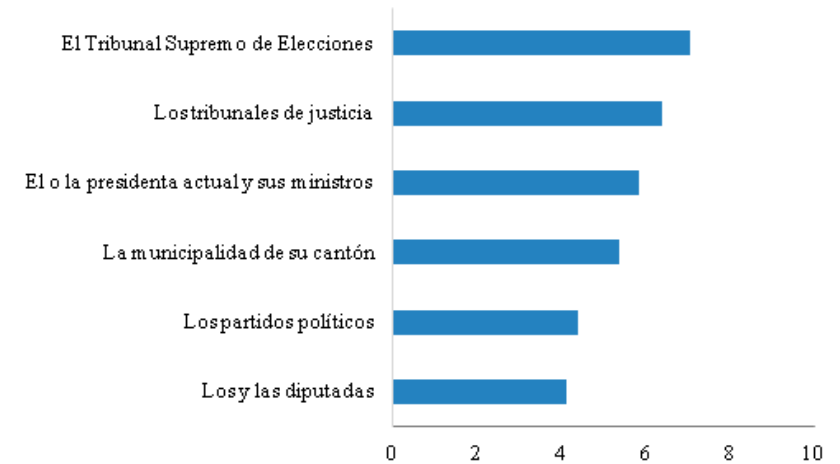
Los afectos “positivos” tienen, en general, puntajes inferiores a los “negativos”. A pesar de esto es importante señalar que el promedio de todos aumentó entre 2007 y 2011. Desafortunadamente no se tiene aún una serie más larga para visualizar tendencias.

2.3. Confianza en las instituciones

Ante una pregunta que busca establecer el nivel de confianza que tienen los y las ciudadanas en una serie de instituciones¹⁷, solo el Tribunal Supremo de Elecciones alcanzó la nota mínima de aprobación, y lo hizo por escaso margen. La ciudadanía tiene mayor confianza en los poderes del Estado que percibe ajenos a la política: el Tribunal Supremo de Elecciones y los Tribunales de Justicia y, en segundo lugar, en aquellas instituciones que tienen funciones ejecutivas: la presidenta y sus ministros y la municipalidad de su cantón; mientras que los niveles más bajos de confianza corresponden a aquellas instituciones que se ocupan más de las diferencias, disputas y conflictos propiamente políticos: los y las diputadas en la Asamblea Legislativa y los partidos políticos.

Gráfico 2.2

Costa Rica. Confianza promedio en las instituciones de régimen político. 2011 (escala de 0 a 10)



2.4. La percepción del desempeño de los gobiernos

Para aproximarnos a la percepción sobre el desempeño gubernamental, se les pidió a las personas que (1) calificaran los últimos tres gobiernos, (2) calificaran, en una escala de 0 a 10, el nivel de corrupción de los últimos seis gobiernos y (3) que valoraran el desempeño de siete políticas públicas.

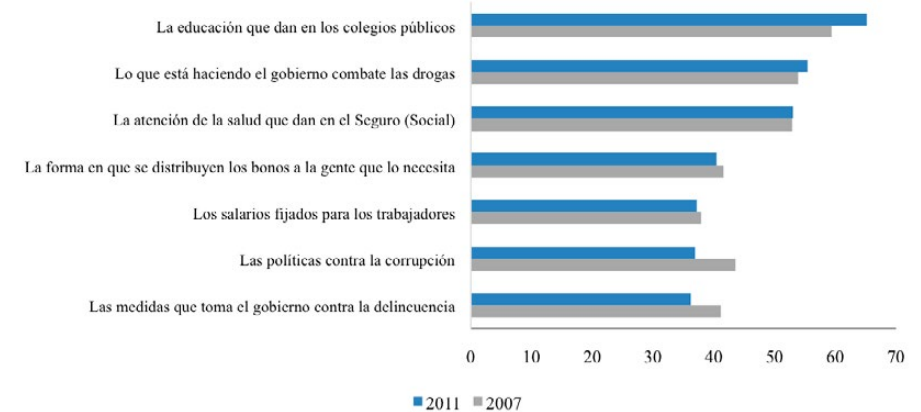
En febrero de 2011, entre los últimos tres gobiernos, el mejor calificado era el de Laura Chinchilla (6.52), seguido por el de Oscar Arias (6.44). El peor calificado era el Abel Pacheco (5.16). Si bien hay una mejora progresiva entre los tres, se trata en general de evaluaciones poco favorables, en la medida en que ninguno de los tres alcanza la nota mínima para aprobar.

La calificación del nivel de corrupción de los últimos seis gobiernos muestra que los tres gobiernos de la década de 1990 son considerados muy corruptos: Calderón, 8,4; Figueres, 8,8 y Rodríguez 8,9. Mientras que para Abel Pacheco muestra un giro positivo al bajar a 6,7 el promedio de la corrupción en su gobierno. Hay nuevamente un pequeño aumento en el gobierno de Arias, al 7,0. En febrero de 2011 el gobierno de Laura Chinchilla era percibido como menos corrupto que los cinco gobiernos que le precedieron, al colocarse en un promedio de 5,6.

De forma consistente con estos datos, ante la pregunta sobre cuál ha sido el gobierno más corrupto: 35,1 % mencionó al de Figueres, 34,2 % al de Miguel Ángel Rodríguez, 16,4 % Rafael Ángel Calderón, 8,6 % el de Oscar Arias y 5,0 % el de Abel Pacheco. Estos datos muestran que hubo una importante disminución de la percepción de corrupción de los gobiernos en la primera década del milenio.

Nos aproximamos a la evaluación del desempeño a través de preguntas que califican políticas específicas y que fueron incluidas en las encuestas de 2007 y 2011. Al igual que todos los indicadores anteriores los resultados son, cuando mucho, mediocres. Ninguna política es bien evaluada. La que es mejor evaluada mejoró es la educación pública, que llega a 65,2 sobre 100 en 2011. Tiene la particularidad además de mejorar su promedio entre 2007 y 2011. Le sigue la política de combate a las drogas y la de salud que brinda la CCSS. La política peor evaluada para los dos años es la fijación de salarios para los trabajadores, seguida por las políticas para combatir la corrupción, las medidas que toma el gobierno contra la delincuencia y la forma en que se distribuyen los bonos a la gente que los necesita. En todas estas últimas políticas empeoró la nota promedio que le asignó la ciudadanía entre 2007 y 2011. Las mayores caídas entre 2007 y 2011 se registran en el combate a la delincuencia y en las medidas contra la corrupción.

Gráfico 2.3
Costa Rica. Valoración del desempeño de las políticas públicas.
2007 y 2011



2.5. Explicaciones dadas para abstenerse y para alejarse del partido por el que antes simpatizaba.

Un último aspecto que puede contribuir a visualizar los contornos del malestar es a través de las respuestas que dieron las personas a los motivos que las habían llevado a la salida, ya sea del partido con el que antes simpatizaban o de las elecciones a través de la abstención.

Tanto en la encuesta de 2007 como en la de 2011 “la corrupción de los políticos” aparece como el motivo más importante para haberse alejado del partido con el que simpatizaba en el pasado. En 2007 corresponde al 61.2 % de las personas desafectadas de un partido, de las cuales la mayoría (67.8 %) proviene del PUSC. En el 2011, la corrupción baja al 46.3 % de los desafectados y nuevamente la gran mayoría, el 72.6 %,

proviene del PUSC. El incumplimiento de promesas es el segundo motivo para haberse alejado del partido, 18 % en 2007 y 16.8 % en 2011. Hay un peso un poco mayor de este motivo en el alejamiento del PUSC que del PLN, pero afecta a ambos de forma parecida (55.0 % PUSC y 44.7 PLN en 2007, 51.6 % PUSC, 45.2 % PLN en 2011) (UCR/TSE/AL, 2007; UCR/TSE, 2011).

Resultados parecidos se obtienen con la pregunta sobre las motivaciones para haberse abstenido de votar en la elección anterior. En la encuesta UCR/TSE/AL de 2007, el motivo más importante para haberse abstenido en la elección del 2006 fue la corrupción (29 %), seguido por el incumplimiento de promesas (27.7 %), la desconfianza en los políticos (20.5 %). Suman poco más de cuatro quintas partes de los motivos de la abstención. En 2011, las motivaciones para la abstención en la elección de 2010 son: la corrupción (29.5 %), el incumplimiento de promesas (20.5 %), la decepción con la política (10.5 %), la desconfianza en los políticos (7.6%) (Encuesta UCR/TSE). En conjunto, suman más de dos terceras partes de los motivos para la abstención.

2.6. Hacia una conceptualización del malestar con la política

En un estudio realizado en enero de 2002, un grupo de investigadores e investigadoras de la Maestría Centroamericana de Ciencia Política y de PROCESOS, buscaron llegar a una definición de ese malestar a partir de una pregunta abierta en una encuesta telefónica¹⁸. Las respuestas condujeron a definir el malestar con la política como “el disgusto dirigido a la percepción sobre los políticos y sobre los partidos políticos”. Este disgusto se dirigía en lo fundamental a “los políticos” y, en menor medida, hacia las instituciones y los partidos¹⁹. Los principales motivos de la insatisfacción eran el incumplimiento de promesas (29.7 %), la corrupción (22.9 %) y la falta de credibilidad (12.6 %).

La definición del malestar que surge del estudio de Rodríguez, así como los datos que emergen de las encuestas de la línea de investigación UCR/TSE, apuntan de forma medular a la vulneración de la relación fiduciaria que sustenta la representación política. A diferencia del estudio de Rodríguez, nuestros datos apuntan en mayor medida a la desconfianza generada por la corrupción y en menor medida a un reclamo respecto del desempeño insuficiente o inadecuado. Si bien el puntaje que recibe la confianza en las instituciones públicas y la calidad de las políticas públicas es pobre, no se observa el grado de unanimidad que tiene la desconfianza hacia la política y sobre todo, hacia los políticos.

Un resultado paradójico –que requiere explicación– es que mientras los escándalos de corrupción se concentraron en los ex presidentes de la década de 1990, el poder más desprestigiado no es el Ejecutivo, sino el Legislativo que más bien ha investigado la corrupción a partir de su función de control político.

Capítulo 3

La salida y la lealtad en el cambio del sistema de partidos de Costa Rica

Diego Fernández Montero

3.1 Introducción

El periodo de estabilidad en el sistema de partidos que vivió Costa Rica durante el bipartidismo finalizó a inicios del siglo XXI. El caudal electoral que concentraban los dos partidos “tradicionales”²⁰: Partido Liberación Nacional (PLN) y Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), evidenciaba un claro formato bipartidista entre 1986 y 1998. Posteriormente, el apoyo logrado por nuevas fuerzas partidarias dio paso a un orden pluripartidista moderado que ya suma tres periodos constitucionales en el país, con apoyos muy variables hacia los partidos de una elección a otra, que impide afirmar aún si ese será el sistema que terminará por constituirse.

¿Cómo se dio este cambio? ¿Cómo se puede explicar a partir del voto de los y las ciudadanas? ¿Quiénes se mantuvieron leales a sus partidos, quiénes optaron por la salida? ¿Qué provocó la salida de los y las votantes anteriormente leales? ¿Hacia dónde salieron electores descontentos con su partido, hacia otro(s) partidos u optaron por la abstención? ¿Quiénes contribuyeron al desarrollo de los partidos emergentes? ¿Están emergiendo nuevas lealtades partidarias en las elecciones del pluripartidismo moderado?

Este capítulo pretende ofrecer algunas respuestas a estas preguntas a partir del seguimiento de las trayectorias de voto de las personas en las elecciones presidenciales de las últimas dos décadas (1990 - 2010), a partir de los datos de encuestas. Corresponde al primer nivel de indagación de la *salida* en el esquema que se presenta en la introducción, en el que se conjuga el malestar con el partido de simpatía con la opción de salida o lealtad. El seguimiento de la conducta de los individuos aporta información sobre los procesos de cambio del sistema de partidos, los cuales son invisibles en los datos agregados.

3.2 Tendencias agregadas de voto: del bipartidismo al pluripartidismo moderado

De acuerdo con la tipología de Sartori²¹ (1980), sobre la conformación del sistema de partidos, es posible concluir que para el caso de Costa Rica el bipartidismo inicia en la elección de 1986 y finaliza con los resultados del 2002. Sin embargo, desde la elección de 1998 se manifiestan indicadores de su crisis. La ruptura del bipartidismo se da con el creciente apoyo a los partidos emergentes e inicia una transición hacia un sistema que, a partir de los resultados de las tres últimas elecciones, puede denominarse pluripartidista moderado.

El periodo bipartidista se define a partir de la concentración en el apoyo y la alternancia en el poder entre los partidos tradicionales (PLN-PUSC). Se ha señalado que “a partir de 1978 y hasta 1998, se observa una tendencia sostenida a la concentración bipolar del caudal electoral por encima del 90%, logrando su mayor estabilidad entre 1986 y 1994” (Hernández, 2010: 39). El PLN ganó las elecciones de 1986 en las que Arias Sánchez es elegido presidente, el PUSC las de 1990 con lo que Calderón Fournier gobierna hasta 1994, año en el que Figueres Olsen del PLN llega a ocupar la silla presidencial por los siguientes cuatro años. El periodo finaliza con el cambio de gobierno en que el PUSC asumiría con la administración Rodríguez Echeverría (1998-2002).

La elección de 1998 se considera dentro del periodo bipartidista, ya que se mantiene la concentración del voto hacia ambos partidos tradicionales. Sin embargo, a partir de esa elección se expresan síntomas de malestar ciudadano con la política que se evidencian a través del aumento a un 30 % de abstención electoral en 1998, de valores cercanos al 18 % en las elecciones previas. En las elecciones siguientes, ese aumento en el descontento, junto al ingreso de una nueva generación de electores, serviría como la base sobre la que se constituye el cambio en el sistema de partidos.

En las elecciones del 2002, en el contexto de cambio de milenio, se da una convergencia de múltiples factores que constituyen lo que acá se define como la ruptura del bipartidismo y emergencia del pluripartidismo moderado. Se trata de una disminución en el apoyo a los partidos tradicionales y un mayor apoyo a los partidos emergentes que generó en el país el más reciente cambio en la conformación del sistema de partidos. Fenómeno que ya ha sido evidenciado por otros investigadores sobre el tema. Al respecto se señala: “la multiplicación de opciones partidarias que se había venido dando durante la etapa bipartidista en parte cuestionando directamente dicho formato, así como el debilitamiento de los partidos mayoritarios, generaron a partir del 2002 una nueva configuración del sistema de partidos” (Hernández, 2010: 9).

El cuadro siguiente presenta en cifras lo descrito arriba respecto el cambio en el sistema de partidos de Costa Rica. A partir de la evolución en

el apoyo electoral que concentraban los partidos tradicionales (PLN y PUSC) en el periodo bipartidista y el posterior pluripartidismo moderado, así como el apoyo a los partidos emergentes y el nivel de abstención en las elecciones de ambos periodos.

Cuadro 3.1
Costa Rica. Concentración de apoyo electoral de los partidos tradicionales y partidos emergentes y nivel de abstención. Elecciones de 1986 a 2010.
(Porcentaje de votos válidos)

Sistema de partidos	Bipartidismo				Multipartidismo moderado		
	1986	1990	1994	1998	2002	2006	2010
Elección							
Tradicional (PLN-PUSC)	98,1	98,7	97,4	91,5	69,6	44,5	50,8
Emergentes (PAC-ML)					27,9	48,3	46,0
Abstención	18,2	18,2	18,9	30,0	31,2	34,8	30,9
Total válidos	1.185.222	1.349.014	1.490.097	1.388.698	1.529.845	1.623.992	1.911.333

Nota: la abstención electoral se calcula como porcentaje del padrón electoral y no forma parte de los votos válidos.

Fuente: elaboración propia con datos del TSE.

En bipartidismo los partidos tradicionales concentraron casi la totalidad de los votos válidos pero, con el paso al pluripartidismo moderado, en un principio el PLN y luego el PUSC han visto disminuidos sus apoyos electorales. Una elección antes, en 1998 el aumento de 11,1 puntos porcentuales en el nivel de abstención ya evidenciaba el descontento de los electores con los partidos tradicionales. Pero fue hasta la elección siguiente en que junto a la pérdida de apoyo a los tradicionales inicia el aumento de apoyo a nuevos partidos y con ello la transformación del sistema de partidos.

Para el 2002 el PLN y PUSC perdieron en conjunto un 22 % de votos válidos. Ese año, el PLN fue el más afectado con una disminución de 13,5 %. La pérdida del caudal del PUSC fue de 8,4 %, con lo que ese partido logró por primera vez mantenerse en el poder de forma consecuti-

va en un segundo periodo presidencial. En las dos elecciones siguientes y, especialmente en la última (2010), el PLN recuperó su apoyo hasta cifras aproximadas a las que concentraba en el periodo bipartidista. Paralelamente, en 2006 el PUSC experimentó una abrupta caída de 35% en su caudal de apoyo electoral. Esa elección y la siguiente, en el 2010, el PUSC ha concentrado el apoyo de un partido minoritario a nivel presidencial, con 3,6 % y 3,9 % de votos válidos respectivamente.

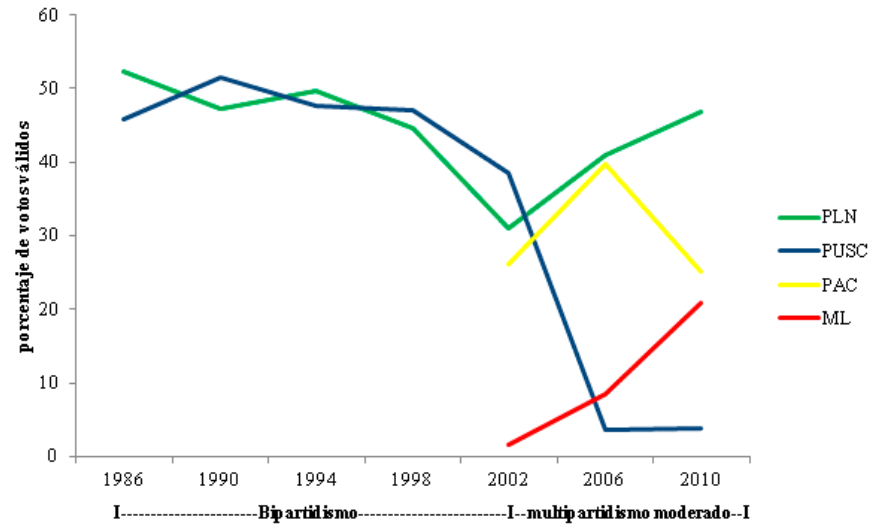
El paso al pluripartidismo moderado se concretó con el crecimiento de apoyo electoral a nuevas opciones partidarias. En la elección del 2002 se postuló por primera vez el Partido Acción Ciudadana (PAC) y captó un 26,2% del total de votos válidos, con lo que forzó el resultado electoral a una segunda ronda por primera vez en la historia, ya que ningún partido logró alcanzar el umbral del 40% de los votos válidos necesarios para lograr la presidencia. Al respecto conviene señalar que Ottón Solís, principal líder político del PAC, anteriormente fue miembro de la estructura del PLN por lo que pudo atraer una parte de los seguidores de ese partido.

En la elección del 2006 se consolida el apoyo electoral a los partidos emergentes. El apoyo al PAC siguió creciendo y se da un importante incremento en el apoyo electoral al Movimiento Libertario (ML), alternativa de tendencia liberal liderada por el político Otto Guevara. Para esa elección un indicador da cuenta de la magnitud del cambio en el sistema de partidos: entre ambas tendencias emergentes (PAC y ML) concentraron un mayor porcentaje de votos válidos (48,3 %) que la proporción que alcanzaron los dos partidos tradicionales juntos (44,5 %); El 39,8 % de ese apoyo lo obtuvo el PAC, con lo que disputó de cerca la elección presidencial al PLN, que resultó ganador en esos comicios con 40,9 % de los votos válidos. En total, la diferencia entre ambos partidos fue de 18.169 votos, que en términos relativos es tan solo el 1,1 % de distancia. En el 2010 los partidos emergentes concentraron cerca de la mitad de los votos válidos, distribuidos en partes similares entre ambos. Para esa elección el PAC y el ML concentraron un 46 % de votos válidos, con la particularidad de que la diferencia de apoyo entre ambos partidos se redujo de cerca de 30 puntos porcentuales en 2006 a menos de 5 en 2010. Esto se debe a que el PAC frenó, e incluso revirtió, la tendencia

ascendente de apoyo de las dos elecciones anteriores, a la vez que el ML aumentó de manera considerable su apoyo electoral.

Gráfico 3.1

Costa Rica. Porcentaje de votos válidos para los principales partidos en las elecciones presidenciales. 1982-2010



Fuente: elaboración propia con datos del TSE.

De los cambios en los resultados electorales entre ambos periodos que muestra el gráfico, sería válido suponer que entre los seguidores de los partidos tradicionales, quienes han preferido la opción de *salida* han trasladado su apoyo hacia los partidos emergentes PAC y ML. ¿Ha sido esto así? El análisis de tendencia político electoral para los distintos tipos de electores encuentra evidencia que cuestiona la simplicidad de esta idea y refina la explicación de lo ocurrido.

3.3 El seguimiento de individuos: ventajas para entender lo sucedido

Siguiendo las categorías de Hirschman, como respuesta al malestar con la política, en el ámbito político partidario se da la ruptura de bipartidismo e ingreso al multipartidismo moderado. En este contexto predomina entre los electores las opciones de la salida o la lealtad, dado que, como se ha planteado antes, el margen para expresar la voz a lo interno de los partidos es limitado. Según el esquema de este autor, la salida se puede generar en dos vías: a) la primera a través del voto a otra opción partidaria que no es la que tradicionalmente apoyaba, como respuesta al descontento con el partido político, y b) la abstención electoral, que responde a un descontento generalizado al conjunto de partidos o al sistema electoral como un todo. En contraste, la lealtad en lo electoral se expresa a través del voto manteniendo el apoyo político partidario.

La Encuesta Nacional de Participación en las Elecciones del 2011 fue la base de datos que se utilizó para generar los principales resultados de esta investigación. En esta se incluyó una variable que permite examinar la lealtad y salida de los partidos tradicionales durante el periodo de cambio del sistema de partidos. La variable da seguimiento a la historia electoral de cada persona de la muestra desde 1990 hasta el 2010, o a partir de la encuesta en que el elector adquiere la posibilidad de votar. Se le pregunta al entrevistado de forma sistemática por quién votó en cada elección desde la última en el 2010 hasta la de 1990. Para examinar la salida y lealtad se reconstruyó la historia de voto de los electores durante las últimas tres elecciones del bipartidismo (1990, 1994 y 1998²²) y se clasificaron en cuatro tipos distintos de elector. Posteriormente se examinó el comportamiento electoral de esa tipología de electores en las tres elecciones siguientes de multipartidismo moderado (2002, 2006 y 2010). A continuación se describen las cuatro categorías de electores del bipartidismo según su comportamiento electoral.

1. Leales al PLN: al grupo de electores que votaron por el Partido Liberación Nacional en las elecciones de 1990 y hasta 1998, sea en las tres elecciones o en las dos últimas si para la primera aún no tenían edad.

2. Leales al PUSC: al grupo de electores que votaron por el Partido Unidad Social Cristiana en las elecciones de 1990 y hasta 1998, sea en las tres elecciones o en las dos últimas si para la primera aún no tenían edad.

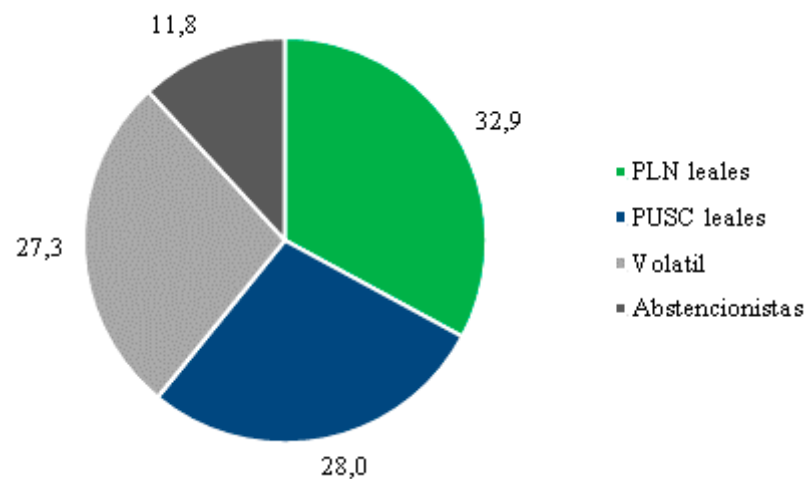
3. Volátiles en el período bipartidista: son los electores que participaron durante el período bipartidista pero no adoptaron un apoyo constante por alguno de los dos partidos mayoritarios, sino que su voto cambió de una elección a otra.

4. Abstencionistas: aquellos que se abstuvieron de votar durante el período bipartidista de forma sistemática en las tres elecciones.

Esta clasificación permite comprender la composición de electores que mantenía Costa Rica durante el bipartidismo. Además, las categorías dan cuenta de la magnitud de las lealtades hacia los partidos tradicionales, la proporción de electores que alternaban su voto entre las dos opciones partidarias y el núcleo de abstencionistas consistentes.

Gráfico 3.2

Costa Rica. Composición de electores en bipartidismo.



La distribución de estas categorías muestra la base de lealtad partidaria que mantuvo el período bipartidista. La lealtad al PLN, era cercana al 33 % de las personas inscritas en el padrón. Los leales al PUSC concentraban el 28 % del padrón electoral, ubicando a una distancia de 5 puntos porcentuales la base de ambas fuerzas partidarias. En total, más del 60 % del padrón apoyaba de forma leal alguno de los dos partidos tradicionales, como pilares del bipartidismo. Sin embargo, durante ese período poco más de una cuarta parte del padrón variaba su apoyo entre ambas opciones partidarias entre una elección y otra, siguiendo un comportamiento denominado acá como *volátil*. El resto de electores, aproximadamente 12 %, optó por la salida del sistema electoral a través de la abstención sistemática durante ese período. Esta distribución de los y las electoras según su trayectoria electoral plantea que, a pesar de que los dos partidos tradicionales (PLN y PUSC) concentraban más del 90 % de los votos válidos durante los cuatro comicios del período bipartidista, una proporción importante de los resultados electorales surgían de los votantes volátiles que alternaban su voto entre ambas opciones partidarias y definían así el ganador presidencial. En ese sentido, la clave en bipartidismo era captar la mayor proporción de electores volátiles.

Para rastrear qué pasó con cada una de estas categorías de votantes, se exploró la trayectoria electoral de cada una de estas categorías durante el período de pluripartidismo moderado.

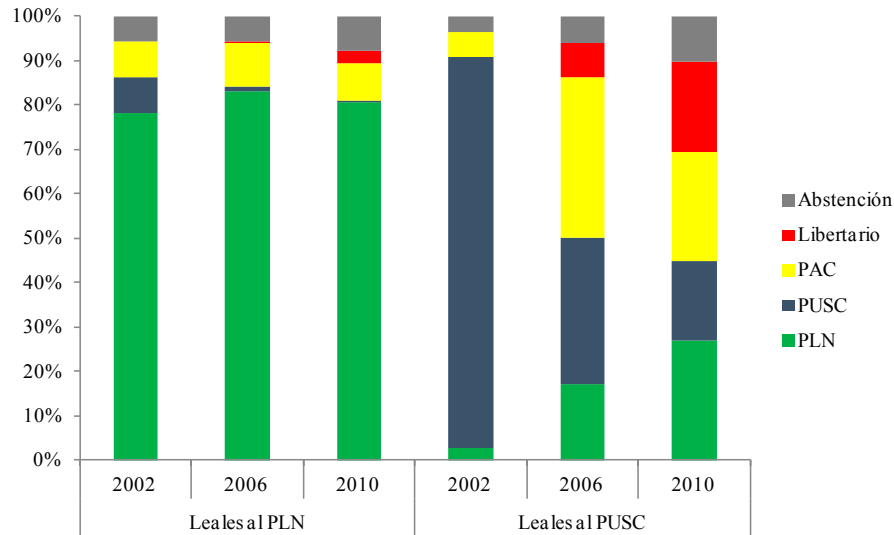
3.4 Trayectorias de los votantes leales (PUSC y PLN): salida o lealtad (2002, 2006 y 2010)

El comportamiento electoral de los seguidores leales a los partidos tradicionales en el nuevo contexto de pluripartidismo moderado, da cuenta de la magnitud con que estos optaron por la opción de lealtad o por la salida de sus partidos. A la interno de la proporción que optó por la salida, permite conocer hacia donde se dirigió ésta, ya sea hacia alguno de

los partido emergentes o hacia la salida del sistema. De ser lo primero supondría la autocorrección del sistema, lo segundo, implicaría el debilitamiento de este.

Gráfico 3.3

Costa Rica. Porcentaje de salida y lealtad de los partidarios leales a los partidos tradicionales en pluripartidismo moderado. 2002 a 2010.



En la elección del 2002 se dio una importante pérdida de electores leales al PLN. Como sugerían los resultados agregados, parte de esa salida se canalizó hacia la emergencia del PAC, pero también en proporciones similares se dirigió hacia el PUSC, que resultó ganador para esas elecciones. Una menor parte de electores leales al PLN se salieron del sistema electoral. Hasta la fecha, el 2002 es la elección de peor desempeño electoral del PLN. Mientras que el PUSC mantuvo un mayor arraigo entre sus votantes fieles, con pequeñas salidas hacia la abstención y aún menores hacia el PAC y el PLN.

En la elección de 2006 las lealtades hacia los dos partidos tradicionales siguen trayectorias inversas. Mientras el PLN recupera una parte de sus

votantes leales perdidos —excepción hecha de la proporción que había salido hacia el PAC en el 2002— en el PUSC se da una virtual diáspora con salidas hacia el PAC, el PLN, la abstención y el Movimiento Libertario (en ese orden).

El 2010 consolidó la tendencia de los partidos tradicionales en 2006, el PLN estabilizó e incluso aumentó muy levemente sus votantes fieles, mantuvo la salida cercana al 10 % que se dirigió hacia el PAC, mientras que la diáspora del PUSC se acentuó en diversidad de salidas: hacia el PLN, Movimiento Libertario, PAC y, en menor medida, hacia a abstención.

Durante las tres elecciones en que ha participado el PAC, cerca de 9% de los tradicionales partidarios del PLN optó por la salida hacia ese partido, lo cual podría considerarse como la fracción de apoyo que se llevó el candidato.

Una observación interesante para ambas categorías de votantes es que, en términos generales, la salida de los partidos tradicionales en multipartidismo moderado ha tendido principalmente hacia el voto por otra opción partidaria, comportamiento que propicia la autocorrección del sistema de partidos. En ambos casos fue la minoría la que se inclinó por la abstención. Es decir, que entre los votantes que fueron fieles a los partidos tradicionales durante el período bipartidista, la lealtad con el sistema electoral llegó a ser tan fuerte que sobrevivió a la pérdida de lealtad que llevó a la salida a nivel partidario. Esto se expresa en el bajo nivel de abstención que se registró entre estos votantes, lo cual es particularmente interesante en el caso de la implosión del PUSC.

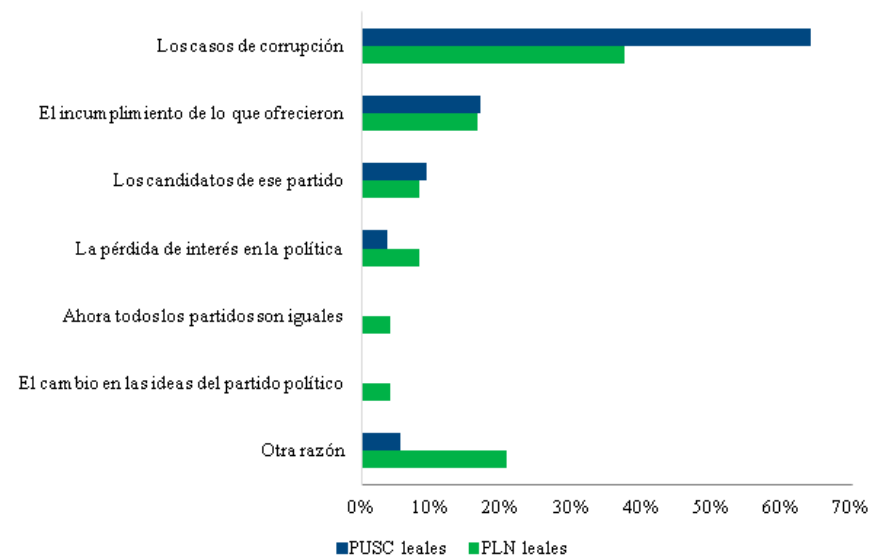
La caída de la lealtad del PUSC es de poco menos de 90 % a cerca de 30 % entre el 2002 y 2006, y continuó cayendo hasta alcanzar menos del 20 % en 2010. Es decir, en las últimas dos elecciones nacionales la mayoría de partidarios del PUSC han optado por alguna forma de salida. En ambos momentos, la proporción de electores que además de distanciarse del partido han optado por la salida del sistema electoral han sido los menos, con proporciones menores al 10 %. La mayoría ha votado por otras opciones partidarias, pero de forma dispersa. Parte de la salida

ha tendido hacia las dos opciones partidarias emergentes (PAC y ML), lo que podría interpretarse como la oposición a su rival antagónico del pasado reciente. Pero una importante proporción ha votado por el PLN, evidenciando una profunda ruptura con la lealtad histórica de este grupo de electores. Para el 2010 la mayoría de partidarios tradicionales del PUSC votó por el PLN, con una proporción aproximada de uno de cada cuatro. En ese sentido, la salida del PUSC explica parte del crecimiento de apoyo a partidos emergentes, pero también ha sido responsable del apoyo que ha dado el triunfo al PLN en las dos últimas rondas electorales.

De acuerdo con los comportamientos electorales descritos anteriormente surge la pregunta: ¿cómo se explica la salida de votantes anteriormente leales al PLN y el PUSC? El siguiente gráfico presenta la magnitud en que esta salida se debió a alguno de los posibles factores que se han asociado a este fenómeno.

Gráfico 3.4

Costa Rica. Aspecto que más influyó en alejarse del partido político tradicional. 2011



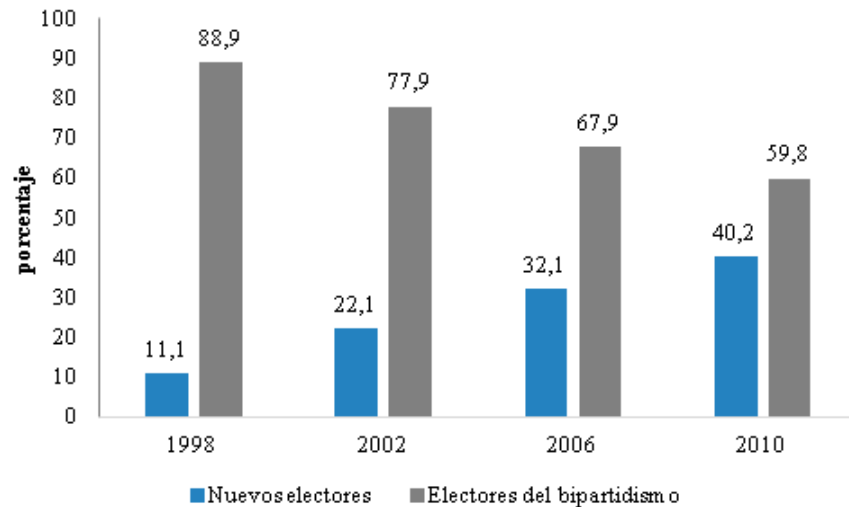
Entre los partidarios de ambas agrupaciones políticas tradicionales, pero especialmente entre quienes apoyaban al PUSC, la decisión de optar por la salida de su partido político estuvo motivada principalmente por el malestar que les generó la corrupción. Tanto el ex presidente liberacionista del periodo 1994-1998, como los dos ex presidentes del PUSC del periodo anterior a este (1990-1994) y posterior (1998-2002), se vieron implicados en escándalos de corrupción. Sin embargo, como se señaló antes fue el PUSC el partido que sufrió con mayor fuerza la caída, al pasar de obtener un 38,6 % de los votos válidos en la elección de 2002 a un 3,5 % en el 2006. En segundo orden, otro factor que motivó la salida de los partidarios leales fue el incumplimiento de las promesas que les hicieron los candidatos, señalada en proporciones similares por los ex partidarios de ambas agrupaciones tradicionales.

3.5 El ingreso de nuevos electores

Además de los cambios en las lealtades y preferencias electorales de los votantes que vivieron el período bipartidista, en el contexto de transición del sistema de partidos se han dado cambios en la composición del electorado, a partir del ingreso de una nueva generación de electores. Se trata de un reemplazo sistemático de una parte del electorado que se da con el ingreso de nuevos ciudadanos a la vida política del país, con nuevas motivaciones, creencias y muy posiblemente comportamientos.

La nueva generación de electores es diferenciada, además de su edad, por un contexto de socialización política distinto, lo cual “es importante porque influye en la generación de valores (concepciones políticas), actitudes (predisposición a la acción o decisión) y lealtades (ataaduras afectivas a partidos políticos, grupos, clases sociales, etc.) que afectan la política y al sistema político” (IIDH-Capel). Para este estudio se diferencia la generación de electores que ingresa a la vida política electoral a partir de la elección de 1998 o en las siguientes, por lo que no tuvieron la posibilidad de generar lealtades en el periodo bipartidista, sino que ingresan a partir de su ruptura y su transición hacia un contexto de multipartidismo moderado. El siguiente gráfico da cuenta de la proporción de estos nuevos electores.

Gráfico 3.5
Costa Rica. Composición del electorado según la generación de electores. 1998-2010



Nota: los nuevos electores son los que por su edad tuvieron la posibilidad de votar a partir de la elección de 1998 o en las siguientes, por lo que no tuvieron la posibilidad de desarrollar lealtades en bipartidismo.

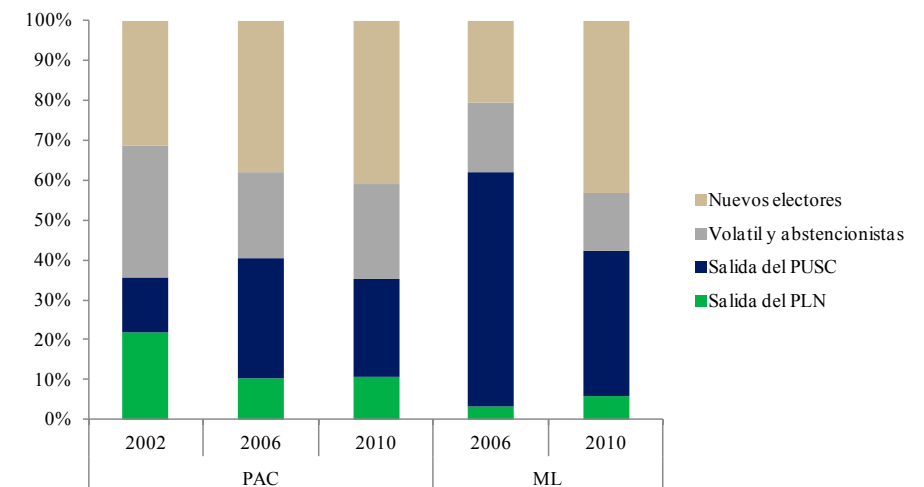
Fuente: elaboración propia con datos del TSE.

La proporción de jóvenes que ha ingresado a la política electoral posterior al periodo de bipartidismo aumentó de forma sistemática de una elección a otra, de tal manera que ellos influyen cada vez más en los resultados electorales. La tendencia muestra con cada elección un aumento de 10 puntos porcentuales en la proporción de nuevos electores durante las últimas cuatro elecciones (1998-2010), por lo que este grupo que representaba un 11 % en 1998 llegó a alcanzar el 40 % del electorado en el 2010. En conclusión, comprender los resultados electorales del periodo de pluralismo moderado pasa por el reconocimiento del peso creciente de este grupo de jóvenes votantes en la estructura total del electorado. Por lo anterior, en el presente trabajo, para la comprensión de la composición del voto en el periodo de multipartidismo, se incluirá la categoría de nuevos electores dentro de la tipología ya definida del electorado.

3.6 El paso al pluripartidismo moderado: apoyo a partidos emergentes

Para comprender acerca del electorado responsable del crecimiento de apoyo a los partidos emergentes, se analizó la composición de su voto en las últimas elecciones nacionales. Parte del apoyo proviene de la salida de los partidos tradicionales, principalmente del PUSC de donde migró una mayor proporción de electores. Otra parte se compone del voto de los electores que durante el bipartidismo participaron de forma volátil alternando su voto de un partido a otro. Y el restante apoyo se explica por el voto de la nueva generación de electores que ingresa a la política posterior al periodo de bipartidismo.

Gráfico 3.6
Costa Rica. Composición de apoyo electoral a los partidos emergentes. Elecciones 2002 a 2010



En la elección del 2002 la emergencia del PAC se explica en cerca del 65 % por el apoyo conjunto de los electores que no mantuvieron lealtades durante el bipartidismo, es decir los electores volátiles, abstencionistas y nuevos votantes. La proporción restante de apoyo a la emergencia del PAC en esa elección, cercana a la tercera parte, se explica por la salida de los partidos tradicionales, mayoritariamente del PLN, partido del cual es disidente su fundador y principal líder político Ottón Solís.

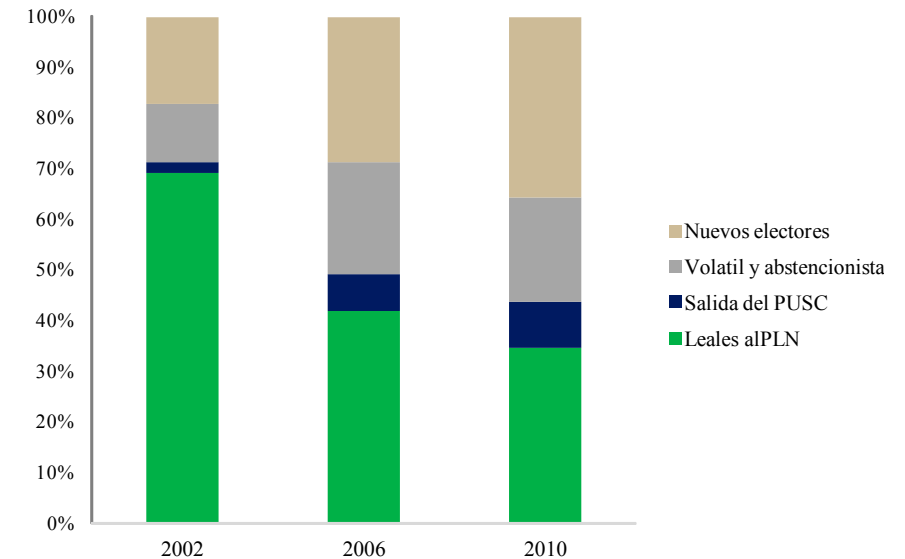
En 2006 la profusa salida del PUSC aumentó la proporción de este grupo dentro de la participación de apoyo a los partidos emergentes, principalmente al ML. La salida del PUSC participó en cerca de una tercera parte del apoyo al PAC y en poco menos del 60 % al ML para esa elección. El grupo de los sin lealtad, volátiles y nuevos electores, explicó el 60 % de apoyo al PAC y aproximadamente el 40 % al ML para esa elección.

Para la elección del 2010 el apoyo a ambos partidos emergentes proviene mayoritariamente de la nueva generación de electores. Aproximadamente cuatro de cada diez votos hacia el PAC o ML corresponde a los nuevos electores, con edades entre los 18 y hasta 34 años para esa elección. Si a lo anterior se les agrega el voto de los electores volátiles, el 60% de apoyo a los partidos emergentes surge de los electores sin lealtades en bipartidismo. El 40 % de apoyo restante a ambos partidos emergentes se explica por la salida de los partidos tradicionales, principalmente del PUSC que fue el partido que mayoritariamente aportó los electores que optaron por la salida hacia otra opción partidaria.

3.7 La hegemonía reciente del PLN

En las dos últimas elecciones presidenciales el PLN ha obtenido la presidencia, a pesar de la salida en el apoyo de los partidos tradicionales, el crecimiento de apoyo electoral a nuevas fuerzas partidarias y, por ende, la transformación del sistema de partidos. Por lo que se indagó en la composición de su base de apoyo electoral, utilizando la tipología de electores ya definida y los resultados se presentan en el gráfico siguiente.

Gráfico 3.7
Costa Rica. Composición del apoyo electoral al PLN.
Elecciones 2002 a 2010



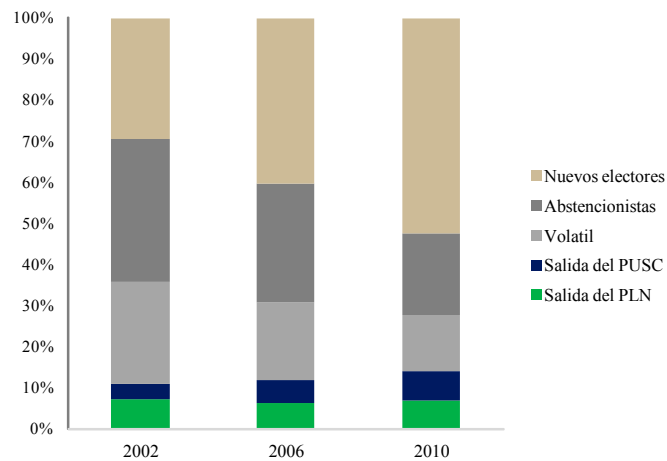
Fuente: elaboración propia con base en Encuesta Nacional de Participación en las Elecciones 2011.

En los dos últimos triunfos del PLN en las elecciones nacionales presidenciales, la principal base de apoyo electoral han sido sus partidarios leales desde el bipartidismo y los nuevos electores, que en conjunto agrupan el 70 % de los votos recibidos en ambos momentos electorales. Cerca del 30 % de apoyo restante se compone de 20 % por el apoyo de los volátiles en bipartidismo y poco menos del 10 % por la salida de los anteriormente partidarios del PUSC. Si se analiza la composición de apoyo en el tiempo, llama la atención la sistemática disminución de la proporción de partidarios leales al PLN dentro del total de electores que apoyan esta tendencia, por lo que de no generarse nuevas lealtades entre los distintos grupos que los apoyan, principalmente dentro de la nueva generación de electores, supone una tendencia a la erosión de su base partidaria leal.

3.8 La composición de la abstención

El periodo de pluripartidismo moderado se ha caracterizado por mantener niveles de abstención históricamente altos, a partir del aumento que se generó en la elección de 1998. Lo anterior justifica la necesidad de comprender la estructura de electores que han optado por la opción de salida del sistema, siguiendo las categorías de Hirschman. El siguiente gráfico muestra la composición de la abstención en las últimas elecciones, según la tipología ya definida.

Gráfico 3.8
Costa Rica. Composición de la abstención electoral.
Elecciones 2002 a 2010



Fuente: elaboración propia con base en Encuesta Nacional de Participación en las Elecciones 2011.

La abstención electoral en el periodo de pluripartidismo moderado ha estado conformada por cerca de 90 % de electores que no mantuvieron lealtades partidarias durante el bipartidismo. Por su parte, la salida de los partidos tradicionales solamente ha explicado entre un 10 % y 15 % la abstención electoral en las elecciones del periodo de multipartidismo moderado.

En la elección del 2002 una tercera parte (35 %) de la abstención proviene del grupo de abstencionistas consistentes desde el periodo en bipar-

tidismo. Cerca del 30 % lo explican los nuevos electores, para quienes a lo sumo la elección representaba su segunda posibilidad de votar. Una quinta parte (25 %) proviene de los electores que participaron durante el bipartidismo pero con un voto volátil de una elección a otra.

En las elecciones siguientes aumentó de forma sistemática la participación de los nuevos electores en la abstención total. Para la elección del 2006 la partición del grupo de jóvenes electores en la abstención fue de 40 % y para el 2010 representó el 50 % del total de abstencionistas. Es decir, cada vez más la abstención electoral se compone de jóvenes electores que alcanzan la mayoría de edad pero deciden no participar de la política electoral.

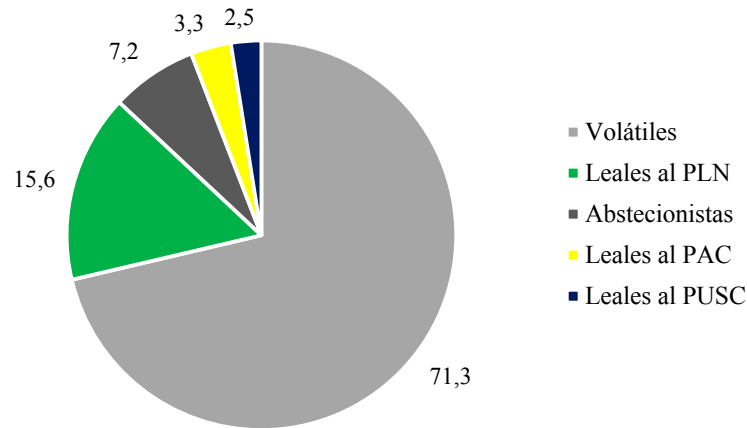
3.9 La composición de votantes en pluripartidismo moderado

Además de los cambios en la correlación de fuerzas del sistema de partidos, con el paso al pluripartidismo moderado se han generado cambios importantes en la estructura del electorado. De acuerdo con los datos presentados previamente, sería de esperar una disminución en la proporción de electores leales a los partidos tradicionales, pero también pueden estar surgiendo nuevas lealtades, incluso hacia los partidos emergentes. Se podrían esperar también cambios en la proporción de electores volátiles y en el peso de los que se abstienen de forma sistemática.

Utilizando las mismas categorías que se utilizaron antes para clasificar los electores en bipartidismo, se clasificó a todos los electores según su comportamiento en las tres elecciones del multipartidismo moderado o en las dos últimas si para la primera aún no tenía edad para participar. El ejercicio se basa en la búsqueda de trayectorias electorales sistemáticas hacia alguna de las opciones electorales durante las tres últimas elecciones. La comparación de los resultados con la clasificación de electores en bipartidismo permite concluir acerca de los cambios que han resultado en la estructura del electorado, con el paso del bipartidismo al formato pluripartidista.

Gráfico 3.9

Costa Rica. Composición del electorado en pluripartidismo moderado. 2002, 2006 y 2010



Dos son las tendencias que resumen los principales cambios que muestra la estructura actual del electorado respecto a la que existió durante el periodo en bipartidismo: un importante aumento en la proporción de electores volátiles y una dramática disminución de partidarios leales. Poco más del 70 % de electores ha variado su comportamiento de una opción electoral a otra durante las tres últimas elecciones nacionales. Solamente cerca de un 20 % de los electores se ha mantenido leal a alguna de las opciones partidarias, de los cuales 15 % corresponde a la base leal de partidarios al PLN y el porcentaje restante se distribuye en dos pequeños grupos de leales al PAC y al PUSC, en ese orden. Finalmente, se estima que alrededor de un 7 % de los electores se han abstenido de votar de forma sistemática durante ese periodo.

3.10 Conclusiones

El paso del bipartidismo al multipartidismo estuvo precedido por el descontento ciudadano que se evidenció con el aumento de la abstención

en las elecciones de 1998, y se hizo efectivo en las elecciones de 2002 con el crecimiento del PAC como fuerza electoral emergente, apoyada principalmente por quienes no mantuvieron lealtades partidarias en bipartidismo, y un 10 % de partidarios del PLN que salieron de ese partido hacia el PAC, al igual que lo hizo el líder y candidato de ese partido. El proceso de transformación del sistema de partidos avanzó en las elecciones siguientes.

Ante los escándalos de corrupción y el incumplimiento de sus promesas se generó un descontento entre los partidarios de ambos partidos mayoritarios con efectos diferenciados en el ámbito electoral, los partidarios del PUSC optaron mayoritariamente por la salida, mientras que los del PLN en su mayoría mantuvieron la lealtad. La desbandada del PUSC se dirigió hacia las distintas opciones partidarias, principalmente el PAC y en menor medida hacia la abstención. Fue así que en las dos últimas elecciones del pluripartidismo moderado, el PUSC ve su apoyo disminuido a los niveles de un partido minoritario, el apoyo a los partidos emergentes crece y el PLN alcanza una posición hegemónica.

Respecto al desarrollo de apoyo a los partidos emergentes, en el caso del PAC surge en 2002 principalmente apoyado por los electores sin lealtades partidarias, donde con cada elección los nuevos electores aumentan su proporción y en menor medida por la salida de los partidos tradicionales. Mientras que el crecimiento de apoyo al ML proviene mayoritariamente de la salida de partidarios del PUSC y cada vez más por el apoyo del grupo de los nuevos electores.

Finalmente, es posible concluir que las salidas partidarias motivadas por la insatisfacción ciudadana y el ingreso de nuevos electores han conducido hacia un pluripartidismo moderado sin que este logre cristalizarse, ya que en lugar de que emerjan nuevas lealtades partidarias, el resultado ha sido una enorme volatilidad en el voto, que disminuye la estabilidad del sistema de partidos, abre la posibilidad a cambios electorales drásticos y enmarca al país en un contexto político donde los resultados electorales son cada vez más inciertos.

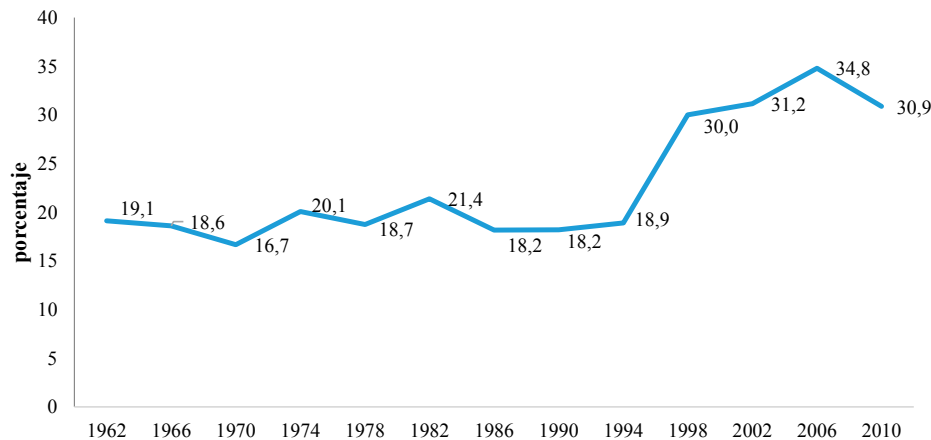
Capítulo 4

El Abstencionismo

Marco Vinicio Fournier Facio

Desde 1962 hasta 1994 el abstencionismo en nuestro país se mantuvo estable entre un 18 y un 20 %, pero en 1998 se produjo un aumento importante de la abstención sobrepasando el 30 % del padrón electoral. Dentro de ese grupo se encontraban personas que no pudieron ejercer su derecho por razones ajenas a sí mismas, pero la gran mayoría no acudió a las urnas por decisión propia. En las siguientes dos elecciones (2002 y 2006) el abstencionismo continuó aumentando ligeramente, mientras que en 2010 disminuyó un poco, pero siempre representó más del 30% del electorado.

Gráfico 4.1

Costa Rica. Abstencionismo en las elecciones presidenciales.
1962-2010

Fuente: elaboración propia con base en TSE.

4.1 Abstencionismo como reacción al malestar

En nuestro estudio sobre la elección de 1998 se hizo evidente la relación entre la abstención por una parte y el malestar con la política y sobre todo con los políticos por otra. En ese momento, un 71,4 % de las personas que no votaron afirmaron no haberlo hecho por decisión propia y consciente. Entre estos últimos, ante la pregunta sobre las razones que le llevaron a no ejercer el voto, un 44,3 % señaló argumentos relacionados con la falta de interés y un 10,8 % se refirió directamente a la protesta o decepción por las condiciones del país, la corrupción o la falta de cumplimiento de los políticos. Sin embargo, un 40,3 % afirmó que no había votado porque no había encontrado una opción satisfactoria. Del mismo modo, la comparación de las personas que se abstuvieron por decisión

propia y las que sí votaron muestra diferencias significativas entre los no votantes en el sentido de un mayor número de personas con una opinión negativa de la política en general y de los políticos en particular. También, este grupo de no votantes mostraba una mayor tendencia a considerar las elecciones como poco o nada puras, poco o nada importantes para el país y para el futuro personal, y poco o nada propicias para el análisis de la situación nacional o para la reflexión personal.

Esta relación íntima entre malestar con la política, con los políticos y con las elecciones se mantiene a través de las siguientes elecciones de 2002, 2006 y 2010.

Específicamente, para el estudio de 2011 encontramos que la proporción de personas que no votaron por decisión propia (62,6 %) baja con respecto a los anteriores estudios, pero sigue siendo la tendencia de casi dos terceras partes de las personas que se abstuvieron. Sin embargo, en comparación con lo encontrado en 1998, las razones para haber decidido no votar tienden ahora a concentrarse en mayor medida en aspectos más directamente relacionados con el malestar. Mientras el desinterés es mencionado solo en un 19,6 %, un 30,1 % se refiere directamente a la corrupción de los políticos, un 20,9 % al incumplimiento de promesas, un 10,7 % a decepción con la política y 7,8 % desconfianza hacia los políticos.

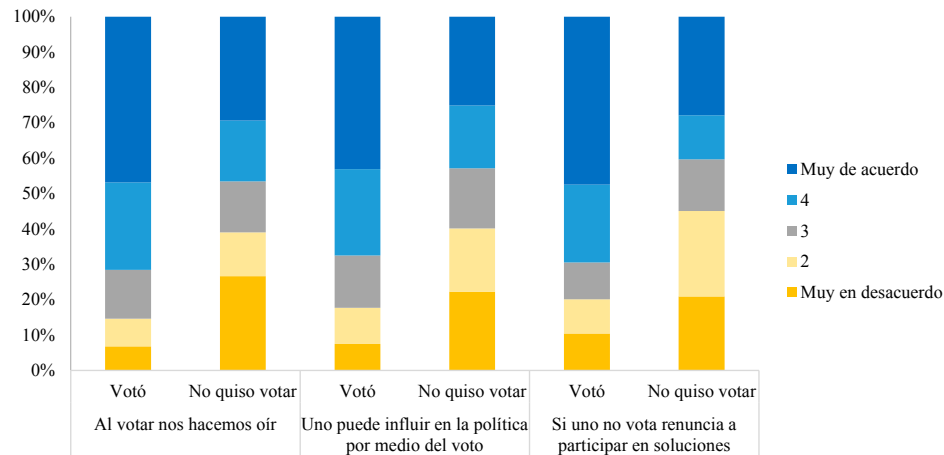
Este malestar con la política en general entre las personas que no votaron en 2010 por decisión propia es particularmente evidente en lo que respecta a la opinión hacia la política y el interés hacia la misma, en donde puede apreciarse las importantes concentraciones de las personas que no quisieron votar en las opiniones más negativas y en los niveles más bajos de interés hacia la política.

Del mismo modo, los sentimientos que provoca la política entre las personas que no quisieron votar resultan mucho más negativos que los correspondientes al grupo que sí votó.

También es clara la diferencia entre las personas que no quisieron votar y las que sí lo hicieron con respecto a la percepción de la eficacia del

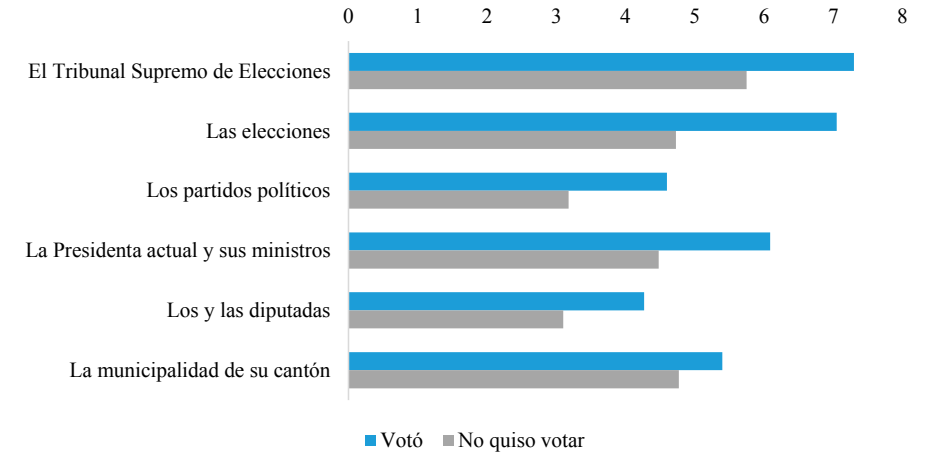
voto. Tal y como puede apreciarse en el gráfico 4.2, las personas que no votaron por decisión propia se muestran en mayor medida en desacuerdo con que al votar sea posible hacernos oír, que se pueda influir en la política por medio del voto y que si no se vota se renuncie a participar en soluciones.

Gráfico 4.2
Costa Rica. Percepción de la eficacia del voto. 2011



Como se mencionara anteriormente, el marcado malestar con la política por parte de las personas que no quisieron votar en 2010 muestra dos dimensiones particulares como principales fuentes de descontento: percepción de bajo o mal desempeño de la clase política y los niveles de corrupción atribuidos a la misma. En el primer caso, aunque la calificación promedio del desempeño en siete diferentes áreas evaluadas tiende a ser baja en toda la población (45,8 en una escala de 0 a 100), la misma es significativamente inferior entre las personas que no quisieron votar. Del mismo modo, el nivel de confianza promedio en las instituciones del régimen electoral resulta significativamente inferior entre las personas que no quisieron votar.

Gráfico 4.3
Costa Rica. Confianza promedio en las instituciones del régimen político. 2011
 (escala de 0 a 10)



En lo que respecta a la segunda dimensión relacionada con la percepción de corrupción, recuérdese que para la elección de 2010 es la principal razón mencionada para abstenerse. En este mismo sentido, si bien la percepción percibida en los seis últimos gobiernos es en general muy alta, la misma es significativamente superior entre las personas que no quisieron votar.

Resumiendo, es claro que la abstención se encuentra íntimamente relacionada con el malestar con la política, al menos entre aquellas personas que decidieron conscientemente no votar en al menos una de las últimas cuatro elecciones. Este malestar se traduce en sentimientos negativos hacia la política y hacia la clase política y en una percepción de menor eficacia de las elecciones y del voto en particular. Se alimenta, principalmente, del deficiente desempeño de la clase política y de las instituciones del régimen político, así como por los altos niveles percibidos de corrupción en cada uno de los últimos seis gobiernos. En términos de Hirschman (1970), el malestar con la política y con los políticos se

ha canalizado en una proporción importante de la población hacia una salida del sistema electoral.

4.2 Quiénes se abstienen

En el estudio de 2002 fue posible identificar una importante variabilidad en la conducta del voto con respecto a 1998. Entre otras cosas, se demostró en ese momento que solamente cerca del 6 % del electorado podía calificarse como abstencionista consistente, es decir, que nunca votaba, mientras que casi la mitad de las personas en alguna ocasión se habían abstenido. Pero, posiblemente el dato más interesante consistió en evidenciar que existían diferencias importantes entre las personas que decidieron no ejercer el voto en 1998 y las que lo hicieron en 2002, a pesar de que el porcentaje nacional de abstencionismo fue muy similar en ambas elecciones. Tal y como se observa en el cuadro 4.1, entre las personas que no votaron en 1998 y sí lo hicieron en 2002 es considerablemente superior la proporción con educación superior y con ocupaciones de dirección o en puestos profesionales. También existían diferencias interesantes a nivel geográfico, en el sentido de una mayor proporción de abstención en 2002 en zonas rurales fuera del Valle Central.

Cuadro 4.1
Costa Rica. Escolaridad y ocupación según si votó en 1998 y 2002
(porcentaje)

Perfil del elector	Voto en 1998 y 2002		
	No votó en 1998, sí votó 2002	Votó en 1998, no votó en 2002	No votó 1998, no votó en 2002
Nivel educativo			
Primaria	43,7	57,7	59,0
Secundaria	33,1	33,5	30,7
Superior	23,3	8,9	10,2
Ocupación			
Directivos y profesionales	22,0	9,6	7,8
Técnicos	8,5	2,2	6,7
Administrativos	2,5	2,9	5,0
Servicios y comercio	21,2	17,6	15,0
Agropecuarias	4,2	16,2	10,6
Industria y operarios	28,0	25,7	31,7
No calificadas	13,6	25,7	23,3
Total	25,7	30,5	43,9

Pero las diferencias no se limitaban solo a características socio demográficas, ya que se mostraban también en algunas de sus opiniones y actitudes principales, entre las cuales resaltaba el hecho de que, en promedio, las personas abstencionistas de 1998 que sí votaron en 2002 mostraban una mejor opinión de la política, aunque siempre dentro de la tendencia general hacia una opinión mayoritariamente negativa.

Todos los datos anteriores sugerían que para una proporción importante de las personas que no quisieron votar en 1998, el malestar se centraba más en los partidos y en la clase política que en las elecciones como mecanismo político. Parecía evidente que en 1998 existía un grupo importante de electores que no votaron por no encontrar una opción atractiva o porque se encontraban muy decepcionados con las alternativas tradicionales del bipartidismo, pero que continuaban considerando importantes para el país y para su persona la política en general y las elecciones en particular. De hecho se recordará que un 40,3 % de las personas afirmaban en 1998 que no habían querido votar porque no les satisfacían las opciones de candidatos y partidos.

Esta situación se hizo más evidente con los datos del estudio de 2003, cuando fue posible identificar una tendencia importante a retornar a las urnas en este grupo especial de personas que se abstuvieron en 1998 pero sí votaron en 2002, votando muchos de ellos por partidos emergentes, lo cual contribuyó de manera especial al surgimiento del PAC, que a su vez obligó a una segunda ronda electoral.

Sin embargo, este regreso de abstencionistas de 1998 a las urnas de 2002 se compensa con un aumento en el abstencionismo en las regiones más periféricas del país y en los niveles más bajos de educación y ocupación, de modo que, al final, el porcentaje nacional de abstencionismo resultó muy similar en ambas elecciones. Esta concentración de las personas que no votan en los sectores más vulnerables de la población se mantendrá muy similar a través de las últimas dos elecciones de 2006 y 2010.

Los datos anteriores sugieren, entonces, que un grupo importante de personas optaron en 1998 por abstenerse más bien como una forma de expresión de un malestar, es decir, siguiendo a Hirschman (1970) el malestar en esa elección se canalizó más en términos de *voz* que de *salida* del sistema electoral. Esta situación se refuerza recordando que tanto en 1994 como en 1998 existieron grupos organizados que llamaron a no votar o a votar nulo, como una forma abierta de protesta por las condiciones del país y, sobre todo, por las condiciones que determinan el juego electoral (Matute, 1994; Jiménez, 1998; La Nación, 26-01-1998).

En el estudio sobre las elecciones de 2006 los análisis mostraron tendencias similares a las de 2002 en cuanto a las características de las personas que no votaron. En este sentido, se observó un mayor número de abstención entre los hombres y las personas jóvenes, así como en las regiones fuera del Valle Central y en los niveles educativos más bajos. Con respecto a la ocupación, existía para 2006 una mayor proporción de abstencionistas conforme descendía el estatus social de la ocupación de la persona, correspondiendo el porcentaje más alto de no voto a las actividades no calificadas, mientras que el más bajo se daba entre profesionales, científicos, intelectuales y puestos de nivel directivo.

Cuadro 4.2
Costa Rica. Perfil sociodemográfico de las personas abstencionistas. Elecciones 2002 y 2006

Perfil	No votó en 2002	No votó en 2006
Sexo		
Masculino	52,6	57,3
Femenino	47,4	42,7
Edad		
18 a 25	25,0	26,8
26 a 40	35,3	34,1
41 a 60	28,5	30,0
Más de 60	11,2	9,1
Nivel educativo		
Primaria	52,0	49,9
Secundaria	33,0	41,8
Superior	9,6	5,2
Región		
GAM	41,1	35,1
Central Urbano	5,7	3,6
Central Rural	10,6	9,4
Resto Urbano	12,4	13,4
Resto Rural	30,2	38,5
Ocupación		
Directivos y profesionales	7,6	12,8
Técnicos	5,5	14,4
Administrativos	5,0	4,4
Servicios y comercio	16,0	10,4
Agropecuarias	13,3	9,6
Industria y operarios	28,8	25,9
No calificadas	23,8	22,6

Por otra parte, la relación entre malestar y voto se evidenció una vez más en el estudio de 2007. En este sentido, la opinión sobre la política y sobre las elecciones tendía a ser más negativa entre los abstencionistas. Del mismo modo, el interés hacia la política y hacia las elecciones también resultaba inferior entre las personas que no votaron y se evidenció, en este estudio, un promedio de sentimientos negativos significativamente más alto para las personas que se abstuvieron en comparación con las que sí votaron. Por otra parte, existían también diferencias entre

ambos grupos en cuanto a la calificación del desempeño de las políticas públicas, la percepción de la eficacia del voto y la disposición a participar en diversos tipos de actividades políticas. Esta última tendencia será analizada con mayor detalle más adelante en este capítulo.

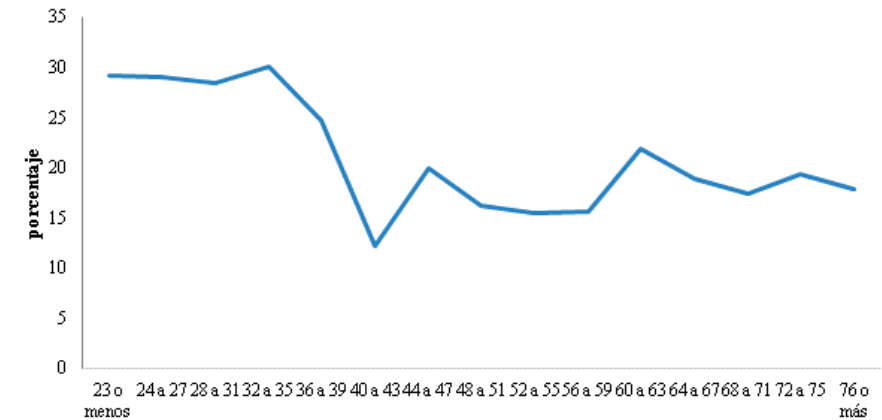
4.3 El abstencionismo en 2010

A pesar de que en esta última elección se dio un pequeño descenso en el porcentaje nacional de abstencionismo, las características socio demográficas no difieren gran cosa con respecto a lo observado para las personas abstencionistas entrevistadas en 2003 y 2007.

En términos generales, la población que se abstiene en 2010 tiende a concentrar más hombres que mujeres, muestra en promedio menor nivel educativo y ocupaciones de menor calificación o estatus, en la misma dirección observada en 2003 y 2007. De igual manera, la proporción de no votantes es mayor fuera del Valle Central.

En las tres elecciones anteriores el grupo de electores más jóvenes, es decir aquellos que tenían derecho a votar por primera vez, con edades entre 18 y 23 años, era el que concentraba el mayor nivel de abstencionismo. En 2010 este grupo de jóvenes sigue mostrando uno de los porcentajes más altos de no voto, pero sobresalen en primer lugar las personas con edades comprendidas entre los 32 y 35 años.

Gráfico 4.4
Costa Rica. Nivel de abstencionismo en las elecciones de 2010
según grupos de edad.



Por otra parte, se evidencia una vez más la relación entre malestar y abstención, ya que también para esta elección existen diferencias significativas entre las personas que no votaron y las que sí lo hicieron, en cuanto al interés en la política y en las elecciones, asimismo, las personas que se abstienen muestran en promedio sentimientos más negativos hacia la política. Además, al igual que en las dos elecciones anteriores, las personas que se abstienen muestran una percepción más negativa de la eficacia del voto. En esta misma línea, las personas que no votaron en 2010 tienen peor opinión que las que sí lo hicieron con respecto al referéndum de 2007.

Cuadro 4.3
Costa Rica. Sentimientos hacia la política y las elecciones
según si votó o no en las elecciones 2006 y 2010
(porcentaje)

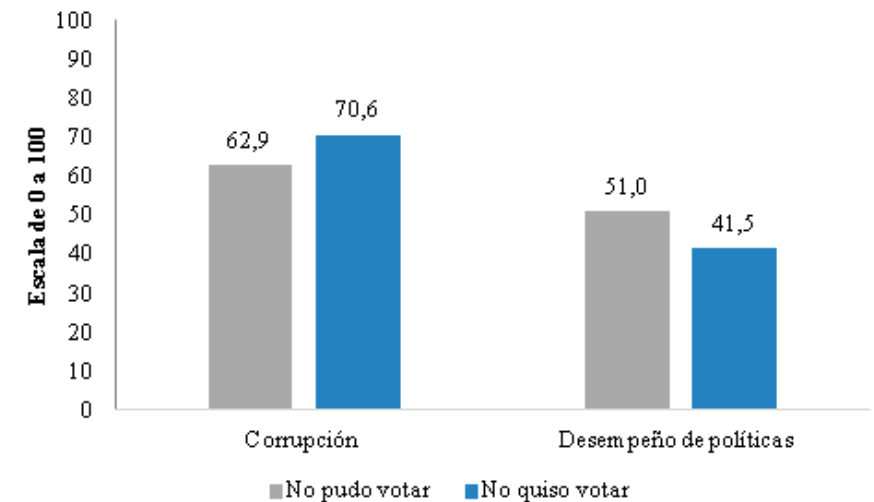
	Conducta de voto	
	No votó	Sí votó
Interés alto en la política		
2006	19,7	30,0
2010	20,4	36,3
Sentimientos hacia la política según conducta de voto en elecciones 2006		
Pasión	4,7	10,9
Entusiasmo	8,7	18,4
Compromiso	14,2	21,8
Interés	18,1	53,5
Indiferencia	35,9	31,3
Disgusto	48,3	39,5
Cansancio	50,9	48,5
Desconfianza	70,9	63,6
2010		
Pasión	8,1	15,0
Entusiasmo	9,2	20,9
Compromiso	17,5	24,1
Interés	16,9	45,3
Indiferencia	38,6	29,3
Cansancio	46,9	44,7
Disgusto	53,7	41,2
Desconfianza	71,1	65,4

Del mismo modo, resulta interesante observar que los y las abstencionistas tienden en mayor medida hacia el individualismo y el autoritarismo y consideran, en mayor proporción, que nuestra sociedad debe cambiar radicalmente.

También, para la elección de 2010 encontramos una tendencia marcada entre las personas que no votaron hacia la no participación en actividades políticas. Esta situación se analizará con mayor detalle más adelante. Si se comparan las personas que no votaron porque conscientemente decidieron no hacerlo con aquellas que no pudieron por razones técnicas, como por ejemplo las que tuvieron problemas de salud o las que estaban

fuera del país, encontramos para la elección de 2010 las mismas tendencias que en general se observaron en la comparación anterior entre abstencionistas y votantes, por ejemplo en cuanto a sexo y ocupación o en lo que respecta a la opinión e interés por la política y por las elecciones. De modo que el perfil de las personas que no votaron por razones técnicas tiende a parecerse a las personas que sí votaron, mientras que las que decidieron por voluntad propia no presentarse a las urnas muestran un perfil más extremo, especialmente en términos de malestar con la política y con los políticos. En esta misma línea, resulta interesante que estas personas que deciden no votar, muestran niveles significativamente más altos que las que no votaron por razones técnicas con respecto a la percepción de corrupción en los últimos gobiernos y niveles más bajos de evaluación del desempeño de las políticas públicas.

Gráfico 4.5
Costa Rica. Percepción del nivel de corrupción y del desempeño
de las políticas públicas según razón por la que no votó
en elecciones de 2010.
(escala de 0 a 100)

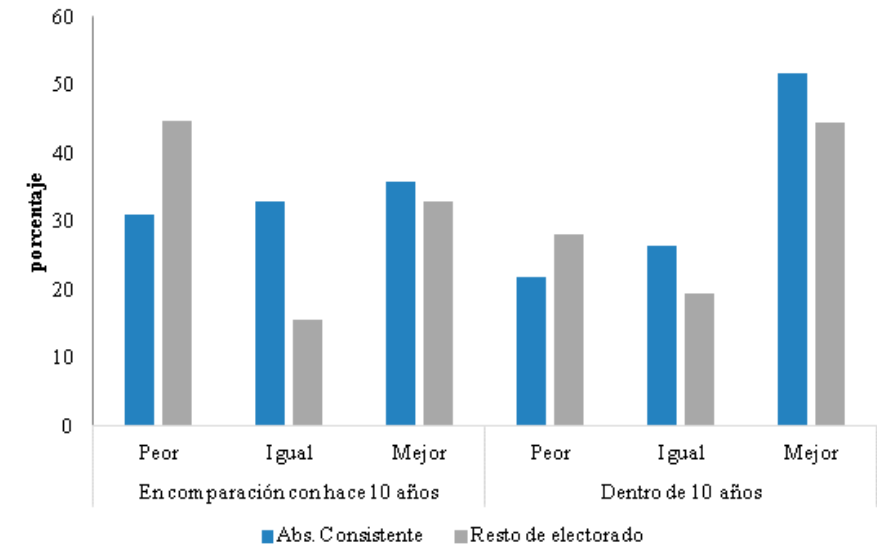


Nota: Para ambas dimensiones se califica la percepción en una escala de 0 a 100.

4.4 Un nuevo grupo de abstencionistas consistentes

También resulta interesante observar que se ha ido constituyendo un nuevo grupo creciente de abstencionistas consistentes, es decir, personas que pudiendo votar no lo han hecho en las últimas tres elecciones. Este nuevo grupo contabiliza un 9 %, porcentaje que representa un 50 % más de gente en comparación con un 6,1 % que se observaba en 2003. Además de las características socio demográficas ya mencionadas para los abstencionistas en general, este grupo particular muestra una percepción más negativa de sus condiciones de vida: sensación de vivir peor ahora que hace diez años y que su situación empeorará en los próximos diez; así como también de las condiciones del país: mayor desconfianza en las instituciones políticas, sentimientos más negativos hacia la política y peor percepción del desempeño de las políticas públicas. Además, tal y como era esperable, muestran una opinión mucho más negativa de la política en general y de las elecciones y del voto en particular, también, en cuanto a un menor interés por la política y por las elecciones. Por último, este grupo muestra el nivel más bajo de participación en organizaciones y asociaciones y en actividades políticas.

Gráfico 4.6
Costa Rica. Percepción de la situación actual y dentro de 10 años para abstenciositas consistentes y resto del electorado. 2011



4.5 Una salida que tiende a generalizarse

La relación entre opinión e interés en la política y la participación ciudadana llevó en los últimos dos cuestionarios, el de 2007 y 2011, a la inclusión de series de preguntas que se sitúan en la perspectiva de avanzar en la comprensión de la cultura política y, de manera especial, en las formas de participación ciudadana más allá del voto. Este análisis permite a su vez identificar en qué medida la abstención se asocia con una tendencia generalizada de la opción de salida en todo el ámbito político. Es decir, el análisis permitirá identificar si la salida se refiere concretamente a la participación electoral o por el contrario tiende a generalizarse a todas las formas de participación política.

La tendencia observada anteriormente, en cuanto a que los nuevos abstencionistas consistentes participan menos que los votantes, resulta particularmente interesante, puesto que la baja participación no se concentra de manera exclusiva en este grupo particular sino que, en general, existe una relación inversa entre la proporción de elecciones en las que una persona se abstiene y el nivel de participación en organizaciones y asociaciones. Esta relación se evidencia también en cuanto a la disposición a participar en las nueve acciones ciudadanas evaluadas. Tal y como puede observarse en el cuadro 4.5, la disposición a participar en cada una de ellas aumenta conforme aumenta la proporción de elecciones en las que se ha votado desde 1998. La única excepción a esta tendencia corresponde a los bloqueos de carretera, en donde el sentido pareciera ser inverso, pues la disposición más bien aumenta un poco entre las personas que más se abstienen.

Cuadro 4.4

Costa Rica. Disposición a participar en cada acción ciudadana según conducta de voto en las elecciones desde 1998 hasta 2010.

Acción ciudadana	Conducta de voto			
	Nunca vota	No vota mayoría de veces	Vota mayoría de veces	Siempre vota
Reunirse con un político	57%	68%	82%	85%
Ayudar en la campaña de un político	39%	56%	63%	72%
Firmar una carta a políticos	63%	65%	83%	83%
Bloquear carreteras en protesta	36%	35%	34%	34%
Llamar a los medios de comunicación	60%	77%	80%	80%
Presentar un recurso ante la Sala IV	74%	83%	87%	88%
Denunciar ante la Defensoría de los	78%	82%	90%	90%
Reunirse con una autoridad del	62%	66%	80%	82%
Participar en manifestaciones	40%	46%	47%	57%

Los datos anteriores nos muestran claramente que las personas que deciden dejar de votar también tienden a abstenerse en general de otras formas alternativas de participación ciudadana, se trata de un rompimiento muy generalizado con la política, en su acepción más amplia, como reacción al aumento del descontento y la desconfianza ciudadana con la política y con los políticos. Es decir, las personas que optan por la *salida* como reacción ante el malestar en términos de abstenerse de votar, tienden a generalizar esta salida hacia toda forma de participación política en el sentido más amplio de su acepción. El malestar con el des-

empeño de los últimos gobiernos, el incumplimiento de las promesas de campaña y los frecuentes escándalos de corrupción generan en principio un rechazo a las formas tradicionales de hacer política, rechazo que se concreta en un sector importante del electorado en la decisión de no asistir a las urnas, pero a través del tiempo la salida tiende a ser total.

Esta situación resulta preocupante cuando cerca de una tercera parte de las personas del padrón electoral se abstienen en cada elección en los últimos 12 años. La misma definición de democracia se ve entonces restringida a solamente un sector de la población, mientras que existe un proceso de exclusión del resto de los individuos. Pero este proceso de *salida* resulta particularmente preocupante si se toma en cuenta que esa tercera parte de la población que se excluye de los procesos electorales concentra precisamente a la mayoría de las personas que ya, de por sí, se encuentran excluidas a nivel social, cultural y económico. Recuerdese que entre los abstencionistas existe una concentración estadísticamente significativa de personas con bajo nivel educativo, bajo nivel socioeconómico, bajo estatus laboral y provienen de las regiones más vulnerables del territorio nacional (ver cuadro 4.2). Su exclusión de los procesos políticos en general los hace menos visibles, con menos acceso a oportunidades de desarrollo y superación y, evidentemente, con menos opciones de ejercer presión para promover cambios en la política y en la sociedad a través de una *voz* propositiva o al menos de protesta.

Capítulo 5

Participación más allá del voto

Marco Vinicio Fournier

En el capítulo anterior se analizó el abstencionismo como opción de *salida* según la clasificación de Hirschman (1970). Sin embargo, también se hizo evidente que para un sector del electorado, y de manera especial para la elección de 1998, la abstención puede constituir una modalidad de la opción de *voz*, puesto que la persona decide no votar como manifestación abierta de su malestar con la política, o inclusive para demostrar su inconformidad con el sistema electoral vigente, tal y como explícitamente se promovió en las elecciones de 1994 y 1998 (Matute, 1994; Jiménez, 1998; La Nación, 26-01-1998). En este capítulo interesa estudiar en detalle algunas formas de participación que pueden clasificarse como *voz* según Hirschman y que van más allá de lo electoral, abarcando formas de participación política en el sentido más amplio del término. El análisis de los cambios en las formas de participación más allá del voto, nos permitirá interpretar la forma en que la opción de *voz* se perfila en los últimos años en la cultura política costarricense.

Tal y como se mencionara anteriormente, en los cuestionarios de 2007 y 2011 interesó profundizar en el análisis de otras formas de participación ciudadana más allá del voto, por lo que se incluyó un bloque de preguntas que pretendía evaluar el nivel de eficacia percibido para diez acciones ciudadanas concretas, que iban desde ayudar en una campaña política hasta realizar bloqueos de carreteras. Así mismo, se indagó para cada acción si la persona entrevistada la había realizado alguna vez y, en caso negativo, si estaría dispuesto/a a realizarla en el futuro.

En las conclusiones del estudio del 2007 sobre este tema, se señalaba la necesidad de realizar investigaciones en profundidad para determinar el desarrollo de estas distintas tendencias, su arraigo en distintos sectores sociales y la forma en que se podrían estar introduciendo cambios en la cultura política.

En el cuestionario del 2011 se replicaron las mismas preguntas del cuestionario del 2007, lo cual permite comparar los datos y establecer algunos cambios y continuidades entre el 2007 y el 2011. Esto es particularmente importante, dados los eventos políticos que se dieron en el último cuatrienio. Entre ambas mediciones se celebró el referendo sobre el TLC, el 7 de octubre de 2007, el cual constituye un hito al presentar a consulta popular un conflicto que había llevado a una polarización fuera de la institucionalidad. En efecto, mientras que el Poder Ejecutivo apoyaba firmemente el proyecto y en la Asamblea Legislativa se contaba con una holgada mayoría, amplios sectores se movilaron para expresar su descontento frente a una eventual aprobación. La encuesta del 2007 se aplicó en marzo, un año después de la elección presidencial de febrero del 2006, en las semanas siguientes a una manifestación callejera multitudinaria (celebrada el 26 de febrero), posiblemente la mayor en la historia nacional hasta ese momento y un par de meses antes de la convocatoria a referendo. La encuesta de 2011 se aplicó entre el 29 de enero y el 1 de marzo, un año después de las elecciones de 2010 en que, a diferencia de los tres comicios anteriores que se caracterizaron por triunfos estrechos, fue electa con una clara mayoría la presidenta Laura Chinchilla Miranda.

Con base en lo anterior, la comparación entre las encuestas de 2007 y 2011 permite una aproximación a los cambios y las continuidades en valores, actitudes y comportamientos desde la perspectiva de la ciudadanía entre estos dos momentos. En el futuro, cuando se tengan series más largas de encuestas, se podrán visualizar tendencias más claras; pero, tal y como se mostró en capítulos anteriores, la comparación de tan solo estos dos estudios nos permite identificar algunos cambios interesantes.

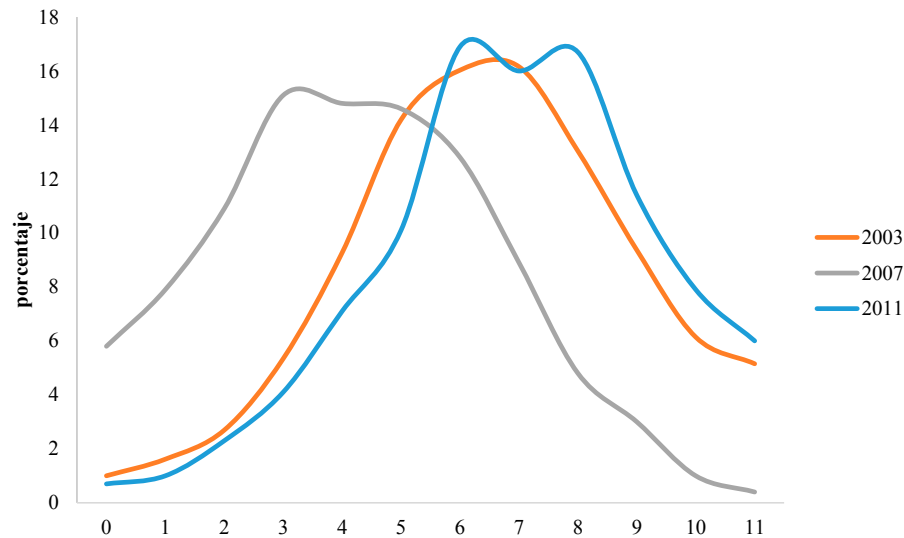
Concretamente en este capítulo interesa analizar cambios en la forma de percibir algunas acciones políticas más allá del voto, el grado en que las mismas son practicadas por la población y el nivel de disponibilidad a participar en ellas en el futuro, como formas de expresión de la opción de *voz* de Hirschman.

5.1 Cambios en el concepto de política

En el estudio de 2003 interesó analizar cuál era el concepto de política que manejaban los y las costarricenses, para lo cual se introdujo una pregunta en donde se solicitaba a cada persona que indicara cuáles de 11 diferentes acciones específicas consideraba que formaban parte de lo que entendía por política.

Los resultados mostraron que si bien un 90,5% de las personas tendía a incluir las elecciones dentro del concepto de política, las otras acciones eran mencionadas en proporciones importantes, de modo que podía concluirse que, aunque las elecciones eran el concepto central alrededor del cual gira lo que se entiende en nuestro país por política, esta concepción va más allá del simple acto de votar según las personas entrevistadas (ver cuadro 5.1). De hecho, solamente un 1,6 % mencionó de manera exclusiva las elecciones, mientras que más de la mitad de la muestra incluyó dentro del concepto de política seis o más acciones adicionales a las elecciones.

Gráfico 5.1
Costa Rica. Cantidad de acciones incluidas en el concepto de política 2003, 2007, 2011



Esta tendencia se reprodujo de manera semejante en los estudios de 2007 y 2011 (ver cuadro 5.1), aunque vale la pena resaltar algunas variaciones a través del tiempo. En primer lugar resulta interesante que la orientación general consiste en ampliar el concepto de política conforme avanza el tiempo, de modo que todas las acciones aumentan su porcentaje de mención de 2003 a 2011. Pero los resultados del estudio de 2007 muestran un comportamiento menos sistemático, con algunas acciones presentando un aumento con respecto al 2003, aunque en algunas otras por el contrario se evidencia un retroceso. Del mismo modo, tal y como puede apreciarse en el gráfico 5.1, en el estudio de 2007 se evidencia una disminución en la cantidad de acciones incluidas en el concepto de política, mientras que para 2011, por el contrario, la cantidad de conceptos se amplía, no solo con respecto al 2007, sino también al 2003. De hecho, el promedio de acciones incluidas es de 6,9 para el 2011, mientras que para el 2003 era de 6,5 y para el 2007 de apenas 4,3. Por otra parte, llama la atención que las dos acciones que más aumentan

entre los ocho años estudiados son las correspondientes a *lo que hace la municipalidad* y *los negocios de los que gobiernan el país*. La primera mostraría la toma de conciencia por parte de la ciudadanía de la paulatina distribución en nuestro país del poder hacia los gobiernos locales en la última década o, por el contrario, la politización de las decisiones municipales en términos de intereses partidistas. La segunda señala claramente hacia la percepción de deterioro en términos de los escándalos de corrupción, tan asociados al malestar con la política en los últimos años. Un segundo bloque de acciones con un aumento importante corresponde a *las luchas de la comunidad* y *los bloqueos de calles*, ambas asociadas a lo que podríamos conceptualizar como dimensiones de la política relacionadas con la opción de *voz* según Hirschman (1970), es decir, acciones tendientes a hacer evidente el malestar y a buscar activamente correcciones en el sistema (ver cuadro 5.1). Es este tipo de participación política la que interesa analizar con detalle en el presente capítulo.

Cuadro 5.1
Costa Rica. Nociones de lo que significa la política. 2003, 2007, 2011

Nociones	2003	2007	2011
Las elecciones	91%	93%	91%
Las luchas por el poder dentro de los partidos	84%	79%	86%
Lo que hacen los diputados en la Asamblea Legislativa	82%	81%	83%
Lo que hace el gobierno	75%	68%	79%
Lo que hace la Municipalidad	61%	61%	72%
Los "chorizos" de los que gobiernan el país	61%	66%	71%
Conseguir un favor en una institución pública	48%	40%	51%
Las luchas de la comunidad	45%	49%	50%
Las manifestaciones de protesta	47%	52%	49%
Los bloqueos de calles	35%	41%	40%
Poner una denuncia ante la Defensoría de los Habitantes	29%	30%	32%

5.2 Participación política

Con el fin de profundizar en las formas de participación de las y los ciudadanos más allá del voto cada cuatro años en las elecciones, se incluyó en los cuestionarios de los estudios de 2007 y 2011 una pregunta que pretendía identificar la percepción de eficacia de nueve diferentes acciones políticas, así como la proporción con que se ha practicado cada una de ellas y el nivel de disposición para hacerlo en un futuro próximo. Cada una de estas acciones políticas podría interpretarse como alternativas para usar la voz en el plano político más allá de las elecciones.

Las acciones evaluadas tienen una estructura concreta que se reproduce de un estudio a otro y que es posible develar mediante un análisis factorial (análisis estadístico que nos permite agrupar variables en conjuntos con una variación semejante). Siendo así, la estructura que se identifica nos indica que las personas tienden a pensar y/o sentir cada acción en forma similar a las otras acciones del factor correspondiente; es decir que la forma de percibir es similar para todas las acciones dentro de cada factor.

Para una mejor bondad de ajuste se eliminó del análisis, para ambos años, la acción relacionada con *llamar a los medios de comunicación para quejarse*.

Tal y como puede apreciarse en el cuadro 5.2, en donde se muestran los resultados de ese análisis factorial, las ocho acciones políticas restantes se agrupan en tres grandes bloques o conjuntos.

Cuadro 5.2
Costa Rica. Puntajes factoriales de las formas de participación política según eficacia percibida. 2007, 2010

Formas de participación política	2007			2011		
	Política tradicional	Denuncia institucional	Movilización social	Política tradicional	Denuncia institucional	Movilización social
Reunirse con un político	0,78	0,13	0,02	0,82	0,04	0,06
Ayudar en la campaña de un político	0,77	-0,05	0,15	0,79	0,04	0,13
Firmar una carta a políticos planteando un problema	0,72	0,23	0,05	0,65	0,23	0,05
Reunirse con una autoridad del gobierno	0,60	0,47	0,10	0,64	0,40	0,10
Presentar un recurso ante la sala iv	0,15	0,82	0,11	0,13	0,89	0,16
Denuncia Defensoría de los Habitantes	0,12	0,82	0,08	0,18	0,84	0,03
Bloquear carreteras en protesta	0,07	0,00	0,76	0,02	0,03	0,88
Participación en manifestaciones	0,11	0,13	0,83	0,21	0,16	0,79

Para el 2007 existe un primer grupo o factor que agrupa acciones de política tradicional institucional, o sea las formas que se han usado convencionalmente los y las ciudadanas para expresar su disconformidad o demandas a los políticos. Por lo tanto, sugerimos el título de *Participación Política Tradicional* para esta dimensión:

- *reunirse con un político,*
- *ayudar en la campaña de un político,*
- *firmar una carta a políticos planteando un problema y*
- *reunirse con una autoridad del gobierno.*

Nótese que ayudar en la campaña de un político es la acción que más se aleja del concepto de voz de Hirschman.

Las acciones de este factor muestran pesos factoriales altos, por encima de 0,7 para las primeras 3 acciones, mientras que baja un poco para *reunirse con una autoridad de gobierno*, en donde el peso es 0,595 y se evidencia un peso factorial importante también para el segundo factor con un valor de 0,466.

Un segundo grupo está constituido por acciones de denuncia pero ante instituciones u organizaciones más de control que político-elec-

torales y que no forman parte del Poder Ejecutivo, por lo que hemos llamado a esta dimensión *Denuncia Institucional*:

- *presentar un recurso ante la Sala IV* y

- *denunciar ante la Defensoría de los Habitantes*

Es importante subrayar que ambas instituciones son relativamente nuevas en nuestro país.

Los pesos factoriales son en este caso superiores a 0,8 para ambas acciones.

Un tercer grupo contiene las dos acciones relacionadas con participación política no institucional (que Pizzorno (1975) llama “extra estatales”), y asociadas directamente con opciones de protesta, por lo que lo hemos denominado como *Manifestación Social*:

- *bloquear carreteras en protesta* y

- *participar en manifestaciones*

Los pesos factoriales de estas dos acciones superan el valor de 0,75 en este tercer factor.

Esta estructura factorial se reproduce casi de manera idéntica en el estudio de 2011, con los mismos tres factores y las acciones, pesando de manera semejante en cada factor (ver cuadro 5.3).

Por otra parte, si se realiza un nuevo análisis factorial utilizando esta vez la disposición a participar en cada una de las ocho acciones políticas, los resultados nos muestran una estructura exactamente similar a la observada para la percepción de eficacia. Aparecen de nuevo tres grandes factores bien diferenciados y cada acción se clasifica en el mismo grupo y con parecidos pesos factoriales. La estructura se mantiene para los datos del estudio de 2011.

Es importante resaltar la consistencia de los factores en ambos estudios, lo cual implicaría que la tendencia de los ciudadanos y ciudadanas de percibir determinadas acciones dentro de un mismo grupo no ha variado mucho en los cuatro años que separan cada estudio, reforzando así la existencia de una estructura cognitiva y afectiva relativamente estable.

Cuadro 5.3
Costa Rica. Puntajes factoriales de las formas de participación política según disposición a participar. 2007, 2010

	2007			2011		
	Política tradicional	Denuncia institucional	Movilización social	Política tradicional	Denuncia institucional	Movilización social
Reunirse con un político	0,81	0,08	0,06	0,80	0,16	0,08
Ayudar en la campaña de un político	0,77	0,01	0,08	0,79	-0,03	0,10
Firmar una carta a políticos planteando un problema	0,73	0,14	0,07	0,67	0,21	0,08
Reunirse con una autoridad del gobierno	0,60	0,40	0,16	0,58	0,38	0,19
Presentar un recurso ante la sala iv	0,16	0,81	0,07	0,15	0,80	0,13
Denuncia Defensoría de los Habitantes	0,09	0,83	0,09	0,15	0,83	0,06
Bloquear carreteras en protesta	-0,01	0,03	0,75	0,08	0,38	0,87
Part. en manifestaciones	0,15	0,07	0,85	0,17	0,15	0,81

5.3 Percepción de eficacia de las diferentes formas de participación política

Además de analizar la disposición de las personas entrevistadas a participar en cada una de las acciones estudiadas, interesó también identificar el grado de eficacia que se le asigna a cada acción, es decir, en qué medida cada una de las acciones es percibida como susceptible de producir un cambio, o bien, siguiendo la terminología de Hirschman: ¿en qué medida se cree que es escuchada la voz canalizada a través de cada acción?

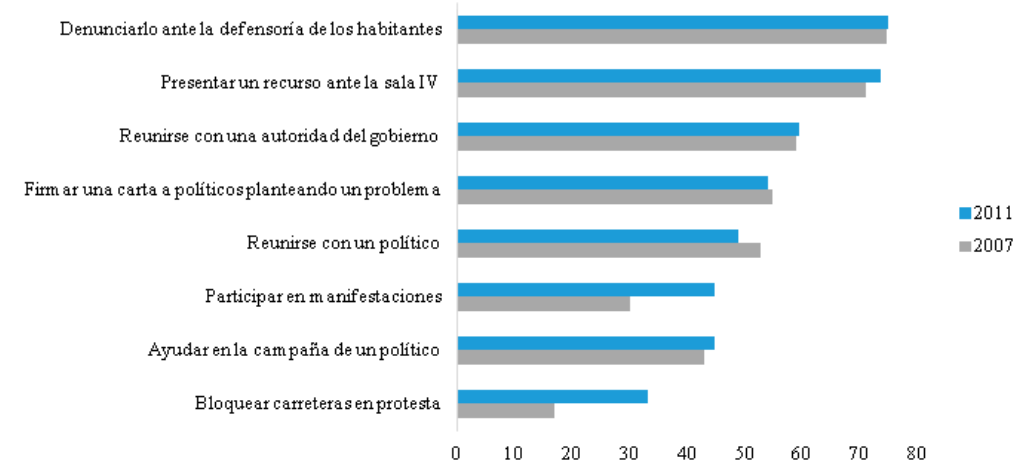
Al analizar el nivel de eficacia percibida para cada una de las acciones ciudadanas en el gráfico 5.2, llama la atención la diferencia para cada

uno de los tres factores. Obsérvese que las acciones asociadas con el segundo factor, es decir, aquel relacionado con *Denuncia Institucional* muestra los niveles más altos de eficacia percibida. En segundo lugar se ubican las acciones de *Participación Política Tradicional* y en tercero las acciones de *Movilización Social*.

Además de lo anterior, si se compara la forma en que se percibe la eficacia de cada acción en ambos estudios es posible identificar un cambio importante en cuanto a las manifestaciones y en especial en lo que se refiere a los bloqueos (ver gráfico 5.2). En términos generales, la eficacia de la mayoría de las acciones es valorada en promedio de manera muy similar en los dos estudios, pero no así para las dos formas de participación más relacionadas con la protesta. La eficacia percibida de las manifestaciones aumenta un 50 % de un estudio a otro, mientras que para los bloqueos se duplica (97,4 %). El promedio en que varían las otras actividades es de apenas 2,98 %. Estos datos deben analizarse con cuidado, puesto que las dos acciones de protesta, al haber sido identificadas con muy poca eficacia en 2007, tienen un rango de variación en 2011 mucho más alto que las otras acciones, pero es claro que existe un cambio importante en esos cuatro años, en el sentido de un mejoramiento en la forma como se percibe la participación en acciones de *Movilización Social*; mientras que en el caso de *Reunirse con un político* y *Firmar una carta a políticos planteando un problema*, se identifica más bien un descenso en la eficacia percibida en 2011.

Lo anterior pareciera estar sugiriendo que al disminuir la percepción de eficacia de acciones que tradicionalmente se han practicado por parte de la ciudadanía, una proporción importante de la población tiende a buscar como alternativa otras formas más confrontativas como las manifestaciones o los bloqueos, las cuales se comienzan a percibir con mayor eficacia que en el pasado.

Gráfico 5.2
Costa Rica. Nivel de eficacia percibida de las formas de participación ciudadana. 2007, 2011
 (escala de 0 a 100)



5.4 Disposición a participar

Esta percepción diferente de eficacia de las manifestaciones y los bloqueos, se refleja también en cambios de disposición a participar en estas acciones en los cuatro años que separan ambos estudios. Asimismo, la disposición es más alta hacia la participación en las acciones del factor *Denuncia Institucional*, seguidas por las de *Participación Política Tradicional*, mientras que resulta bastante más baja para el tercer factor de *Movilización Social*.

Todas las acciones muestran un aumento de disposición, lo cual implica que la población tiende a mostrarse más activa políticamente en 2011. Pero, además, mientras que en promedio la cantidad de gente dispuesta a participar aumenta un 5% para las otras acciones, en el caso de las manifestaciones y los bloqueos el aumento es de alrededor de 15% más de personas dispuestas²³.

Cuadro 5.4

Costa Rica. Disposición a participar según acción y según año de estudio y diferencia entre ambos. 2007 y 2011

Acción	Disposición		Diferencia
	2007	2011	
Participación política tradicional	69,7	76,2	6,5
Reunirse con un político	74,9	80,5	5,6
Ayudar en la campaña de un político	59,9	65,6	5,7
Firmar una carta a políticos planteando un problema	70,2	79,8	9,6
Reunirse con una autoridad del gobierno	73,7	78,7	5
Denuncia institucional	83,0	87,1	4,1
Presentar un recurso ante la Sala IV	80,6	86	5,4
Denunciarlo ante la Defensoría de los Habitantes	85,4	88,1	2,7
Movilización social	28,0	43,1	15,2
Bloquear carreteras en protesta	18,6	34,1	15,5
Participar en manifestaciones	37,3	52,1	14,8

En 2007 un 37,3 % de las personas entrevistadas había participado en manifestaciones o estaban dispuestas a hacerlo, cantidad que aumenta a un 52,1 %, de modo que para 2011 poco más de la mitad de las personas se muestra dispuesta a participar en una manifestación. En el caso de la participación en bloqueos, en 2007 solo un 18,6 % de las personas había participado en bloqueos o estaban dispuestas a hacerlo en el futuro. Esta proporción casi se duplica en el estudio de 2011, alcanzando un 34,1 %, es decir, poco más de la tercera parte de la población muestra disposición a participar de un bloqueo de calles.

Como era de esperarse, la disposición a participar en cualquiera de las ocho acciones está, en ambos estudios, íntimamente relacionada con la percepción de eficacia correspondiente, de modo que a mayor eficacia asociada a una acción, mayor es la probabilidad de que la persona participe en ese tipo de acción en el futuro.

Del mismo modo, analizando el nivel de percepción de eficacia en una escala de 0 a 100, resulta interesante que dicha percepción para las manifestaciones mejora, tanto en 2007 como en 2011, para aquellas personas que ya han participado en este tipo de actividades, en comparación con aquellas personas que solo están dispuestas a hacerlo en el futuro. En 2007 esta tendencia también se identifica para los bloqueos de calles.

Sin embargo, contrario a lo anterior, las acciones del primer factor, es decir, las acciones relacionadas con la política tradicional institucional, muestran un descenso estadísticamente significativo en la percepción de eficacia entre aquellas personas que sí las han practicado, lo que nos da a entender que no existen adecuadas respuestas por parte de la clase política a las acciones institucionales de los ciudadanos o al menos que estas respuestas no les resultan satisfactorias. En todo caso, esta percepción de deterioro de la eficacia entre las personas que han optado por una acción institucional tradicional, podría ser uno de los factores que esté explicando el aumento en la percepción de eficacia y en la disposición a participar en las acciones de protesta, en el sentido de que las mismas están representando una alternativa viable a la ineficacia de las acciones tradicionales. Como era de esperar, la percepción de eficacia se reduce sustancialmente entre las personas que no están dispuestas a participar en cada una de las acciones tradicionales.

Cuadro 5.5

Costa Rica. Nivel de eficacia percibido según si ha participado o se está dispuesto a participar. 2007 y 2011

Acciones	2007			2011		
	Ha participado	Estaría dispuesto a participar	Nunca lo haría	Ha participado	Estaría dispuesto a participar	Nunca lo haría
Participación política tradicional	62,3	69,0	17,7	55,9	62,1	24,7
Reunirse con un político	57,5	65,5	20,6	49,0	57,7	26,4
Ayudar en la campaña de un político	57,9	65,0	13,7	53,3	58,4	22,5
Firmar una carta a políticos planteando un problema	64,1	71,3	18,4	57,3	63,6	22,9
Reunirse con una autoridad del gobierno	69,9	74,0	17,9	64,2	68,9	27,2
Denuncia institucional	77,0	82,8	26,5	78,0	79,7	37,2
Presentar un recurso ante la Sala IV	78,0	82,1	26,1	82,8	78,6	38,7
Denunciarlo ante la Defensoría de los Habitantes	76,0	83,5	26,9	73,3	80,7	35,6
Movilización social	67,0	62,8	7,4	66,9	66,4	17,3
Bloquear carreteras en protesta	65,6	60,4	6,3	64,0	66,1	15,4
Participar en manifestaciones	68,4	65,3	8,4	69,8	66,7	19,3

5.5 Caracterización de las personas dispuestas a participar en actividades de Movilización Social

Con el fin de comprender mejor esta tendencia al aumento en la disposición a participar en las acciones de *Movilización Social*, se procedió a identificar en la muestra a aquellas personas que en cada estudio se mostraban dispuestas a participar en manifestaciones, en bloqueos o en ambas acciones.

En términos generales, las características de las personas dispuestas a participar en acciones asociadas con esta dimensión de protesta resultan semejantes en los dos estudios, lo cual permite pensar que se trata de un grupo definido e identificable de personas, pero que aumentó considerablemente en los cuatro años entre ambos estudios, pasando de 40,2 % en 2007 a 57,7 % en 2011.

5.5.1 Según características socio demográficas

En términos socio demográficos, este grupo concentra más hombres que mujeres, muestra un promedio de edad inferior al de las personas sin esa disposición, con un nivel educativo superior y con ocupaciones de mayor calificación o estatus.

Cuadro 5.6
Costa Rica. Disposición a participar en acciones de manifestación social según sexo, edad, escolaridad y ocupación. 2011

	Dispuestas	No dispuestas
Sexo		
Masculino	54,9	47,7
Femenino	45,1	52,3
Edad		
Promedio	37,1	42,4
Nivel educativo		
Primaria	11,8	21,5
Secundaria	49,3	51,2
Superior	26,2	18,0
Ocupación		
Directivos y profesionales	12,4	9,0
Técnicos	8,6	8,5
Administrativos	3,1	1,9
Servicios y comercio	6,2	5,5
Agropecuarias	6,5	4,2
Industria y operarios	12,0	12,1
No calificadas	10,1	14,4

5.5.2 Según percepción de situación personal

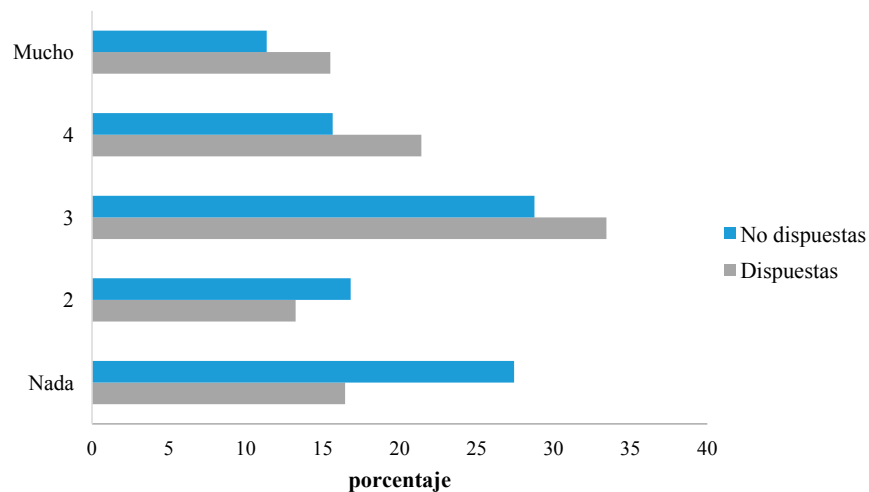
Contrario a lo observado para las personas abstencionistas consistentes analizadas en el capítulo anterior, las de este grupo tienden a tener una percepción positiva y optimista de su situación personal: consideran en mayor medida que viven ahora mejor que hace diez años y asumen que vivirán aún mejor dentro de otros diez. Además, muestran menores niveles miedo o percepción de amenazas a su persona, familia o patrimonio.

5.5.3 Según percepción de la política y las elecciones

Su percepción de la política es más positiva que la del resto de los ciudadanos, con mejores sentimientos asociados a la misma, incluyendo un mayor interés (ver gráfico 5.3), sentimiento este último que se manifiesta también en mayor medida hacia las elecciones de 2010 y de manera especial hacia el referéndum. También tienden a atribuir mayor eficacia al voto.

Gráfico 5.3

Costa Rica. Interés en la política según si está o no dispuesto a participar en acciones de movilización social. 2011



A pesar de todo lo anterior, mantienen una posición crítica con respecto a la clase política, de modo que identifican en mayor proporción niveles importantes de corrupción en los últimos gobiernos y experimentan mayor desconfianza. En esta misma dirección crítica, tienden en menor medida a orientar su voto por tradición familiar o por el deseo de ganar; mientras que, por el contrario, han votado en mayor proporción con la esperanza de un cambio.

5.5.4 Según niveles de participación

Esta actitud de interés crítico hacia la política pareciera estimular una mayor participación ciudadana. Específicamente, las personas con disposición a las actividades de *Movilización Social* presentan no solo una mayor proporción de personas que han practicado en cada una de las otras acciones evaluadas, sino también una mayor disposición a hacerlo en el futuro, en todos los casos con diferencias estadísticamente significativas (ver cuadro 5.7). En esta misma dirección, también observamos una mayor participación en organizaciones y asociaciones y mayor colaboración en el último año en la solución de algún problema de la comunidad. Por último, su participación electoral es superior, mostrando una proporción mayor de elecciones en las que han votado (ver cuadro 5.8).

Cuadro 5.7

Costa Rica. Participación en las otras acciones políticas según disposición a participar en acciones de movilización social. 2011

	Dispuestas	No dispuestas
<i>Participación Política Tradicional</i>	30,7	22,4
Se reunió con un político	37,1	28,9
Ayudó en la campaña de un político	37,1	28,1
Firmó una carta a políticos planteando el problema	29	21,7
Se reunió con una autoridad del gobierno	19,4	10,9
<i>Denuncia Institucional</i>	9,8	5,5
Presentó un recurso ante la Sala IV	8,8	4,1
Denunció ante la Defensoría de los Habitantes	10,8	6,8

Cuadro 5.8

Costa Rica. Participación en organizaciones y asociaciones y porcentaje de elecciones en las que ha votado según disposición a participar en acciones de movilización social. 2011

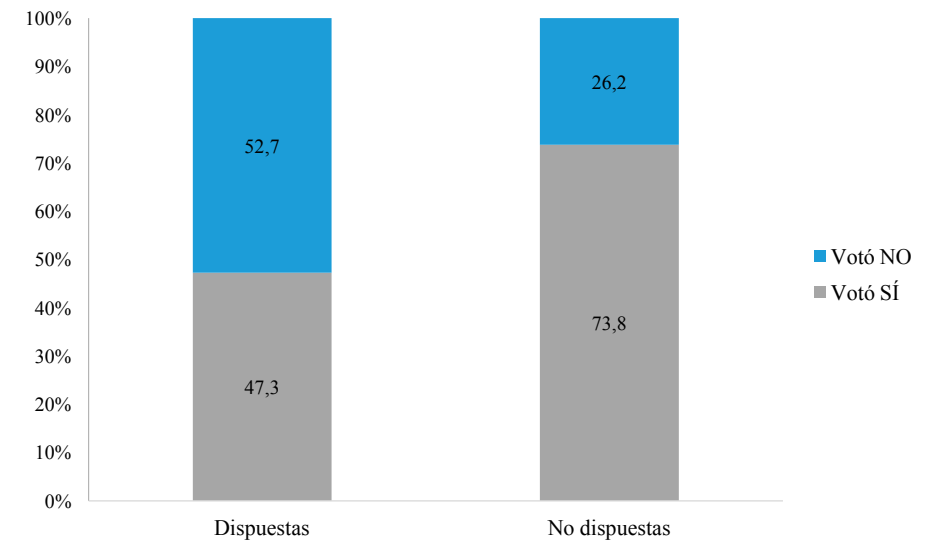
	Dispuestas	No dispuestas
<i>Participación en organizaciones y asociaciones</i>		
Un comité, junta o grupo comunal	34,8	27,4
Un sindicato	8,7	2,8
Asociación de comerciantes, productores, campesinos, empresarios o profesionales	13,1	9,6
Un partido político	20,8	14,4
Una asociación de padres de familia de escuela o colegio	31,9	30,1
Un grupo religioso	39,6	40,2
Una asociación solidarista	17,4	15,9
<i>Porcentaje de elecciones en las que pudiendo votar votó</i>		
Promedio	78,7	73,1

5.5.5 Según posición ideológica

La actitud crítica también se manifiesta en un nivel más ideológico, pues estos sujetos muestran significativamente menores niveles de individualismo y autoritarismo. También la proporción de personas de este grupo que votaron por él *NO* en el referéndum es más del doble de las que así lo hicieron entre el grupo que no está dispuesto a participar en manifestaciones o bloqueos. En esta misma línea, el grupo dispuesto a la protesta presenta una opinión más negativa del TLC con Estados Unidos.

Gráfico 5.4

Costa Rica. Voto en referéndum según disposición a participar en acciones de movilización social. 2011



5.5.6 Según simpatía partidaria

Por último, a nivel de simpatía partidaria también se observan diferencias significativas. El grupo que nos ocupa muestra más simpatía hacia el PUSC, el Movimiento Libertario y de manera especial hacia el PAC, partido cuya imagen ha mejorado en los últimos cinco años dentro este grupo, más que cualquier otra agrupación política.

5.6 Recapitulando

De todos los datos anteriores analizados en los dos últimos capítulos, pareciera deducirse que, en concordancia con Hirschman, ante el malestar con la política y especialmente con los políticos, un sector de la población ha venido optando desde 1998 por una *salida* del sistema, salida que implica no solo el abstenerse de votar sino, en general, abstenerse

de participar en cualquier acción ciudadana. Este grupo se ha mantenido en proporciones parecidas desde la elección de 1998, aunque en 2010 muestra una pequeña tendencia a disminuir.

Por el contrario, otro grupo está optando por la alternativa de asumir una voz frente al malestar y la desconfianza. Esta voz se traduce en una mayor disposición a participar en todo tipo de acciones políticas, incluyendo la protesta a través de manifestaciones o bloqueos. Este segundo grupo muestra un incremento significativo en el estudio de 2011 y evidencia una consistencia ideológica importante.

Un factor que permite diferenciar a ambos grupos es el interés por la política, posiblemente asociado a un mejor nivel educativo del grupo que asume voz frente al que opta por la salida, nivel que seguramente le permite un mayor y mejor acceso a información que, a su vez, estimula la actitud crítica y el interés por la política. También es muy posible que este grupo se haya engrosado a raíz de la participación activa durante el referéndum, actividad que mejoró la percepción de la eficacia de algunas formas alternativas de participación, estimulando su práctica. Pero también es previsible que esta última práctica redunde a su vez en mejores niveles de acceso a información y una marcada actitud crítica.

Esta diferencia socioeconómica²⁴ y cultural preocupa, pues, por una parte implica un posible círculo vicioso para las personas con más limitaciones, cuya situación las lleva a niveles altos de malestar y de decepción que terminan generando más bien resignación y apatía política, actitud que a su vez las excluye como agentes de presión, reduciendo así cualquier opción de cambio. Pero también es posible que su misma vulnerabilidad les limite las posibilidades de acción, no solo por menor acceso a información y educación política sino también por mostrar mayor vulnerabilidad, sobre todo a nivel laboral, al existir una mayor probabilidad de sufrir consecuencias negativas o represalias directas por participar en acciones de protesta y, a su vez, también mayores limitaciones económicas para dedicar tiempo y recursos a estas actividades. Estas limitaciones posiblemente reduzcan la percepción de eficacia de cada una de las acciones, lo cual a su vez sabemos que reduce la disposición a participar y así el círculo vicioso vuelve a comenzar.

Capítulo 6

¿El hábito hace al monje?: podría el hábito de votar revertir la tendencia a la baja en la participación electoral en Costa Rica.

Ronald Alfaro Redondo

6.1 Introducción

La participación electoral es, sin duda, uno de los temas más estudiados en la literatura sobre comportamiento político alrededor del mundo. ¿Por qué algunos ciudadanos votan y otros no? ha sido el tema de una impresionante cantidad de atención entre los investigadores y ha dado paso a una enorme cantidad de contribuciones (Matsusaka y Palda 1999). Un interés similar ha sido otorgado al debate acerca de si hay evidencia de una disminución de la participación en las democracias

industrializadas y otros países en desarrollo (Nie et al. 1976; Powell 1986; Franklin 1996; Franklin 2002; Blais et al. 2004; Teixeira 1987; Wattenberg 1998; Lewis-Beck 2008; Flickinger y Studlar 1992).

Dos destacados aportes, en la última década, han sugerido explicaciones sobre los cambios en los patrones de participación electoral en el caso costarricense (Raventós et al. 2005; Ramírez 2010). Tal y como fue correctamente señalado en el estudio pionero *The American Voter*, “el acto de votar implica que los ciudadanos tomen no una sino dos decisiones trascendentales, la primera es si votar o abstenerse y la segunda es, entre aquellos que optaron por lo primero, decidir a cuál partido político o candidato apoyar” (Campbell et al. 1960 mencionado por Wattenberg 1998).

Dos enfoques teóricos han dominado tradicionalmente los estudios sobre los determinantes de la participación electoral. Por un lado, los análisis a nivel micro que enfatizan en las características individuales de los votantes y sus probabilidades de sufragar (Rosenstone y Hansen 1993; Brady, Verba y Schlozman 1995; Bratton 1999; Finkel 1985; Gerber, Green y Larimer 2008; Karp, Banducci, y Bowler 2007; Mondak et al. 2010; Blattman 2009; Norris 2004). El segundo enfoque teórico es el denominado análisis macro que subraya los incentivos institucionales que influyen en las decisiones electorales de los votantes (Perea 2002; Fornos, Power, y Garand 2004; Pérez-Liñan 2001; Franklin 1996; Powell 1986; Gray y Caul 2000; McDonald y Popkin 2002; Panagopoulos 2008; Steiner 2010; Baek 2009).

Dentro de los primeros, algunos expertos han venido señalando que la conducta electoral es mejor comprendida si se analiza la persistencia de una elección a otra, es decir el voto visto desde la perspectiva del hábito. Este abordaje se basa en la idea de que votar por primera vez en las elecciones en las que se tiene derecho a hacerlo, deja una “huella” en el comportamiento político del individuo (Denny y Doyle 2009).

Esta persistencia acentúa la naturaleza dinámica del comportamiento electoral. Si el voto es un hábito, como la literatura señala, es esperable que la participación se incremente conforme los votantes envejecen

debido a que dicho hábito se refuerza con el paso del tiempo (Franklin 2004; Denny y Doyle 2009).

En un contexto de disminución de la participación electoral, como el experimentado en Costa Rica en el periodo estudiado, el hecho de que más electores desarrollen el hábito de votar podría ser un factor decisivo para revertir esa tendencia en el mediano y largo plazo. No obstante, la contraparte de este supuesto apunta a una visión menos optimista de cara al futuro, pues en la medida en la que los nuevos electores no encuentren motivaciones para sufragar, o decidan que la política no es un asunto de ellos y ellas, será más difícil que las nuevas generaciones desarrollen el hábito de votar. Esta situación se agudizaría con el hecho de que con el paso del tiempo este grupo representaría, progresivamente, una mayor proporción de la población electoral.

Al respecto, cabe mencionar que tal y como se afirma en la *Auditoría ciudadana sobre la calidad de la democracia* (2001), la plena instauración democrática en el país a mediados de la década de los setenta se sustentó en un sostenido proceso de inclusión social. En virtud de lo anterior, la caída en la participación electoral refleja, en buena medida, un rechazo generalizado frente al deterioro de ese crucial proceso en la sociedad costarricense y de sus efectos en materia de movilidad social.

En el documento se conceptualiza el hábito de votar de dos maneras alternativas. Por un lado, siguiendo a Hirschman (1970) y al marco teórico de este libro, podría afirmarse que quienes desarrollan el voto habitual exhiben una conducta de *lealtad* con el sistema electoral y político. No obstante, dado que también es posible desarrollar el hábito de abstenerse cada cuatro años, los ciudadanos dentro de esta categoría habrían salido del sistema y serían considerados como ajenos a la política.

En este capítulo se propone una perspectiva teórica novedosa y un abordaje metodológico innovador —para el contexto costarricense— basadas en un análisis dinámico de la participación político-electoral. Esta perspectiva señala que el hábito electoral es un buen predictor de la conducta política del individuo. Usando a Costa Rica como caso de estudio el autor examina dos aspectos puntuales. En primer lugar, se explora si existe

evidencia de lo que se denomina como hábito electoral (persistencia en la conducta electoral). En segundo lugar se examinan las condiciones bajo las cuales ocurren estos comportamientos utilizando lo que se denomina como interacciones entre variables. Según este último abordaje, quizás no es el hábito por sí solo el factor determinante, en su lugar, la relación entre hábito y participación podría ser influenciada por otros factores y que los efectos del primero sobre el segundo se den de manera indirecta y no directamente como han sido tradicionalmente estudiados. Esto implica que la típica consecuencia esperada del hábito electoral es el resultado de una interacción entre el hábito y las características propias de los individuos, sus percepciones o preferencias políticas.

Al analizar estos dos aspectos, este capítulo contribuye al análisis dinámico de la participación política. Asimismo, este apartado complementa el análisis de la participación electoral del capítulo 4 en el que se profundiza en la identificación de las principales características de los abstencionistas así como los cambios en dichas tendencias.

Costa Rica posee características idóneas para este tipo de análisis. Por un lado, todos los individuos en las encuestas utilizadas, quizás con la única excepción de los individuos de mayor edad, nacieron y crecieron en un régimen democrático. Esto significa que estos individuos han vivido bajo estas condiciones durante todo este tiempo. Esta condición no está presente en otros países latinoamericanos debido a los vaivenes en sus procesos democráticos. Producto de esta situación, todos los individuos han estado expuestos al mismo estímulo (la vida en democracia), una condición peculiar que permite descartar los efectos de corto plazo de un cambio de régimen (de un régimen autoritario a uno democrático) en la participación política. En virtud de lo anterior, se parte del supuesto que si el voto habitual es condicionado por otros factores, debería encontrarse dicha evidencia en la democracia más longeva y estable de América Latina, en la que existe una larga tradición de elecciones libres y limpias desde mediados de los años 1950.

El presente documento se divide en varias secciones. En la sección posterior a esta introducción se presenta una síntesis de la literatura sobre hábito electoral y los supuestos de trabajo. En la tercera sección se apor-

tan las principales características metodológicas de este estudio. En el cuarto apartado se analizan los hallazgos más relevantes de este capítulo. Finalmente, en la última sección se aportan las conclusiones de este esfuerzo analítico.

6.2 El voto como hábito, una revisión de la literatura

Uno de los enfoques teóricos más recientes sobre la participación política es el de la participación electoral vista desde una perspectiva de hábito. De acuerdo con Plutzer (2002) “existe un amplio consenso en la literatura especializada de que el comportamiento electoral es, al menos en parte, un hábito que se adquiere gradualmente”. Los individuos aprenden el hábito de votar, o de abstenerse, basados en la experiencia de las primeras elecciones en las que tuvieron el derecho de sufragar (Franklin, Lyons y Marsh 2004). La lógica detrás de este supuesto es que la historia de voto de los ciudadanos es un poderoso predictor del comportamiento futuro. Brody y Sniderman (1977), señalaron que el comportamiento electoral previo predice la participación política actual, incluso luego de controlar por otras características individuales de los votantes y sus patrones de involucramiento en la política. A pesar de que es posible encontrar diferentes denominaciones en la literatura para caracterizar el hábito electoral (“voto consuetudinario”, “inercia”, “voto casual”, “voto circunstancial”), lo cierto es que hay un acuerdo generalizado en el que se asume que la participación electoral es un hábito (Plutzer 2002).

En concreto, el haber sufragado en una elección aumenta la probabilidad de que un individuo acuda a las urnas en el futuro. Puntualmente, “si dos individuos poseen exactamente las mismas características, pero uno de ellos decide votar y el otro no lo hace, esas decisiones afectarán sus probabilidades de votar en elecciones futuras” (Denny y Doyle 2009). Es decir, “manteniendo los atributos individuales y el contexto como constantes, el simple hecho de votar incrementa las opciones

de que este individuo siga haciendo lo mismo en próximas elecciones” (Green y Shachar, 2000).

Según estos mismos autores hay tres distintas explicaciones del por qué el voto es un hábito. La primera hipótesis profundiza en la forma en la que el ambiente político responde a los patrones de participación política del individuo. Los votantes reciben tradicionalmente más atención de los partidos políticos, candidatos y activistas que los abstencionistas. Cuando un votante opta por no acudir a las urnas, él o ella no atraen la misma atención de la campaña. El voto es “auto-reforzado debido a que los partidos y grupos de interés tienen mayores incentivos para enfocar su atención en votantes activos” (Huckfeldt y Sprague 1992). Sumado a lo anterior, un número considerable de estudios experimentales han encontrado evidencia de que ser contactado previo a una elección incrementa la probabilidad de votar (Gerber et al. 2003). De este modo, el hecho de ser un votante activo incide en sus opciones de mantener su conducta en el tanto éste se convierte en un actor crucial del ambiente político (Denny y Doyle 2009).

Una segunda hipótesis explicativa aborda las repercusiones psicológicas de la participación política o la abstención. La participación electoral podría convertirse en un hábito en el tanto los individuos obtienen beneficios psicológicos del hecho de sufragar. Green y Shachar (2000) argumentan que “si suponemos que el caso de votar altera ciertas orientaciones políticas globales conocidas por influir en la decisión de votar, tales como la percepción de eficacia interna, los sentimientos de deber cívico, los niveles de simpatía partidaria o el interés en la política. En este sentido, los hallazgos de Steven Finkel (1985) son consistentes con este tipo de explicación. Finkel demostró que “participar en una elección incrementa la familiaridad y la confianza del individuo con el proceso, lo cual a su vez altera su sentido de eficacia política”. Además, “esto promueve el interés de los votantes en la política e incrementa su sentido de deber cívico, lo cual fomenta las connotaciones positivas asociadas al hecho de votar y genera ideas positivas respecto de la participación que refuerzan su continuidad en el tiempo” (Denny y Doyle 2009; Nickerson 2004).

La tercera hipótesis se refiere a orientaciones psicológicas derivadas de la conducta de sufragar, es decir, sentimientos positivos o negativos sobre la disposición de votar (Gerber et al. 2003). Según esta explicación, el hábito electoral, es un asunto de sentirse a gusto con un determinado comportamiento. Una hipótesis alternativa la constituye el rol de las auto-concepciones en política. El acto de votar confirma y refuerza la auto-imagen del individuo como activista político y su involucramiento en el mundo político. “Entre más vote un individuo más se fortalecerá su visión de que es una responsabilidad que debe cumplir, de la misma manera que lo hace el resto de ciudadanos en un día electoral. Por el contrario, la abstención debilita sensiblemente estas auto-concepciones así como los sentimientos de obligación que crecen con ellas” (Green y Shachar 2000).

Plutzer (2002) ofrece un marco teórico alternativo para entender el hábito electoral. Este enfoque argumenta que “los votantes más jóvenes inician su experiencia electoral con bajos niveles de participación, no obstante, con el paso del tiempo distintos factores transforman esa conducta a tal punto de llegar a convertirse en votantes habituales”. La visión convencional en la literatura señala que la participación crece en el tanto los votantes jóvenes adoptan roles de adultos y las nuevas generaciones envejecen.

Tal y como ha sido establecido por diferentes expertos, “los individuos son criaturas de hábitos” (Danner et al. 2008). Esta generalización considera el proceso de formación de un hábito como la consecuencia de un proceso repetitivo. “La repetición de un comportamiento en un contexto que no cambia, activa progresivamente una respuesta automática con el que se ejecuta el comportamiento cada vez que se tenga la posibilidad de hacerlo (Lally et al. 2010). En síntesis, una vez que un comportamiento es ejecutado repetidamente y se vuelve habitual, como el voto, éste es guiado por un proceso cognitivo en lugar de ser precedido por un elaborado proceso de decisión (Aarts et al, 1998).

De acuerdo con esta perspectiva teórica, el proceso de formación del hábito electoral puede ser el resultado de la influencia de la edad y el ciclo de vida. Al respecto, los votantes de mayor edad han desarrollado

el hábito de votar. Los votantes más jóvenes no han desarrollado, aun, dicho hábito, algo que si han hecho los individuos de edad media y más viejos (Plutzer 2000; Gimpel et al. 2004). Similarmente, las explicaciones de ciclo de vida establecen que en el tanto los individuos más jóvenes envejecen con el paso del tiempo, éstos adquirirán más experiencia en los procesos político y electoral. La razón para este efecto es simple, las personas de menor edad carecen de los recursos que los de mayor edad han acumulado a lo largo de la vida (Quintelier 2007).

En este capítulo, el primer supuesto que se pone a prueba es si el hábito electoral es reforzado por la edad²⁵. En caso de que este supuesto sea cierto, debería encontrarse una asociación positiva entre la interacción “hábito X edad” (para más detalles sobre este tema ver sección datos y método) y el voto en la elección más reciente.

En contraste con este enfoque, otros expertos definen el hábito como asociaciones cognitivas entre respuestas repetitivas y características estables del contexto. Los hábitos se desarrollan por la repetición satisfactoria de un comportamiento en contextos estables (Wood et al, 2002). En este sentido, el factor clave es la estabilidad del contexto en el que se ejecuta el comportamiento. Por lo tanto, la repetición de un comportamiento es una condición necesaria pero insuficiente para desarrollar un hábito. El hábito se forma como producto de la repetición en el mismo, o muy similar, contexto (Aldrich et al. 2011).

No obstante, la principal diferencia entre la participación política y otros comportamientos humanos es, precisamente, que las condiciones del contexto varían significativamente (Aldrich et al. 2011). De esta manera los hábitos sobreviven únicamente cuando las condiciones del contexto no cambian. Dicho de forma más simple, los hábitos son contexto-dependientes (Wood et al. 2005). De ser así, los cambios en el contexto alterarían las condiciones en las que se desarrolla el hábito, ya sea impidiendo que éste se forme o que, por el contrario, se rompa en caso de que ya se haya formado.

Siguiendo estos postulados, el segundo supuesto que se valida en el presente capítulo es si un determinado tipo de percepciones ciudadanas y, más concretamente, si una mejor opinión de la política o un mayor

interés en ella, vistas como condiciones contextuales cambiantes, favorecen el desarrollo del hábito electoral.

6.3 Principales resultados empíricos

Para facilitar la descripción y la comprensión de los datos utilizados en este documento, se crearon dos variables que resumen el comportamiento electoral (votante o abstencionista) de los entrevistados considerando pares de elecciones y sus respectivos patrones (2010 y 2006 por ejemplo). De este modo, los individuos fueron clasificados en cuatro grandes categorías que se resumen en el cuadro 6.1.

Cuadro 6.1
Comportamiento electoral en pares de elecciones.

Combinaciones de categorías de participación		Elección t + 1	
		Vota	No vota
Elección t	Vota	Sigue inercia	Rompe inercia
	No vota	Rompe inercia	Sigue inercia

Nota: en este cuadro la letra “t” refiere a un parámetro de tiempo, en este caso los años de las elecciones analizadas.

Las dos variables de inercia electoral se combinan con el predictor “Opinión de la política” (para detalles sobre esta variable véase sección de Datos y métodos) para ilustrar las tendencias de comportamiento de los individuos en los tres estudios examinados. En este apartado se indaga si los que repiten un patrón de comportamiento en dos elecciones, es decir, los que siguen la inercia de *votar-votar* o *no votar-no votar* en ambas contiendas, tienen una mejor (o peor) opinión de la política que aquellos que quiebran su patrón de comportamiento (rompen inercia).

De acuerdo con los datos disponibles (gráfico 1)²⁶, se concluye que existen notorias diferencias en la opinión sobre la política entre los que repiten y los que cambian su conducta electoral. Además, en términos gene-

rales los individuos que siguen la inercia de votar tienen una percepción de la política más favorable que la de aquellos cuya inercia es no votar.

Gráfico 6.1

Costa Rica. Opinión de la política entre quienes siguen inercia entre elecciones. 2006-2010

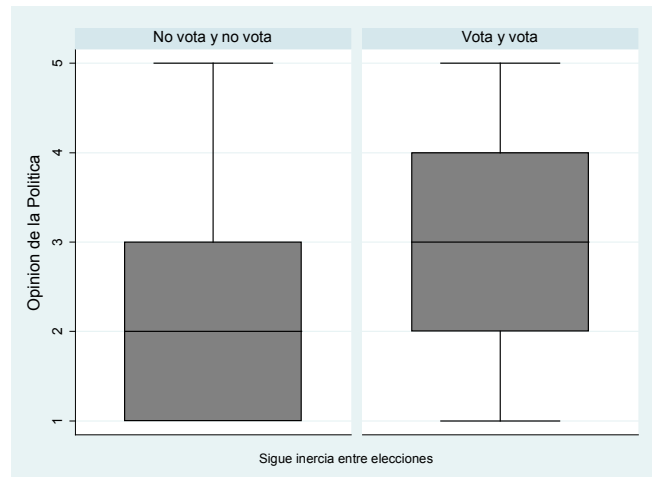
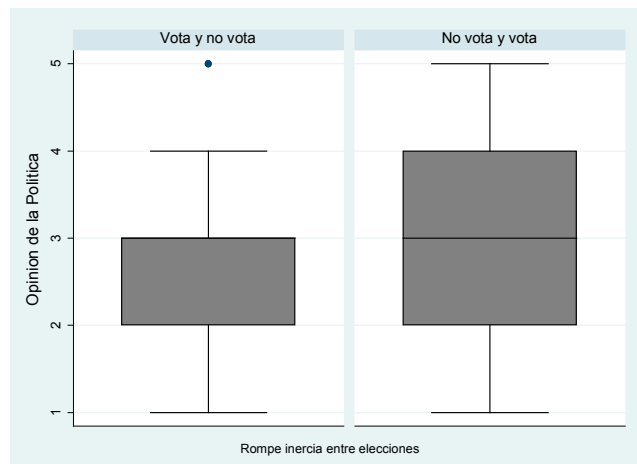


Gráfico 6.2

Costa Rica. Opinión de la política entre quienes rompen inercia entre elecciones. 2006-2010



6.4 Análisis estadístico multivariado

6.4.1 ¿Es el hábito un fuerte predictor del voto?

Dado que la(s) variable(s) dependiente(s) en este análisis es binaria (voto/no voto) los modelos de regresión lineales, tales como los de regresión de mínimos cuadrados ordinarios (OLS por sus siglas en inglés) son inapropiados pues subestiman los errores estándares en las estimaciones, lo cual implica pruebas de hipótesis erróneas. Con variables dependientes dicotómicas (codificadas como 0 y 1 como en este caso) se modela la probabilidad que $Y=1$ o $P(Y=1)$. Los regresiones OLS no serán sesgados, por lo que no habría razón para sospechar endogeneidad simplemente por la escogencia del modelo en sí mismo ($E(\epsilon) \neq 0$, tampoco que $E(X\epsilon) \neq 0$). Sin embargo, los modelos OLS serían ineficientes dada la intrínseca presencia de heteroscedasticidad en este tipo de modelos. En estas circunstancias es necesario utilizar un modelo que tome en consideración este factor.

Los modelos de regresión no-lineales son los apropiados cuando el supuesto lineal de los modelos OLS es violada. En su lugar en este capítulo se estiman modelos no-lineales mediante regresiones logísticas. Se estiman varios modelos aditivos y otros con interacciones entre predictores.

En los cuadros 6.2 y 6.3 se reportan los principales resultados de los análisis de regresión empleados en el análisis de la participación electoral. Los modelos 1, 3, 5, 7 y 9 son modelos típicamente denominados modelos aditivos, mientras que los modelos 2, 4, 6, 8 y 10 son modelos llamados modelos interactivos. Los modelos 1, 2, 9 y 10 corresponden a la elección del 2010, los casos 3, 4, 7 y 8 se tratan de la contienda 2006 y finalmente, los modelos 5 y 6 examinan la elección de 2002. Para efectos de interpretar los resultados de los cuadros, un signo positivo en el coeficiente indica incrementos en la variable dependiente. Por el contrario, un signo negativo significa disminuciones en la variable dependiente.

Como se puede apreciar, en cada uno de los modelos el efecto del hábito es positivo, tal y como fue teorizado y, más importante, dichos efectos son significativos estadística y sustantivamente. Asimismo, los otros dos predictores claves en este análisis, la opinión y el interés en la política, su efecto en la variable dependiente también se comporta en la dirección prevista y de manera significativa. Estos hallazgos corroboran dos supuestos que plantean que, votar en una elección previa es un muy buen predictor de la participación futura por un lado y, por el otro, que los que mejor opinan y los que tienen un mayor interés en la política tienden a votar más que los que opinan negativamente y los que menor interés exhiben.

6.4.2 ¿Qué factores condicionan la conducta del votante habitual?

Ahora bien, dejando de lado los resultados de los modelos aditivos de la participación electoral, los hallazgos más importantes lo constituyen aquellos en los que se incorporan interacciones entre variables en la estimación de sus efectos. La principal diferencia de este segundo de tipo de análisis con respecto al primero es que los modelos interactivos toman en consideración la posibilidad de que los efectos de uno de los predictores independientes en la variable dependiente sean condicionados o determinados por otra de las variables predictivas en el modelo. En otras palabras, los efectos individuales de dos variables que se presume interactúan en sus efectos en la variable dependiente, son examinados en conjunto con los efectos de interacción. En síntesis, la incorporación de interacciones de variables parte del hecho que su adición a los modelos incrementa su capacidad predictiva con respecto a las estimaciones meramente aditivas.

Concretamente, se examina en qué medida los efectos del hábito electoral dependen a su vez de otras características socio demográficas del individuo (como la edad en este caso) o aspectos actitudinales como la percepción sobre la política (opinión e interés). Este apartado del capítulo aporta evidencia para determinar si estos supuestos se cumplen en la realidad.

Según los hallazgos disponibles para las tres elecciones estudiadas que se resumen en los cuadros 6.2 y 6.3, la edad es un factor condicionante del hábito electoral mientras que no ocurre lo mismo con la percepción de la política. Dicho de otra forma, aquellos individuos que han adoptado el hábito de votar son más proclives a participar en procesos electorales en el futuro. En el otro caso, los resultados no corroboran los supuestos teóricos planteados, pues los que son votantes habituales y además poseen una buena opinión de la política o un mayor interés en la política, muestran un patrón inconsistente de participación electoral, en unas elecciones favorece el abstencionismo (como cuando se utilizan modelos con interacciones de variables) y en otras la participación (como en el caso de los modelos sin interacciones de variables), dependiendo del modelo estadístico empleado.

Para facilitar la comprensión de los resultados, además de los modelos estadísticos se estimaron un conjunto de predicciones probabilísticas para la elección más reciente (2010,) manteniendo el resto de variables en sus valores promedio. Por ejemplo, la probabilidad de votar en 2010 de un individuo que votó en 2006 es de 0.89 (en la tradicional escala 0-1), en contraste, la probabilidad de sufragar en 2010 de un individuo que se abstuvo en 2006 es de 0.58, una diferencia de 0.31 puntos en la escala mencionada.

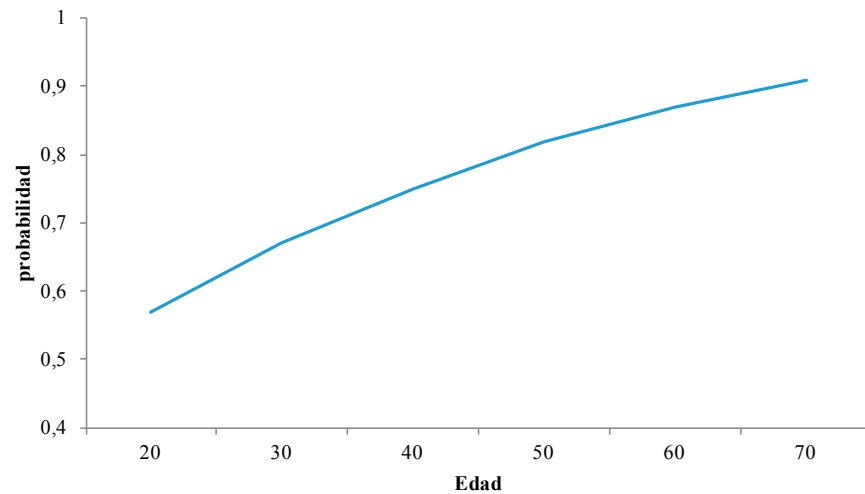
Los efectos del hábito en la participación electoral son mayores con respecto a los que arrojan otras variables. Por ejemplo, la diferencia en la probabilidad de votar entre los que tienen una muy mala opinión de la política (0.63) y los que tienen una mala percepción (0.83) es de 20 puntos. A partir de ahí, la probabilidad de quienes tienen la mejor opinión de la política (muy buena) versus los que tienen una mala percepción es de tan solo 13 puntos. En el caso del interés de la política, la diferencia en la probabilidad de sufragar entre quienes tienen ningún interés (0.68) y mucho interés (0.93) es de 25 puntos. Dicha probabilidad crece conforme aumenta el interés en los asuntos públicos.

Otro caso que ilustra la importancia del hábito electoral en estos modelos es el efecto del nivel educativo. En este caso, la probabilidad de votar en 2010 de aquellos individuos con los niveles más bajos de escola-

ridad es de 0.77 mientras que la probabilidad de votar de los ciudadanos más educados es de 0.93, una diferencia de 16 puntos.

Finalmente, para mostrar los efectos del hábito electoral y la edad, se estimaron probabilidades de participación electoral en diferentes edades. Tal y como se esperaba, la probabilidad crece conforme aumenta la edad. Por ejemplo, la probabilidad de sufragar es de 0.67 en un individuo de 30 años de edad, 0.75 en uno de 40 años, 0.82 en el caso de los de 50 años y 0.87 en los casos de aquellos que tienen 60 años como se aprecia en el gráfico 6.3.

Gráfico 6.3
Costa Rica. Probabilidad de votar en las elecciones de 2010 según distintas edades.

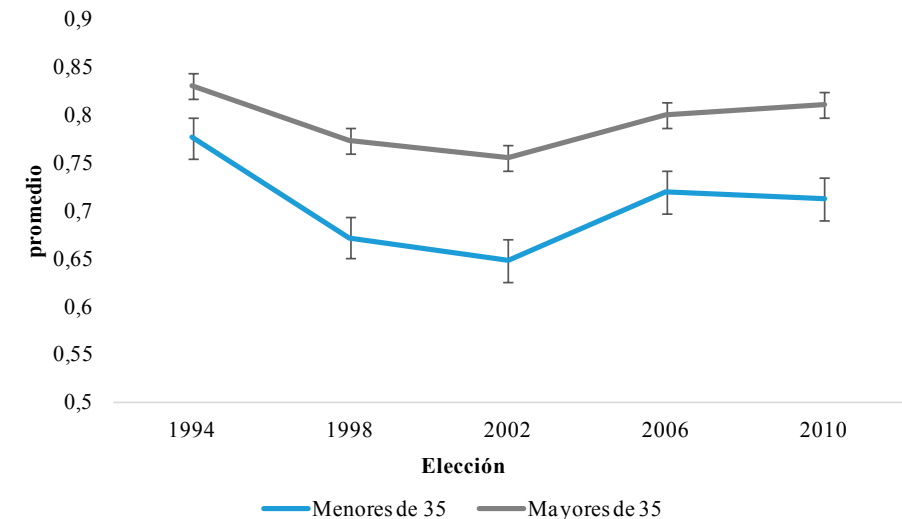


Por último, una manera alternativa de presentar las diferencias del desarrollo del hábito de votar según diferentes edades es separar los individuos de las encuestas en dos grandes grupos: aquellos mayores de 35 años y menores de 35. Se eligió esa edad, pues se asume que al alcanzar esa cantidad de años una vasta mayoría de las personas han alcanzado madurez y estabilidad en su vida, lo cual se proyectaría a su vez en su vida política mediante la conducta electoral. El supuesto es que aquellos

individuos mayores de 35 años tenderían a votar en mayor proporción que sus pares menores en cada elección. Si este supuesto es verdadero, podría especularse que las personas mayores de 35 años muy probablemente desarrollen en el futuro cercano el hábito de votar o ya hayan adoptado dicho hábito.

Como se aprecia en el gráfico 6.4, en todas las elecciones desde 1994 el promedio de participación de las personas menores de 35 años es significativa y considerablemente menor que el promedio de los individuos mayores de 35 años. Este resultado confirma el supuesto anterior y refuerza la idea de la presencia de brechas generacionales en la conducta electoral. En 1994 la brecha en la participación de ambos grupos era menor, no obstante se ha venido ensanchando con el paso de las elecciones, incluso en la última elección los mayores de 35 aumentan ligeramente su promedio de participación mientras que los menores de 35 disminuyen su promedio, a diferencia de lo que sucedía en las cuatro elecciones previas en las que ambos grupos mostraban el mismo patrón.

Gráfico 6.4
Costa Rica. Promedio de participación en las elecciones 1994-2010 en individuos de menos y más de 35 años.



Cuadro 6.2
Costa Rica. Modelos de análisis estadístico
de la participación electoral.

Voto t (2010)						
	m1	m2	m3	m4	m5	m6
	b/se	b/se	b/se	b/se	b/se	b/se
main						
Habito t-1	2.322*** (0.165)	1.649** (0.627)				
Sexo	0.298+ (0.158)	0.317* (0.159)	0.165 (0.146)	0.148 (0.147)	-0.001 (0.124)	-0.007 (0.125)
Edad	0.061+ (0.033)	0.049 (0.034)	-0.002 (0.033)	-0.003 (0.033)	0.052+ (0.027)	0.039 (0.028)
Edad al cuadrado	-0.000 (0.000)	-0.001 (0.000)	0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000+ (0.000)
Escolaridad	0.389*** (0.065)	0.409*** (0.067)	0.239*** (0.060)	0.251*** (0.060)	0.223*** (0.046)	0.221*** (0.047)
Unidos	0.104 (0.163)	0.061 (0.166)	-0.093 (0.156)	-0.100 (0.157)	0.340** (0.131)	0.301* (0.132)
Opinion de la Poli-a	0.380*** (0.072)	0.553*** (0.125)	0.269*** (0.071)	0.368** (0.118)	0.353*** (0.069)	0.322** (0.110)
Habito t-1 x Edad		0.032** (0.011)				
Habito t-1 x Opinion		-0.258+ (0.153)				
Habito t-2			2.162*** (0.156)	1.093+ (0.651)		
Habito t-2 x Edad				0.039** (0.012)		
Habito t-2 x Opinion				-0.168 (0.149)		
Habito t-3					1.669*** (0.125)	0.401 (0.566)
Habito t-3 x Edad						0.028** (0.009)
Habito t-3 x Opinion						0.029 (0.141)
Constant	-4.686*** (0.853)	-4.469*** (0.939)	-1.957* (0.821)	-1.723+ (0.891)	-3.862*** (0.698)	-3.081*** (0.783)
Chi-squared	328.77	339.16	264.20	275.35	275.09	284.43
p	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
N. of cases	1360	1360	1320	1320	1409	1409

+ p<.10, * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Cuadro 6.3
Costa Rica. Modelos de análisis estadístico
de la participación electoral.

Voto t (2010)				
	m7	m8	m9	m10
	b/se	b/se	b/se	b/se
main				
Habito t-2	2.124*** (0.155)	1.220* (0.608)		1.211*** (0.197)
Sexo	0.231 (0.147)	0.209 (0.148)	0.349* (0.158)	0.420* (0.179)
Edad	0.006 (0.005)	0.003 (0.033)	0.062+ (0.033)	0.063 (0.043)
Escolaridad	0.222*** (0.059)	0.233*** (0.060)	0.403*** (0.066)	0.373*** (0.074)
Unidos	-0.088 (0.155)	-0.110 (0.158)	0.101 (0.163)	0.234 (0.184)
Interes Politica	0.241*** (0.056)	0.379*** (0.095)	0.335*** (0.060)	0.421*** (0.110)
Edad al cuadrado		-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.001+ (0.000)
Habito t-2 x Edad		0.037** (0.013)		
Habito02 X interes		-0.220+ (0.117)		
Habito t-1			2.279*** (0.166)	
Habito t-1 x Edad				0.048*** (0.008)
Habito06 X interes				-0.135 (0.127)
Constant	-2.040*** (0.514)	-1.825* (0.847)	-4.697*** (0.849)	-5.041*** (1.124)
Chi-squared	268.08	281.15	333.59	352.68
p	0.00	0.00	0.00	0.00
N. of cases	1328	1328	1358	1174

+ p<.10, * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

6.5 Conclusiones

Tradicionalmente la participación electoral en Costa Rica ha sido estudiada mediante análisis estáticos, es decir utilizando enfoques en los que se analizan los patrones de comportamiento para una o varias elecciones, pero sin explorar las conexiones naturales que existen entre ellas. Una alternativa a este tipo de enfoques la constituyen los análisis dinámicos del comportamiento político. Los análisis dinámicos de los fenómenos políticos, por el contrario, se centran en los cambios o la persistencia de la conducta política entre dos o más elecciones.

En este capítulo se indaga si la participación electoral puede ser explicada a través de una dimensión dinámica y, en particular, si el voto puede ser considerado como un hábito en el comportamiento de los individuos. Según este enfoque, el simple hecho de votar en una elección aumenta las probabilidades de que un individuo repite este acto en comicios futuros. Además, se examina en qué medida los efectos del hábito electoral dependen a su vez de otras características socio demográficas del individuo (como la edad en este caso) o aspectos actitudinales como la percepción sobre la política (opinión e interés).

Utilizando técnicas estadísticas novedosas tales como la introducción de interacciones de variables y regresiones logísticas, se obtienen cuatro hallazgos fundamentales. En primer lugar, el hábito electoral es un predictor poderoso del comportamiento futuro. Dicho de otra forma, el haber sufragado en la elección más reciente determina en buena medida la disposición del individuo de acudir a las urnas en elecciones posteriores. Este hallazgo pone a la política costarricense frente a una compleja disyuntiva. Si nuevos electores desarrollan este hábito a lo largo del tiempo esto podría atenuar la tendencia a la reducción de la participación electoral. Sin embargo, si las nuevas generaciones no adoptan tal conducta los niveles de participación en el futuro podrían ser incluso menores a los reportados en la última década.

En segundo lugar, cuando se modelan por separado, el hábito, la edad, la opinión de la política y el interés en la política, como era de esperarse, se asocian positivamente con la participación electoral.

Asimismo, además de los efectos directos mencionados, los resultados aportados por este capítulo corroboran la existencia de efectos combinados o indirectos entre el hábito y otras variables independientes. En el caso de las interacciones entre hábito y edad y sus efectos en la conducta electoral, los datos muestran que la edad es un factor condicionante del hábito electoral y, por ende, los individuos que han sufragado en elecciones anteriores y los de mayor edad tienden a votar en mayor proporción que aquellos que no cumplen con esas características.

De forma similar, cuando se modelan por separado, opinión e interés en la política también se asocian fuertemente con la participación electoral. Sin embargo, el análisis de los efectos indirectos entre hábito y estos factores actitudinales arrojan unos resultados distintos. En concreto, tener una buena opinión de la política o un mayor interés en los asuntos públicos, es una condición necesaria pero insuficiente para explicar la conducta electoral, pues las interacciones reflejan que, contrario a lo que postularía la visión convencional, cuando se modelan de manera conjunta hábito y opinión y/o hábito e interés no favorecen la participación electoral. Es decir, los individuos que han sufragado en elecciones anteriores y que poseen una buena opinión de la política o un mayor interés en ella, no necesariamente participan en más procesos electorales.

Por último, este análisis dinámico de la participación política contribuye a explorar otras dimensiones teóricas y metodológicas de este fenómeno desde enfoques novedosos e innovadores para el contexto costarricense, al tiempo que identifica nuevas rutas de análisis e investigación para entender el comportamiento político-electoral de los individuos.

6.6 Anexo Metodológico

6.6.1 Datos y métodos

El propósito del presente capítulo es determinar en qué medida la participación electoral es el reflejo de una conducta determinada por el desarrollo de un hábito. Si el voto es un hábito, como se plantea en este

documento, entonces el haber participado en una elección anterior aumentaría, significativamente, las probabilidades de acudir a las urnas en las elecciones futuras. Este tipo de enfoque en el análisis del comportamiento electoral es novedoso en el caso costarricense, pues nunca antes ha sido abordado este fenómeno desde esta perspectiva.

En el estudio se utilizan tres variables dependientes que se denominan *Votó 2010*, *Votó 2006* y *Votó 2002*. En los tres casos se trata de variables dicotómicas codificadas con valores iguales a 1 si el entrevistado sufragó en las tres elecciones mencionadas y 0 si se abstuvo de participar. En los modelos de análisis multivariado se les denomina Voto en la elección t ($Voto_{t02}$, $Voto_{t06}$ y $Voto_{t10}$). Dado que la participación electoral se mide con el reporte de los individuos, los datos oficiales de participación electoral y la auto-reportada por los entrevistados podrían diferir significativamente. No obstante, los datos de participación en los tres estudios se ajustan razonablemente a las cifras oficiales.

En el presente capítulo se estudian los efectos de tres factores en la conducta electoral. En primer lugar, para estimar en qué medida el hábito tiene un efecto en la conducta electoral se utilizan tres variables denominadas *Hábito 2006*, *Hábito 2002* y *Hábito 1998*. En los modelos de regresión estadística se les denomina a estos predictores como hábito en la elección $t-1$ (tiempo-1: 2006), hábito en la elección $t-2$ (2002) y hábito en la elección $t-3$ (1998) ($Hábito_{t-1}$, $Hábito_{t-2}$ y $Hábito_{t-3}$). Aquellos individuos que sufragaron en las elecciones $t-1$, $t-2$ y $t-3$ fueron codificados como 1 y los que se abstuvieron se codificaron como 0.

En segundo lugar, se estiman los efectos de la *edad* en la participación electoral. En la literatura especializada sobre comportamiento político y electoral, éste es uno de los predictores más importantes, dada la generalizada universalidad de sus efectos. El investigador Oscar Hernández ha publicado varias contribuciones sobre este tema utilizando distintas aproximaciones metodológicas. En una de sus publicaciones (Hernández, 2002), el autor subraya los principales patrones de la participación política y sus diferencias por edades en el periodo 1952-2002.

Por último, se analizan los efectos de la percepción de la política en el comportamiento electoral. Se trata de dos variables. La primera de ellas se refiere a la opinión manifestada por el entrevistado ante la pregunta: *¿Qué opinión tiene usted de la política en general?* Las respuestas se codifican en una escala de 5 puntos en un rango que va de “1= *Muy mala*” hasta “5= *Muy buena opinión*”. La segunda variable, por su parte, corresponde al interés en la política, la cual se mide en una escala de 5 puntos que varía entre “1= *Ningún interés*” y “5= *Mucho interés*”.

El aspecto novedoso del abordaje metodológico de este capítulo es la estimación de efectos indirectos o interactivos entre predictores, en combinación con los tradicionales efectos directos o aditivos de las variables independientes. Para capturar los efectos indirectos se utiliza lo que se denomina en el análisis estadístico como *interacciones de variables*. En concreto, las interacciones se construyen multiplicando dos (o más) variables entre sí. Este tipo de predictores son de gran utilidad cuando el supuesto teórico apunta a que el efecto de una variable independiente es condicionado (fortalecido o debilitado) por su interacción con otro de los predictores. Si las interacciones aportan mayor capacidad predictiva a los modelos de análisis que los efectos de las variables individuales, se dice que los modelos interactivos dan como resultado estimaciones más robustas.

Un ejemplo de interacciones de variables ilustra mejor esta apuesta metodológica del capítulo. Los individuos que han tenido la posibilidad de participar en más elecciones, suelen tener un hábito electoral más sólido. Este patrón de comportamiento es el resultado, al menos parcial, de un efecto: la edad. Según la literatura, los electores desarrollan el hábito de votar con el paso del tiempo. En otras palabras, ambos factores (hábito y edad) se refuerzan el uno al otro e influyen de manera combinada en su decisión de votar o abstenerse de participar. En síntesis, los estudios que hacen uso de efectos indirectos en sus análisis incrementan el valor explicativo de sus modelos, si se les compara con los estudios que únicamente incluyen efectos directos.

En este trabajo se utilizan las siguientes interacciones de variables:

- **Hábito t-1 x Edad:** corresponde a la interacción entre hábito t-1 (2006) y edad del entrevistado.
- **Hábito t-2 x Edad:** se trata de la interacción entre hábito t-2 (2002) y edad del entrevistado.
- **Hábito t-3 x Edad:** se refiere a la interacción entre hábito t-3 (1998) y edad del entrevistado.
- **Hábito t-1 x Opinión de la política:** corresponde a la interacción entre hábito t-1 (2006) y opinión de la política del entrevistado.
- **Hábito t-2 x Opinión de la política:** se trata de la interacción entre hábito t-2 (2002) y opinión de la política del entrevistado.
- **Hábito t-3 x Opinión de la política:** se refiere a la interacción entre hábito t-3 (1998) y opinión de la política del entrevistado.
- **Hábito t-1 x Interés en la política:** corresponde a la interacción entre hábito t-1 (2006) e interés en la política.
- **Hábito t-2 x Interés en la política:** se trata de la interacción entre hábito t-2 (2002) e interés en la política.

Además de las variables mencionadas, en los análisis estadísticos se emplean otros predictores de control tales como la *edad al cuadrado*, la cual se incluye para capturar las relaciones no lineales entre edad y participación electoral. Además, se exploran los efectos de la escolaridad de los individuos en la participación política. Este predictor se refiere a los niveles educativos de los individuos. Los datos se agrupan en escala de cinco categorías ordinal que va de “1=Primaria incompleta” hasta “5=Educación superior”. Finalmente, en los modelos de análisis se controla por estado civil del individuo empleando una variable dicotómica. Aquellos que manifestaron estar casados o en unión libre fueron codificados como 1 y los solteros, divorciados o viudos fueron clasificados como 0.

Los modelos empleados para el análisis en términos de una ecuación estadística se describen a continuación, utilizando a manera de ilustración el caso de las elecciones 2006-2010:

$$\begin{aligned} \text{Voto}_{2010} = & \text{Hábito}_{2006} + \text{Sexo} + \text{Edad} + \text{Edad al cuadrado} + \text{Escolaridad} \\ & + \text{Unidos} + \text{Opinión de la política} + \text{Hábito}_{2006} \times \text{Edad} + \text{Hábito}_{2006} \times \\ & \text{Opinión de la política} + \text{Interés en la política} + \text{Hábito}_{2006} \times \text{Interés en} \\ & \text{la política} \end{aligned}$$

Capítulo 7

Cultura política: cambios y continuidades

Ciska Raventós Vorst

En los últimos capítulos hemos tratado de rastrear los principales cambios en la participación política ciudadana como respuesta al malestar con la política, a partir de los datos que obtuvimos en distintas encuestas realizadas en la Universidad de Costa Rica después de los últimos cuatro comicios nacionales para elegir presidente, diputados y diputadas y consejos municipales (1998, 2002, 2006 y 2010). Las últimas tres en el marco de un convenio de colaboración con el Tribunal Supremo de Elecciones.

En este capítulo exploramos las huellas más duraderas que pueden estar dejando estos procesos en la cultura política. Definida la cultura política como el conjunto de concepciones, actitudes y valores, así como las prácticas políticas, los rituales, costumbres y las distintas formas de participación en el mundo de la política. Es producto de una historia

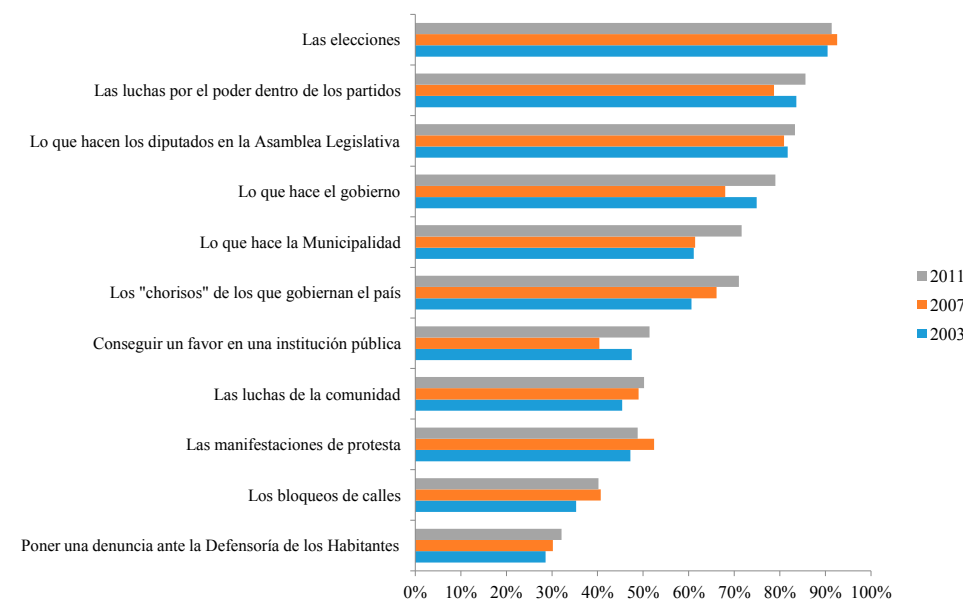
específica de una nación, región o comunidad. Puede visualizarse como el sedimento que queda de discursos, prácticas, rituales y experiencias pasadas (Reisinger, tomado de Rodríguez et al., 2003: 38). Sin embargo, el peso del pasado no significa que sea estática y que no cambie, producto de nuevas situaciones que llevan a procesos de socialización y resocialización de los y las ciudadanas. Los fuertes cambios políticos, económicos o sociales son factores que provocan cambios en la cultura política (Eckstein, tomado de Rodríguez et al., 2003:41).

La relación entre lo viejo y lo nuevo, lo instituido y lo instituyente, adquiere particular interés en el presente, dado que desde fines de los años noventa ha habido importantes cambios políticos en el país. Como señalamos en el tercer capítulo, en los últimos años se ha instalado el descontento y la desconfianza de la ciudadanía respecto de los políticos y los gobernantes como rasgo definitorio de esa relación. Como también señalamos previamente, este descontento ha llevado a un distanciamiento de los partidos que organizaron la vida política en las décadas anteriores; pero también ha modificado algunas prácticas: ha aumentado la proporción de ciudadanos que se abstiene en los procesos electorales y, de forma simultánea, se incrementó la proporción que utiliza otras estrategias de participación política. Esto nos lleva a preguntarnos si se están registrando cambios en la concepción de la política, de la ciudadanía y la valoración de la participación ciudadana.

7.1 La primacía de las elecciones.

Como señalamos en el capítulo introductorio, en la cultura política costarricense el voto ha sido la principal y, para muchas personas, la única forma de participación política. Como se observa en el gráfico 7.1, las elecciones son el ítem más frecuentemente asociado a la política. Nueve de cada diez personas las mencionaron. Una segunda observación es que el concepto de política muestra una gran estabilidad a lo largo de las tres mediciones (2003, 2007, 2011). Los porcentajes de cada ítem cambian poco y la mayor parte de estos conservan su lugar en la lista.

Gráfico 7.1
Costa Rica. Nociones de lo que significa la política.
2003, 2007, 2011



Los componentes de este concepto y el orden de las menciones son consistentes con la experiencia vivida, tanto a nivel de las prácticas ciudadanas como de los discursos políticos que prevalecieron a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Son de cierta forma el legado subjetivo, tanto cognitivo como valorativo, de esa historia política. Muestran la primacía de las elecciones en la definición de la política y, en términos más generales, se centra en las instituciones del régimen democrático representativo: el sistema electoral, el gobierno y los partidos. Con excepción de las elecciones, todos los demás aspectos que fueron aceptados por más de la mitad de los entrevistados, como parte de su concepción de la política, son actividades que desempeñan “los políticos” sin la participación ciudadana. Las actividades políticas que surgen por iniciativa ciudadana tienen una presencia claramente menor en la definición de política. No obstante, es importante reconocer que las manifestaciones de protesta, así como las luchas de la comunidad, fueron consideradas como “política” por parte de casi la mitad de los

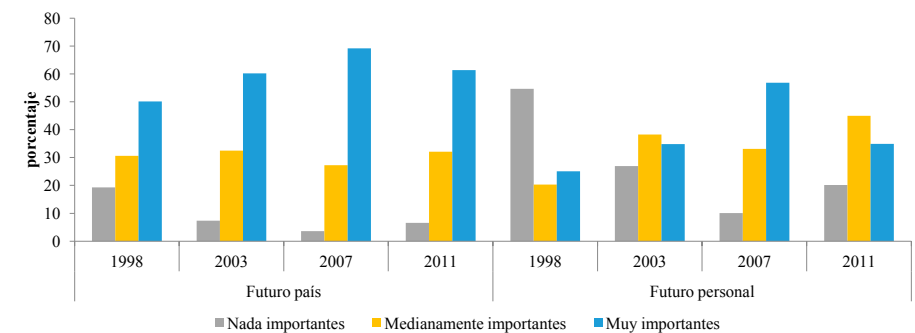
entrevistados. Los bloqueos están en un lugar menor y la acción de interponer una denuncia ante la Defensoría es mencionada por menos de un tercio de las personas.

Los cambios a lo largo de las tres mediciones también son consistentes con la experiencia vivida a lo largo de la década. El tema de la corrupción en las altas esferas del Gobierno, especialmente de los presidentes de la década de los noventa, fue un tema recurrente en la esfera pública. El aumento brusco del porcentaje de menciones de la acción municipal entre 2007 y 2011, puede estar asociado a la politización (entendida como haber tomado partido) de los alcaldes en el referendo sobre el TLC y en las elecciones nacionales y municipales de 2010. Sin embargo, esta suposición tendría que verificarse con otras fuentes antes de ser aceptada como verdadera.

La importancia de las elecciones se asienta sobre la base de décadas de comicios regulares. Desde mediados del siglo veinte hubo comicios regulares, competitivos y generalmente aceptados como limpios cada cuatro años. Más atrás, desde fines del siglo XIX hubo elecciones competitivas, si bien estuvieron marcadas por frecuentes acusaciones de fraude (Lehoucq, Molina, 2002:1-2). La fuerte huella de la cultura electoral se combinó en las décadas de la guerra fría (desde fines de la década de 1940 a fines de los años ochenta), con un fuerte anticomunismo que supuso un rechazo de las actividades contestatarias y alcanzó las actividades de protesta, aún aquellas que no tenían ninguna vinculación con el Partido Comunista (proscrito entre 1948 y 1975) y, aún, formas legales y pacíficas como las movilizaciones callejeras. Paralelamente al rechazo hacia la protesta, los partidos que estuvieron en el Gobierno, y muy especialmente el partido hegemónico de la época, el Partido Liberación Nacional, tejió desde el Estado múltiples mediaciones con la sociedad, a través de los vínculos partidarios que se activaban cada cuatro años en las campañas electorales y a través de relaciones partidarias con organizaciones de la sociedad civil: en asociaciones y sindicatos “democráticos”, en organizaciones comunales promovidas desde el Estado (Asociaciones de Desarrollo), organizaciones campesinas, cooperativas agrícolas y de servicios, grupos pro vivienda, de equipamiento urbano, etc.

Los datos de las cuatro encuestas muestran que la ciudadanía le asigna mucha importancia a las elecciones para el futuro del país, y que esta valoración es bastante estable, con excepción de las elecciones de 1998, las cuales parecen haber sido percibidas como algo menos importantes. Como contraparte, las elecciones de 2006 que fueron las más polarizadas en el período estudiado y que tuvieron el margen de diferencia más estrecho, destacan por ser consideradas las más importantes para el futuro del país. En general, las elecciones son percibidas como menos importantes para el futuro personal. Si bien las respuestas a la pregunta sobre: “la importancia de las elecciones para el futuro del país” y “la importancia de las elecciones para el futuro personal” siguen la misma trayectoria, son más drásticas las diferencias: la elección de 1998 no pareciera haber sido percibida como importante para el futuro personal, mientras que la del 2006 sí lo fue. Es primordial remarcar la caída de la importancia entre la elección de 2006 y 2010.

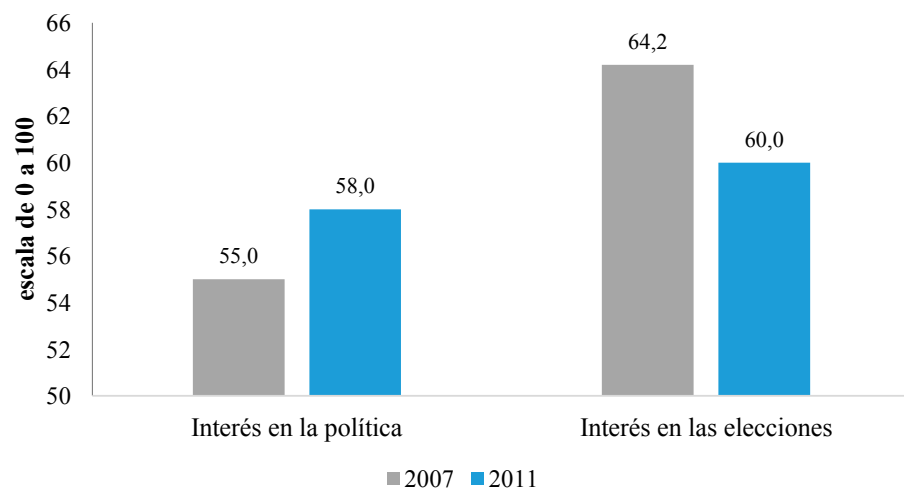
Gráfico 7.2
Costa Rica. Importancia de las elecciones para el futuro del país y para el futuro personal. 1998, 2002, 2006 y 2010.



El nivel de interés en la política y las elecciones se empezó a medir en 2007, por lo que sólo se tienen datos para ese año y el 2011. Los resultados contrastan con la importancia que las personas le asignan a las elecciones: mientras las elecciones son percibidas como importantes para el futuro del país y, en menor medida, para el futuro personal, el interés que manifiestan las personas por la política en general y por las elecciones en particular, es, apenas regular.

Gráfico 7.3

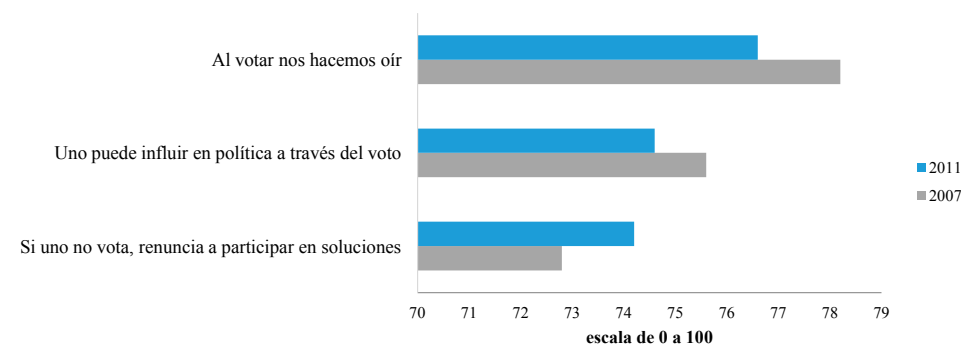
Costa Rica. Interés en la política y las elecciones. 2007 y 2011



Las y los ciudadanos tienen una percepción positiva de la eficacia del acto de votar. En una escala entre 1 (ninguna eficacia) y 100 (mucha eficacia), para 2007 y 2011 los puntajes alcanzan entre 70 y 80. Sin embargo, los dos ítems que apuntan más al efecto que puede tener el voto, tienen promedio levemente decreciente entre los dos años medidos, en tanto que el ítem que apunta al deber de ejercer el voto aumentó levemente en su puntaje, lo cual sugiere que hay una ligera disminución de la percepción de eficacia.

Gráfico 7.4

Costa Rica. Percepción de eficacia del voto 2007 y 2011.



En síntesis, los datos de este apartado sugieren un cierto desfase entre la importancia que le asignan las personas a los procesos electorales, e incluso a la eficacia que le atribuyen al voto, respecto del interés que manifiestan tener por la política y las elecciones. Este desfase podría ser consistente con la primacía que tienen, en la concepción de la política, las actividades que realizan los políticos y las instituciones y la debilidad de las actividades ciudadanas.

7.2 ¿Qué es ser un buen ciudadano o una buena ciudadana?

La ciudadanía, vista como la relación de las personas con el Estado y con la política, sitúa el lugar de las personas en el orden sociopolítico. Para aproximarnos a los valores de lo que es un “buen ciudadano/a” utilizamos una escala desarrollada por el Centro de Investigaciones Sociológicas, probada en distintas encuestas en España. Se planteó una escala de ocho ítems:

Participar activamente en organizaciones voluntarias
 Mantenerse informado de lo que hace el Gobierno
 Colaborar voluntariamente en los procesos electorales
 Obedecer siempre las leyes
 Participar activamente en política
 Votar en las elecciones
 Respetar a la gente que piensa diferente
 Pagar los impuestos

Por razones que enuncian posteriormente, en 2011 se incluyó un ítem adicional:

Respetar a las parejas homosexuales

Los resultados nos muestran una amplia variedad en el nivel de importancia asignada a cada una de las acciones estudiadas, desde la participación activa en política que solamente un 13,7 % de las personas entrevistadas la consideran como muy importante, hasta el respeto a la gente que piensa diferente, mencionado por el 85,3 % de las personas entrevistadas

En general, la mayoría de las personas entrevistadas asignan una importancia alta a cada una de las acciones, aunque las acciones asociadas a la obediencia y el orden superan ampliamente a las que apuntan a la participación. La única excepción es “votar en las elecciones”, que recibió un puntaje alto.

Por otra parte, la comparación con los resultados obtenidos en 2007 indica pocas diferencias entre ambos estudios. El cambio más relevante se relaciona con “la participación voluntaria en los procesos electorales”, que disminuye de forma significativa entre las dos mediciones.

Es interesante destacar que el ítem sobre el que hay mayor acuerdo y que recibe el promedio más alto es el de “respetar a la gente que piensa diferente”, que alude al valor de la tolerancia. Es valioso poner en evidencia que otros estudios han encontrado que la tolerancia es el valor más débil de la cultura política costarricense (Rodríguez et al., 2003:514, Vargas,

Rosero y Seligson, 2004), por lo cual hay una abierta contradicción entre uno y otro hallazgo.

Esta contradicción, relevada en el estudio anterior, nos llevó a querer explorar mejor este tema. Para ello partimos de que las investigaciones de PROCESOS y LAPOP miden la tolerancia a partir del “método del grupo menos gustado” (Rodríguez et al.:467-468), donde se le pide a las personas que seleccionen de una lista el grupo discriminado que menos les gusta. Luego se les pregunta si los miembros de ese grupo deben poder enseñar en escuelas públicas, si se les puede elegir para cargos públicos y si se les debe permitir hablar en televisión y en reuniones públicas. En el estudio de PROCESOS el “grupo menos gustado” en todo Centroamérica es el de los homosexuales, lo cual es indicativo de la homofobia imperante en la región.

Con el propósito de explorar la discrepancia entre el respeto manifiesto y los hallazgos de otros estudios respecto de la tolerancia, en la encuesta UCR/TSE del 2011 incluimos un ítem nuevo en la escala: “el respeto a las parejas homosexuales”. De forma sorprendente y contradictoria con los estudios de PROCESOS y LAPOP, tuvo un puntaje relativamente alto este ítem. Si bien es inferior al ítem más valorado, no pareciera corresponder a la realidad de la discriminación de la población sexualmente diversa en el país. Pareciera necesario explorar el significado de “respeto”. Esto deja pendiente para otros estudios explicar este resultado. Una vía puede ser un abordaje más cualitativo. Sin embargo, también es posible que al tematizar en la esfera pública la discriminación que sufre la población sexualmente diversa, se haya generado cambios en las actitudes en los últimos años y haya habido un aumento efectivo de la tolerancia.

Una segunda observación tiene que ver con el hecho de que todas las actividades que involucran la participación ciudadana –con excepción del voto– recibieron un puntaje inferior al de aquellas asociadas a la obediencia o el respeto. Entre las acciones ciudadanas, nuevamente la importancia de las elecciones destaca por ocupar el primer lugar entre las actividades participativas. Sin embargo, la participación en actividades político-electorales más allá del voto y, más aún, la participación

activa en la política, tienen el puntaje más bajo. Participar de forma activa en política está en un nivel muy inferior, por debajo del punto medio del índice. Este dato confirma el bajo valor que tiene la participación política más allá del voto en la cultura política.

Esta escala se sometió a un análisis factorial que mostró dos dimensiones claramente definidas y estables en ambas mediciones. Tal y como puede observarse en la tabla siguiente, para ambos estudios se identifica un primer factor que abarca los siguientes ítems:

Votar en las elecciones
 Participar activamente en organizaciones voluntarias
 Mantenerse informado de lo que hace el Gobierno
 Colaborar voluntariamente en los procesos electorales
 Participar activamente en política

Y un segundo factor con los tres ítems restantes:

Obedecer siempre las leyes
 Respetar a la gente piensa diferente
 Pagar los impuestos

Para el primer factor observamos una agrupación de todos los ítems relacionados con la participación –incluido el voto– por lo que denominamos este factor bajo el nombre de *PARTICIPACIÓN*. El grupo de ítems correspondientes al segundo factor se relaciona más bien con acciones que exigen una obediencia o respeto por parte del ciudadano, por lo que hemos denominado el factor bajo el nombre de *RESPECTO* y *OBEDIENCIA*.

Cuadro 7.1
Costa Rica. Matriz de componentes rotados de los ítems
de buen ciudadano. 2007 y 2011

Item	2007		2011	
	Factor 1	Factor 2	Factor 1	Factor 2
Participar activamente en organizaciones voluntarias	0,662	0,136	0,520	0,137
Mantenerse informado de lo que hace el gobierno	0,516	0,358	0,503	0,277
Colaborar voluntariamente en los procesos electorales	0,809	0,036	0,824	-0,057
Participar activamente en política	0,764	-0,128	0,781	-0,046
Votar en las elecciones	0,538	0,328	0,625	0,164
Obedecer siempre las leyes	0,251	0,582	0,182	0,645
Respetar a la gente piensa diferente	0,040	0,721	0,007	0,674
Pagar los impuestos	-0,027	0,736	0,065	0,712

Fuente: UCR/TSE/AL (2007), UCR/TSE (2011)

7.3 Factor de participación:

La distribución de este factor relacionado con una tendencia a otorgar importancia a acciones relacionadas con una participación activa y voluntaria, muestra un promedio moderadamente alto de valoración positiva en 2007: 62,1 en una escala de 0 a 100, con una desviación estándar de 20,2. En el estudio de 2011, la valoración promedio disminuye a 55,3 con una desviación estándar de 21.

7.4 Factor de obediencia o respeto.

Este factor engloba acciones más relacionadas con el respeto y acatamiento de la normativa legal o cultural. Tanto en el 2007 como el 2011, el nivel de importancia asignado a este tipo de acciones tiende a ser bastante alto y muy superior al observado para el factor de Participación. En el 2007 el promedio es de 82,3, en una escala de 0 a 100, con una desviación estándar de 15. Para el 2011 el promedio es ligeramente superior al observado para 2007, con un valor de 86,7 y una desviación estándar de 12,6. La comparación de promedios de este factor no es significativo para las generaciones identificadas.

En síntesis, de este análisis emerge una valoración del respeto y la obediencia como el eje de la cultura ciudadana y una baja valoración de la participación, por lo que se puede afirmar que priva una visión normativa de la ciudadanía pasiva entre los y las costarricenses, a la vez que esta se habría reforzado entre las dos mediciones.

7.5 Asociatividad y participación en organizaciones

Un conjunto de preguntas en todos los cuestionarios se orientó a indagar sobre los niveles de asociatividad como otra forma de aproximar la participación ciudadana, en este caso en organizaciones de distinto tipo, no todas ellas políticas (lo cual depende a su vez de la concepción de política que se tenga).

La participación en organizaciones es relativamente baja en Costa Rica. Es más frecuente que las personas se involucren en la solución de un problema específico en su comunidad, que comprometerse a trabajar en una organización de forma más continua. Poco más de la mitad de las personas entrevistadas se habían involucrado en la solución de un problema de la comunidad (51.2 % en 2007 y 50.3 % en 2011), mientras que un tercio había participado en una organización comunal, grupo de vecinos o junta de mejoras de la comunidad en los últimos cinco años.

Cuadro 7.2
Costa Rica. Participación en organizaciones comunales, gremiales o políticas 1998, 2003, 2007, 2011

Tipo de organización	1998	2003	2007	2011
Organización comunal, grupo de vecinos o junta de mejoras	12,8	18,2	34,3	31,6
Asociación de padres de familia			31,5	31,1
Partido político	10,8	6,4	16,2	18,1
Asociación gremial, profesional o campesina	7,3	11,7	11,0	11,6
Sindicato	8,2	4,3	4,9	6,2
Asociación solidarista	9,6			16,7
Grupo religioso		34,8	n.d	39,8
Asociación deportiva	9,6	11,0		

Para aquellos ítems en los que hay posibilidad de comparar a lo largo de todo el período, pareciera haber un aumento de la asociatividad en organizaciones comunales, partidos políticos y asociaciones solidaristas. La asociatividad en el mundo del trabajo, sindical, gremial, profesional y campesina, pareciera no haber aumentado y son particularmente bajos los niveles de organización de los y las asalariadas en organizaciones sindicales. Este resultado es consistente con el que obtuvieron Vargas y Rosero en 2004. El carácter regional del estudio de LAPOP les permite colocar a Costa Rica en perspectiva comparada con los países vecinos, pudiendo establecer que la participación en organizaciones comunales es media, en tanto que la de organizaciones profesionales y gremiales es muy baja en Costa Rica en relación a con los otros países centroamericanos.

7.6 Conclusión

Tanto la concepción de la política como los valores de lo que se entiende como un buen ciudadano, parecen haber sufrido pocos cambios en estos años y, dichos cambios, parecieran reforzar las concepciones y valores que ya eran dominantes. En este sentido, la definición de la política en torno a las elecciones y otras actividades del régimen político sigue siendo fuerte. En lo que respecta la valoración de lo que es un buen ciudadano solo tenemos datos para las últimas dos encuestas, lo cual no permite hacer afirmaciones que trasciendan ese tiempo. La visión normativa de un buen ciudadano o ciudadana resume valores de una ciudadanía pasiva y no registra importantes cambios entre las dos mediciones. Nuevamente, los pocos cambios, refuerzan las concepciones dominantes: aumentan las asociadas con el orden y el respeto y disminuyen las asociadas con la participación.

A pesar de lo anterior, las estrategias de participación, muestran que algo podría estar cambiando. Por una parte, ha bajado la percepción de eficacia de la estrategia que hemos llamado “tradicional”, que es la que ha sido más frecuentemente usada por la ciudadanía y que remite a vínculos con políticos y gobernantes a través de los cuales se hacen peticiones o demandas. Este cambio podría ser indicativo de una menor

respuesta o capacidad de respuesta de los gobiernos a estas interpelaciones. Por otra parte, las formas de denuncia institucional, más vinculadas con formas jurídicas que políticas, son percibidas como las más eficaces y hay mayor disposición ciudadana de recurrir a ellas, a pesar de que en la práctica muy pocas personas las han usado. Finalmente, de forma consistente con la experiencia de estigmatización de la protesta en décadas anteriores, la estrategia que hemos denominado “manifestación social” sigue siendo la forma más censurada por parte de proporciones importantes de la ciudadanía que dicen que nunca recurrirían a ella. No obstante, entre 2007 y 2011 disminuyó el rechazo, aumentó su uso y aumentó su percepción de eficacia.

Sin embargo, estos cambios que apuntan a una mayor participación son los menos. La tendencia dominante es, como se señaló en el capítulo sobre el malestar con la política, culpar a los políticos y los gobernantes de la vulneración del vínculo fiduciario. El dispositivo electoral que durante décadas sirvió para elegir gobiernos y gobernantes razonablemente capaces pareciera que pierde eficacia. No obstante, no han surgido, por lo pronto, mecanismos para revitalizarlo. La ciudadanía es crecientemente impotente.

Capítulo 8

Salida, voz y lealtad en respuesta al malestar con la política.
¿Hay evidencia de que estén conduciendo a correcciones en el sistema?

Ciska Raventós Vorst

En este capítulo sintetizamos los principales hallazgos del estudio a la luz del planteamiento que se hizo en la introducción, a partir de la conceptualización de Hirschman (1970), de que frente al deterioro de las instituciones, sistemas u organizaciones, los individuos pueden recurrir a la salida (alejarse de su preferencia anterior y encontrar una alternativa) o la voz (participar a través de la expresión de ese malestar en la búsqueda de alternativas), y que estos movimientos pueden estar condicionados por la lealtad que puede evitar la salida y potenciar la voz.

Estos movimientos pueden, o no, servir de correctivos al proceso de deterioro, dependiendo de cómo estos procesos lleven a que el sistema introduzca las correcciones.

En la introducción señalábamos que los movimientos de salida y voz podían descomponerse analíticamente en tres niveles:

Cuadro 8.1
Salida y/o voz ante los objetos del malestar, teoría de Albert Hirschman. 1970

Objetos del "malestar"	Voz	Salida
El partido de simpatía	Expresión de las diferencias en el partido	Alejarse del partido, Dejar de votar por el partido (puede ser por otro o Abstenerse)
Las elecciones	Llamados a la abstención, críticas al mecanismo electoral, propuestas de reforma del Código electoral.	Abstención y desafección.
La política	Acciones insertas en el sistema estatal y acciones extra-estatales (protesta).	Desafección: desinterés, abstención, no participación.

Sin embargo, a pesar de que las seis casillas son lógicamente posibles, hay que hacer una primera calificación: los y las ciudadanas comunes tienen poco acceso a la voz en el primer nivel. Los partidos son internamente poco democráticos y la participación ciudadana en su interior es limitada, por lo que no es común el ejercicio de la voz en su interior (Rosales, 2009). Es mucho más frecuente que la dinámica intra e interpartidaria esté regida por la interacción de la salida y la lealtad, como analizó Diego Fernández en el capítulo III. En términos empíricos, la información de la que disponemos no nos permite conocer si los y las ciudadanas expresan disconformidad con la actuación de su partido dentro de la organización.

En el caso del sistema electoral, también son limitadas las posibilidades de uso de la voz ciudadana para corregir sus falencias. A pesar de lo anterior, en la esfera pública se expresaron distintas críticas a nivel de las elecciones. En 1994 y 1998, hubo llamados al uso de la abstención

como protesta, mientras que los perdedores de las elecciones de 2006 y del Referendo de 2007 hicieron denuncias de fraude y cuestionaron la actuación del Tribunal Supremo de Elecciones (López, 2010; Varela-Erascheva, 2006, documental "El Santo Fraude").

También, habría que calificar estos mecanismos en su función de auto-corrección del sistema. No todas las respuestas ciudadanas que aparecen en este esquema tienen el potencial de fortalecer el sistema político democrático. En particular, la esquina inferior derecha, la de la salida de la política, obstaculiza la recomposición democrática del sistema, por lo menos en lo que respecta a la parte que le atañe a la ciudadanía. También la abstención es en la mayoría de los casos un camino hacia la salida de la política, como muestra Marco Fournier en el Capítulo 4, al evidenciar que los y las abstencionistas participan menos en política que la gente que vota. El Capítulo 6 de Ronald Alfaro demuestra que la abstención en una elección que aumenta la probabilidad de que la persona se siga absteniendo en el futuro.

Con base en lo anterior, a partir del esquema queda claro que los dos ámbitos en los que hay mayor potencial para la auto-corrección del sistema político a partir de la acción ciudadana son:

- 1) La combinación de salida y lealtad a través del dispositivo electoral para mejorar la representación política que hacen los partidos del sistema de partidos.
- 2) A través de la voz, que se ejerce mediante distintas estrategias. La estructura de las formas de participación ciudadanas nos ha permitido identificar tres, que hemos denominado: tradicionales, de denuncia institucional y de movilización social.

Finalmente, es necesario reiterar que la perspectiva que emerge a partir de las acciones ciudadanas, es parcial. Sería necesario que otras investigaciones analizaran los cambios en la organización de las élites y los partidos políticos, los cambios en la normativa e institucionalidad electoral y las respuestas de los gobernantes a las demandas ciudadanas.

8.1 Salida y lealtad partidaria entre 1998 y 2010

Como se indicó al inicio, nuestros datos no nos permiten saber qué tan fuerte fue la “voz” dentro de los partidos por parte de sus militantes y dirigentes fieles, por lo que el análisis se restringe a la evidencia que encontramos sobre las interacciones de salida y lealtad.

Desde nuestros primeros análisis quedó claro que el malestar ciudadano se expresó inicialmente a través de la abstención –antes que el voto por otros partidos– en 1998 (Fournier, Cortés y Zeledón, 1998; Raventós, Fournier, Ramírez, García y Gutiérrez, 2005; Fournier, 2003). A partir de 2002 se habría canalizado hacia los partidos emergentes –el PAC y, en menor medida, hacia el Movimiento Libertario–.

En este estudio y siguiendo la lógica de los votantes que vienen del período bipartidista, podemos visualizar que el abstencionismo en 1998 se alimentó de personas que habían sido abstencionistas consistentes en el pasado, votantes volátiles en las elecciones anteriores o nuevos electores. En la elección de 1998 la mayoría de los votantes fieles al PLN y el PUSC mantuvieron su lealtad. Planteado desde el ángulo del sistema de partidos, el bipartidismo empezó a resquebrajarse por una pérdida en la capacidad de atracción centrípeta de esos dos partidos, especialmente por parte del PLN.

En el 2002 el PUSC y PLN mantuvieron la lealtad de la mayoría de sus partidarios, con la excepción de alrededor del 10 % de los liberacionistas que migraron hacia el recién creado Partido Acción Ciudadana. Nuevamente la pérdida de los caudales electorales de los partidos tradicionales y el incremento de los partidos emergentes se alimentó mayoritariamente de los nuevos votantes, los votantes volátiles y de los abstencionistas de 1998 (Fournier, Capítulo 4).

Existiría así una primera etapa del cambio, que cubre las elecciones de 1998 y 2002 en las cuales ambos partidos, pero especialmente el PLN,

perdieron su capacidad de atracción centrípeta a la vez que mantuvieron la enorme mayoría de sus votantes leales.

Esta primera conclusión es importante, en tanto que fueron entonces los y las votantes no comprometidos con ninguno de los dos partidos del bipartidismo quienes provocaron la crisis y ruptura de éste. Esta distinción califica el sentido del proceso de “salida” en la medida en que son personas que no abandonaron un partido definido, sino que se negaron a votar por los partidos del bipartidismo en esas dos elecciones.

A pesar de lo anterior, ambos partidos, pero especialmente el PLN, perdieron parte de sus votantes fieles de antaño en esas dos elecciones. En 1998 alrededor del 10-12% de los y las liberacionistas fieles no votó por el PLN y, en su mayoría, se habrían abstenido. El 2002 fue aún más crítico para el PLN, en la medida en que perdió casi el 20 % de sus votantes leales.

En las elecciones de 1998 y 2002 mantuvo mayor fortaleza el PUSC, tanto porque conservó en gran medida, mucho más que el PLN, su capacidad de atracción centrípeta, como porque perdió una proporción menor de sus votantes leales. El PUSC mantuvo alrededor de nueve de cada diez de sus votantes leales en 1998 (quienes se orientaron principalmente a la abstención), igualmente para el 2002.

La ruptura del bipartidismo en 2002 se explica entonces, primero, y sobre todo por el comportamiento de los y las votantes volátiles y los y las jóvenes. Mientras que en 1998 los y las votantes insatisfechos se inclinaron principalmente por la abstención, en 2002 una proporción importante de estos volvió a votar y votó por el PAC, forzando una segunda ronda al no alcanzar ninguno de los candidatos el umbral legal del 40 %. El voto PAC del 2002 estuvo constituido mayoritariamente por personas que no simpatizaban con ningún partido, ya fuera porque eran votantes volátiles durante el período bipartidista o porque eran parte del grupo de jóvenes electores que, a lo sumo, participaban por segunda vez. Alrededor de un 20 % había simpatizado en el pasado con el PLN y un 10 % con el PUSC. Alrededor de un tercio de los votantes del PAC del 2002 dijeron simpatizar con ese partido y también un tercio

estaba esperanzado en que ese nuevo partido, por el que habían votado, podía sacar adelante el país. En ese sentido, en 2002 el PAC generó la esperanza de un cambio político, sin que estos votantes fueran leales al nuevo partido.

Una segunda fase está constituida por las elecciones de 2006 y 2010 y se caracteriza por la salida masiva de los y las social-cristianas leales. La causa principal se resume en los escándalos de corrupción y juicios contra los dos ex presidentes del PUSC de la década de 1990. En 2006, el PUSC sólo retuvo a un 30% de su base leal del período bipartidista, en 2010 conservó menos del 20%. Es una salida que no constituye por ahora nuevas lealtades, sino que es muy volátil. La salida de las personas anteriormente leales al PUSC ha tenido direcciones diferentes en las dos elecciones: en 2006 se orientó predominantemente hacia el PAC (36%), en menor medida al PLN (17 %) y aún menos hacia la abstención (6%). En 2010, se orientó en mayor medida al PLN (27%), seguido por el PAC (25%) y por el Movimiento Libertario (20%) y, por último, la abstención (10%).

Durante esta fase, el PLN revirtió levemente el proceso de erosión de las lealtades de sus votantes tradicionales. Desde su punto más bajo de 2002 (donde conservaba el 78% de sus votantes fieles), subió a 83% en 2006 y 81% en 2010. Sin embargo, su triunfo electoral, en ambos comicios estuvo dado sobre todo por la recuperación de su capacidad de atracción centrípeta de votantes jóvenes y volátiles, una proporción que ha seguido votando por el PLN y generando nuevas lealtades. En 2006 y 2010 fue el partido que tuvo mayor capacidad de atraer los votantes jóvenes que entraron a la política en el período post-bipartidista (en ambas elecciones constituyen aproximadamente el 38% de estas personas). En 2006 captó cerca de un tercio de las personas que votaban de forma volátil durante el bipartidismo y en 2010 subió a poco más del 40% de estos votantes. Incluso fue capaz de atraer a una proporción de las personas que habían sido fieles al PUSC durante el bipartidismo: de forma modesta en 2006 (17%) y de forma importante en el 2010 (27%).

La principal diferencia en el aumento del caudal del PLN entre 2006 y 2010 estuvo dada por el atractivo de la candidata del 2010. En la

pregunta sobre el principal motivo para decidir el voto en 2010, 30 % señaló que el principal motivo para votar por Laura Chinchilla fue por ser mujer y 15 % porque le había gustado como candidata.

El debilitamiento de las lealtades partidarias como anclaje del voto se remarca con la respuesta a la pregunta de si votó por la candidata o por el partido: 55,7 % señala que votó por la candidata, 26,7 % que influyó más el partido y 15,5 % que ambos por igual. Llama la atención que el 58,4 % de quienes votaron por Laura Chinchilla dijeron que “querer un cambio” había influido mucho en su decisión de voto, a pesar de que ella fue vicepresidenta del gobierno anterior y que se estaba postulando por el mismo partido. Estos factores, asociados a la figura y el género de la candidata, permitieron el triunfo holgado del PLN y un aumento en un tercio del caudal de votos en números absolutos en la última elección.

Las tres elecciones posteriores al bipartidismo tienen pocos rasgos en común desde la perspectiva del comportamiento de los y las electoras, más allá de la volatilidad en sus decisiones. De todas las personas que pudieron votar en las elecciones de febrero 2002, 2006 y 2010, sólo una de cada cinco personas votó por el mismo partido: alrededor de un 15 % por el PLN, 2 % por el PUSC y 3 % por el PAC. Esto explica el carácter impredecible que han tenido los resultados electorales en el período 2002-2010 y muestra la debilidad de las lealtades partidarias a lo largo de estas elecciones.

Si se aplica un criterio menos estricto y se analiza la consistencia del comportamiento electoral en las dos últimas elecciones (2006-2010), se observa la combinación de una gran dispersión de cerca de la mitad del electorado. Quienes se comportaron de la misma forma en las dos elecciones: 31 % lo hizo por el PLN, 10.1 % por el PAC, 2,7 % por el PUSC, 1,6 % por el Movimiento Libertario. 11.2 % se abstuvo.

En síntesis, la insatisfacción ciudadana ha dado lugar a un período en que la mayor parte de las personas buscan cambios y nuevas opciones, sin encontrarlas, por lo que sigue la búsqueda, dando lugar a una enorme volatilidad del voto. El cambio se visualiza claramente en las trayectorias de voto pasadas y actuales:

- En las tres últimas elecciones del período bipartidista (1990-1998) alrededor de dos terceras partes del electorado tuvieron comportamiento consistente, por el PLN (alrededor del 33 %), el PUSC (alrededor del 28 %) o la abstención (dependiendo de la fuente, se estima entre 6 y 11 %). Un tercio tuvo comportamiento volátil.
- En el período de multipartidismo moderado (2002-2010), las proporciones se invirtieron: sólo un tercio actuó de forma consistente en las tres elecciones. Voto del 15 % por el PLN, 2 % por el PUSC y 3 % por el PAC) en tanto que alrededor del 10 % se abstuvo.

Después de tres elecciones del nuevo sistema de partidos, han disminuido notablemente las lealtades, sólo conserva algún peso el PLN, que queda como partido dominante a pesar de estar en una situación muy débil. Los procesos de salida no han llevado a una corrección de la crisis de representación política, como podría esperarse a partir de la teoría de Hirschman, sino que han llevado a procesos crecientes de volatilidad en el comportamiento electoral.

8.2 El uso de la voz respecto de los procesos electorales

Las críticas al funcionamiento del sistema electoral no se pueden aprehender con nuestra fuente de información, que son las encuestas nacionales, razón por la cual este apartado queda vacío y son necesarias otras fuentes, fuera del marco de este libro para recuperar las protestas que ha habido respecto de la institución electoral.²⁷

8.3 La abstención: la salida de las elecciones

En 1998, además del llamado a no votar, se dio un fuerte aumento de la abstención, al pasar ésta de 18 % (que había sido el promedio entre 1962 y 1994) a 30 %. Como señala Marco Fournier en el capítulo 4 y como se analizó en el estudio “Abstencionistas en Costa Rica: quiénes son y por qué no votan” (Raventós, Fournier y otros, 2005), la abstención de 1998 fue atípica en términos de la composición social de las personas que no acudieron a votar. Mientras que antes y después de esa fecha las personas abstencionistas suelen ser sobre todo personas de menor escolaridad, menor nivel socioeconómico, procedentes de las regiones más remotas, en 1998, la abstención aumentó de forma proporcional en todos los sectores socio-económicos, en todo el territorio nacional, en personas de todas las edades, por lo que califica como un “efecto de época” de expresión del malestar político. A pesar de que no se puede establecer una relación de causalidad entre los llamados a no votar y la decisión personal de no hacerlo en perspectiva histórica, es claro que ambas respondieron al mismo fenómeno. Un factor interesante es que también en 1998 se duplicó el número de partidos que se postuló a la presidencia, sin que recibieran el apoyo ciudadano. En 1998 el malestar político se expresó sobre todo en la abstención.

Sin embargo, para una proporción importante de los abstencionistas de 1998 esta “salida” no provenía de una crítica a las elecciones en general, sino que se trataba de un mecanismo para expresar su descontento en esa elección. De hecho, un 10 % de la ciudadanía que se había abstenido en 1998 volvió a votar en el 2002, la mayor parte se acercó a la nueva opción del Partido Acción Ciudadana.

El recurso coyuntural a la abstención como respuesta al malestar con la política se repite a lo largo de las tres elecciones siguientes. No obstante, como señala Marco Fournier en el capítulo 4, hay algunas personas que recurren a la abstención de forma consistente. Destaca además que estas personas tienen perfiles socioeconómicos definidos: baja escolaridad, bajo nivel socioeconómico, perciben un deterioro en su situación socio-

económica y tienen una visión pesimista respecto de su futuro. Esto apunta a un serio retroceso democrático en tanto se suma la salida de la política a la exclusión social. Habíamos señalado este rasgo en nuestro estudio sobre las elecciones de 2002 y se mantiene casi una década después. En 2010 estas personas constituyen alrededor del 10 % del padrón electoral y una tercera parte de las y los abstencionistas. Sin embargo, no hay evidencia concluyente que esta proporción haya crecido lo cual apunta a la fuerza que tiene la valoración del mecanismo electoral en la población.

Por otra parte, la abstención en jóvenes, vista desde la perspectiva del hábito de votar, analizada por Ronald Alfaro en el capítulo 6, tiene un claro riesgo de convertirse en un comportamiento estable. Con el tiempo, en la medida en que las personas jóvenes van sustituyendo a las mayores, por proceso de recambio generacional, esto posiblemente lleve a mayores niveles de abstención. Este elemento había aparecido en el estudio sobre las elecciones de 2003 y pareciera que se mantiene como una característica de la década.

En sentido contrario, se observa un fuerte hábito y compromiso de votar de las personas que estuvieron vinculadas a los partidos mayoritarios en el período bipartidista. Es mucho más baja su tendencia a la abstención en todas las elecciones que los jóvenes y quienes fueron votantes volátiles durante el bipartidismo. La lealtad de estos votantes con el mecanismo electoral es sorprendente si se toma en cuenta, por ejemplo, el comportamiento electoral de quienes fueron leales al PUSC después de la desintegración de este partido en el 2006. A pesar de su malestar por los casos de corrupción, estas personas en general votaron por otro partido, antes que dejar de votar. El comportamiento de estas personas responde a la perspectiva del voto como hábito: se socializaron en una época de alta participación electoral y el sentido de que el voto es un derecho y una obligación se mantiene, a pesar de su desencanto con el partido y los políticos a los que eran leales en el pasado. Sin embargo, en cada elección que pasa, estos votantes constituyen una proporción menor del padrón.

8.4 Las estrategias ciudadanas de usar la voz más allá de las elecciones

Los cambios en la participación ciudadana en la política no se restringen en este período al comportamiento electoral, sino que a lo largo del período de estudio hubo un incremento en la movilización social. Desde el 2000 hasta el 2007 hubo campañas nacionales que articularon la protesta en torno a algunos ejes definidos: en el año 2000 hubo una irrupción de la protesta callejera contra la privatización de las telecomunicaciones, en los años siguientes la protesta se articuló en torno a la oposición al TLC. Ambos movimientos, el de defensa de la propiedad estatal de las telecomunicaciones y el de oposición al TLC, fueron movimientos multisectoriales. Ambos compartieron una perspectiva sobre el “tipo de sociedad deseable”, definida por el estilo de desarrollo de las décadas anteriores (Rovira, 2004)

La polarización en torno al TLC desembocó finalmente en la convocatoria a un referendo el 7 de octubre de 2007. El malestar por la desigualdad en las condiciones de la competencia, llevó a la desconfianza del TSE por parte de los opositores al Tratado reseñado en el apartado 3. Pero también, su derrota, por un escaso margen, en esta contienda, llevó a recriminaciones y desconfianzas mutuas entre quienes apoyaron el referendo y quienes consideraron que el uso de la vía electoral era una “trampa” para el movimiento de oposición y a una pulverización de lo que fuera un conato de un frente ciudadano en torno a un proyecto político. Después del referendo, se diversificó la manifestación de los conflictos sociales por medio de la protesta, con énfasis en conflictos socio-ambientales, las luchas territoriales, los conflictos laborales en el sector público y las luchas por los derechos de la población sexualmente diversa.

El aumento de la protesta en estos años llevó a introducir en el cuestionario de 2007 una serie de preguntas sobre otras formas de participar en política.

Como señala Marco Fournier en el capítulo 5, los resultados empíricos de las nueve formas de participación estudiadas en 2007 y 2011 se agrupan nítidamente en tres factores. Al primero, asociado a las formas instituidas de “voz” en la política costarricense, de hacer peticiones u obtener respuesta a demandas directamente a los políticos, le hemos llamado “tradicional”. El segundo, asociado a las nuevas formas institucionalizadas de participación ciudadana en la Sala Constitucional y la Defensoría de los Habitantes, le hemos llamado “denuncia institucional”. Y el tercero, de movilización callejera y protesta, le hemos llamado “manifestación social”.

El primer dato llamativo es el aumento en la cantidad de personas que dicen haber usado una determinada estrategia entre 2007 y 2011. Esto puede deberse en parte al activismo ciudadano del período, en torno al referendo sobre el TLC cuya convocatoria y realización fue posterior a la encuesta del 2007 y en la gran cantidad de luchas pequeñas y grandes de los años siguientes. Sin embargo, también puede deberse a una revaloración de la participación por parte de la ciudadanía que se ha involucrado en expresar y defender sus posiciones de distintas formas. Como podía esperarse, por la importancia que tiene en la cultura política, la estrategia política tradicional es la forma de acción ciudadana más utilizada en ambos años, y en 2010 el 22,3% de las personas dicen haber recurrido a ella. Sin embargo, hay una caída en la percepción de la eficacia de esta forma, al reducirse de 15 a 8% la proporción de personas que consideran que es muy eficaz.

La denuncia institucional es una forma de participación en la que han participado pocas personas, pero que la inmensa mayoría estaría dispuesta a utilizar. También en este caso aumenta la cantidad de personas que la ha usado, de 5,5% en 2007 a 8,9% en 2011 y baja la proporción de personas que rechaza usarla de 20,1% a 12,5%. Pero el dato más importante es que es la vía de ejercicio de la “voz” considerada más eficaz por parte de la ciudadanía, aún mayor que las vías “tradicionales”. En 2011 la percepción de alta eficacia de la denuncia supera la tradicional en cuatro veces; o sea cuatro veces más personas consideran que esta forma es más eficaz la de contactar a un político (37,6% frente a 8,3%).

También es importante destacar que cayó la percepción de eficacia de esta última forma de acción entre las dos mediciones.

La tercera forma de participación, que hemos denominado “manifestación social” (constituida por participar en manifestaciones y/o bloqueos) es la forma que genera mayor rechazo en la población en la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, también en este caso ha aumentado la proporción de personas que están dispuestas a “manifestarse”. Por otra parte, dicha forma de participación es la que más aumenta en su uso, aunque parte de una base muy baja, posiblemente por un fuerte aumento en la percepción de eficacia. Es la única forma que aumenta la proporción de personas que la considera muy eficaz, al grado de que para 2011 supera levemente a la vía tradicional (10,6 % de las personas, frente a 8,3 %). También es la forma en que hay una caída más fuerte en la proporción de personas que la consideran nada eficaz. No obstante, es importante remarcar que estos incrementos se dan a partir de niveles previos muy bajos.

Gráfico 8.1
Costa Rica. Disposición a participar según forma de participación política. 2007 y 2011

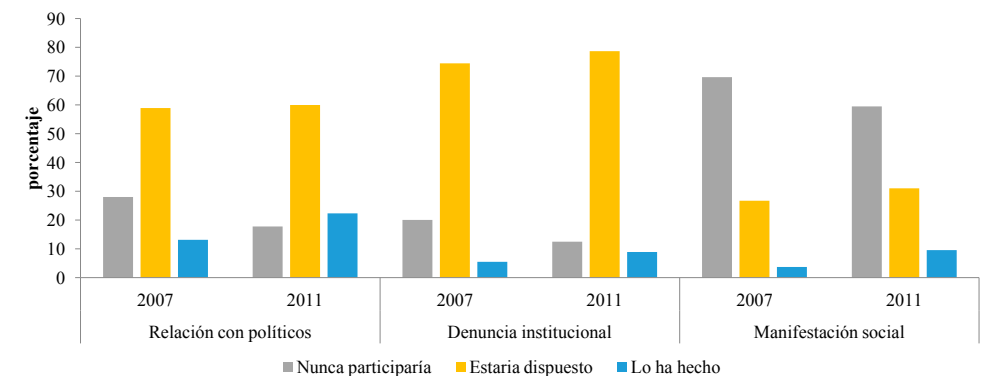
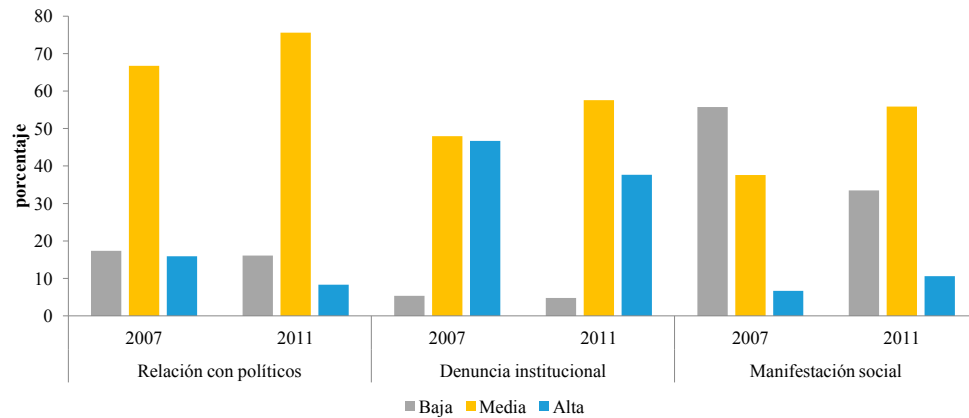


Gráfico 8.2
Costa Rica. Eficacia percibida según forma de participación política. 2007 y 2011



Los usos y rechazos, la percepción de eficacia y los cambios entre 2007 y 2011 entre estas tres estrategias de uso de la voz evidencian, desde la ciudadanía, algunas características importantes de los cambios en las relaciones de esta con la institucionalidad.

Demuestra, en primer lugar un cierto desgaste de la alternativa de recurrir a los políticos o autoridades de gobierno a través de una petición o una reunión, a pesar de que sigue siendo la forma de ejercicio de la voz más utilizada.

En segundo lugar, la forma de incidencia considerada más eficaz es la denuncia en la Sala Constitucional o la Defensoría de los Habitantes, lo cual apunta al fenómeno que se ha denominado la “judicialización” de la política: ante el debilitamiento de la respuesta propiamente política de los y las gobernantes a los problemas de la ciudadanía, estos mecanismos se presentan como más eficaces, a pesar de que recurrir a ellos es más difícil, especialmente para las personas de baja escolaridad.

Finalmente, los datos apuntan a un proceso de disminución del rechazo a la protesta callejera, un aumento de su uso y un aumento en la percep-

ción de la eficacia. En 2011 la protesta es percibida como muy eficaz por una mayor proporción que la relación con políticos.

Por último, independientemente de las importantes diferencias entre las tres estrategias, destacan dos características generales. Por una parte, hay un aumento extendido en la participación y la disposición a participar en todas las formas. Por otra, hay una percepción baja de eficacia de la acción ciudadana. La forma considerada más eficaz, la de la denuncia institucional, es considerada como eficaz por parte del 37 % de las personas en 2011. A esto se suma que ha caído la percepción de eficacia de las dos formas de participación institucionalizada. En sentido contrario, ha aumentado la percepción de eficacia de la protesta callejera, pero a partir de bases muy bajas.

8.5 Conclusión

El mapa de la participación ciudadana que emerge del esquema que hicimos a partir de la teoría de Hirschman, permite puntualizar una serie de procesos que indican que el voto, a pesar de que es la forma de participación más generalizada y valorada por parte de la ciudadanía en general, también se encuentra bloqueado por el carácter publicitario y poco profundo de las campañas electorales, que se convierten en concursos de aceptación mediática, medidos por las encuestas de intención de voto, sin que haya patrones inteligibles para la ciudadanía respecto de las diferencias políticas entre las distintas propuestas. Si bien el surgimiento del PAC en 2002, la politización de la elección del 2006 y el referendo de 2007 daban la impresión de que la salida y la voz estaban produciendo nuevos clivajes con capacidad de generar una renovación de la política, estos procesos parecieran haberse frustrado hasta la elección de 2010. En vez de profundizar en lo que parecía ser el principio de nuevos proyectos políticos en partidos y propuestas electorales; en su lugar, en estos años se han multiplicado las tendencias centrifugas de la ciudadanía. Los altos niveles de volatilidad en el voto de dos terceras partes de la ciudadanía muestran búsquedas incesantes de un “cambio” que las personas esperan que sea positivo.

En términos del sistema de partidos, los procesos de salida que pulverizaron al PUSC, así como la ausencia de fuertes lealtades en torno a los partidos que emergieron a principios del milenio, han dejado al PLN como el único partido que sigue teniendo una base social fiel, a pesar de ser minoritaria. Si se considera que los partidos en Costa Rica han vivido en el Estado, como señala la Auditoría Ciudadana de la Democracia (PEN, 2001), porque es desde el Estado que se construyen los vínculos con distintos grupos y clientelas sociales, la preeminencia del PLN es preocupante en tanto podría deteriorarse la competencia electoral por este motivo.

También, la participación política más allá de las elecciones presenta una gran fragmentación entre demandas y luchas de distintos movimientos sociales y sectores de la ciudadanía. Durante los primeros siete años del milenio tuvo un importante crecimiento en torno a luchas “nacionales”. Sin embargo, después del referendo sobre el TLC ha habido una creciente dispersión. Emergen los nuevos canales institucionales como opción ante las dificultades de construcción desde la política. Por último, hay procesos de desafección y salida de la política, restringidos, pero problemáticos porque se concentran en:

- Sectores desfavorecidos, lo cual potencia el riesgo de exclusión social.
- Jóvenes, lo cual amenaza la construcción democrática en el futuro.

Lo más problemático es que a la altura del 2011 el voto había perdido, desde la perspectiva ciudadana, su carácter de “salida” a situaciones complejas. ¿Será posible recuperarlo en los comicios siguientes?

CITAS

¹Sus antecedentes se sitúan en 1998, cuando la Maestría Centroamericana de Ciencia Política realizó una primera encuesta con el apoyo de la Vicerrectoría de Investigación. En 2002 se radicó en el Instituto de Investigaciones Sociales en el marco de un convenio de colaboración de la Universidad de Costa Rica con el Tribunal Supremo de Elecciones. En el 2006 colaboró también la Asamblea Legislativa. En 2010 sumaron recursos tres unidades académicas de la Universidad de Costa Rica: el recién creado Centro de Estudios e Investigaciones Políticas, que pasó a ser la unidad base del proyecto, el Instituto de Investigaciones Sociales que trasladó la experiencia de las dos encuestas anteriores y se sumó la Escuela de Sociología que apoyó el proyecto como experiencia formativa para los y las estudiantes. En esta ocasión, fue posible por el firme apoyo de la Vicerrectoría de Investigación y de la continuidad del convenio con el Tribunal Supremo de Elecciones.

²Cortés, A.; Fournier, M.; Zeledón, F. (1998) *Elecciones nacionales 1998*. UCR: Vicerrectoría de Investigación y Maestría Centroamericana de Ciencias Políticas. También dio lugar al artículo Fournier, M (2002) Una tipología de los electores. *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, #98 9-18. IV.

³Raventós, C; Fournier, M.; Ramírez, O.; García, R.; Gutiérrez, L. (2005) *Abstencionistas en Costa Rica: ¿Quiénes son y por qué no votan?* San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, IIDH/CAPEL, TSE.

⁴ Ramírez, O. (2010) Comportamiento del Electorado Costarricense. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Tribunal Supremo de Elecciones y Asamblea Legislativa. También produjo: Raventós, C. (2008) Lo que fue, ya no es, y lo nuevo aún no toma forma: elecciones 2006 en perspectiva histórica. *América Latina Hoy*. Universidad de Salamanca. I- 2008

⁵ Fournier Facio, M, Marisol Fournier Pereira, Ronald Alfaro, Eugenia Molina, Diego Fernández, Ciska Raventós (2011) “Elecciones 2010: análisis y constructos”. Informe de investigación.

⁶ La Constitución Política define la ciudadanía como el conjunto de derechos y deberes políticos que corresponden a los costarricenses mayores de dieciocho años (Art. 90, reformado en 1971. Anteriormente se adquiría a los 21 años). Son costarricenses quienes hayan nacido en el país o la hayan obtenido su nacionalidad por naturalización. Excluye de la ciudadanía a las personas extranjeras residentes en el país y a las personas a quienes se les haya suspendido por interdicción judicialmente declarada (Art. 91, inciso 1) o por sentencia que imponga la pena de suspensión del ejercicio de derechos políticos (Art. 91, inciso 2). Las restantes definiciones del título correspondiente a los deberes y derechos políticos se concentra en la institucionalidad de las elecciones: en la definición del sufragio y los partidos políticos (Anexo 1) y el Tribunal Supremo de Elecciones (Capítulo 2). El artículo 93 define el sufragio como “función cívica fundamental y obligatoria”.

⁷ Entre 1986-1998 el sistema de partidos tuvo un formato bipartidista en que estos dos partidos captaron más del 90% de los votos válidos. El bipartidismo siguió a décadas de una dinámica electoral bipolar (que se inició en las elecciones de 1966), constituida por el Partido Liberación Nacional y distintas alianzas y partidos de oposición a este.

⁸ El Partido Acción Ciudadana fue fundado en 2001 por Ottón Solís Fallas, disidente del Partido Liberación Nacional, con el interés manifiesto de volver a las raíces social-demócratas que éste partido habría abandonado. El Partido Movimiento Libertario fue fundado en 1994 por

Otto Guevara Guth, con un discurso más radicalmente neo-liberal que el Partido Unidad Social Cristiana del que procede.

⁹ Las protestas callejeras contra el TLC, el apoyo del Gobierno al Tratado y la polarización que se dio como consecuencia de la confrontación, llevaron a la convocatoria de un referendo para tomar la decisión sobre su aprobación o rechazo. Este se celebró el 7 de octubre de 2007. El resultado fue favorable a su aprobación por un estrecho margen: 51,7% del electorado votó a favor, 48,3% votó en contra. Se abstuvo el 40% de las personas inscritas en el padrón.

¹⁰ Las mujeres pudieron votar por primera vez en 1953. Hasta 1970 la edad mínima para votar era de 21 años, a partir de ese año se bajó a los 18.

¹¹ Entre 1948 y 1975 no todas las fuerzas políticas tuvieron derecho a la participación electoral. El partido comunista fue proscrito después del conflicto armado de 1948 y no fue hasta 1975 en que se le permitió a todas las fuerzas políticas participar en elecciones.

¹² La ausencia de referentes cuantitativos para estas afirmaciones se basa en que no hay datos sistemáticos de encuesta para las décadas anteriores a la de 1980.

¹³ También desarrolla la argumentación sobre las dificultades que tiene la combinación de voz y salida en condiciones de limitaciones a la competencia (1) situaciones de monopolio de bienes públicos (Capítulo 4), donde señala que la salida hacia el sector privado puede privar a las empresas públicas de los consumidores potencialmente más vocales y (2) situaciones de duopolio y la competencia entre dos partidos políticos (Capítulo 5). En este último señala cómo tanto Hotelling (1929, citado por Hirschman, 1970) como Downs (1956, citado por Hirschman, 1970) han señalado la tendencia a converger hacia el centro de los partidos en un sistema bipartidista, borrando los factores de la diferenciación. Hotelling lo postula como un atributo de la oferta partidaria (en que son los partidos que se esfuerzan por quitar votantes a su contrincante), mientras que Downs señala que es la población la que corresponde a

una curva normal en términos políticos. En ambos casos, el mecanismo correctivo es la salida. Hirschman introduce correctivos en términos del efecto que puede tener la voz en conservar identidades partidarias definidas, lo cual encierra el supuesto de que las personas que pertenecen a un partido pueden ejercer la voz en su interior. Sin embargo, esta potestad no se distribuye de forma homogénea entre esas personas. La fuerza de la voz sería función de la democracia intra-partidaria.

¹⁴Esta actitud habitualmente se llama en la teoría de la elección racional como “free rider” (no hay una traducción aceptada al español).

¹⁵ Sánchez (2007) distingue estos dos niveles de distanciamiento con los conceptos de desalineamiento partidario y desalineamiento electoral.

¹⁶ Ver por ejemplo el estudio: Verba y Nie (1972) *Participation in America: Political democracy and social equality*. New York: Harper and Row.

¹⁷ La pregunta fue formulada así: “A continuación le voy a leer una lista de instituciones, y quisiera que usted le ponga a cada una de ellas una nota, entre 0 y 10, como en la escuela, según la confianza que cada una le inspira a usted; en donde “0” significa que la institución no le inspira ninguna confianza y “10” significa que usted le tiene total confianza.”

¹⁸Alguna gente habla de que en Costa Rica hay un gran malestar con la política ¿cuáles son para usted las tres razones más importantes por qué existe ese malestar?

¹⁹ El 66.1 de los y las entrevistadas mencionó los políticos, el 8.7 los partidos políticos y el 13.8 los gobiernos (Rodríguez, 2002:23)

²⁰ Usamos el término de “partidos tradicionales” por su uso generalizado en la sociedad, a pesar de que contiene cierta imprecisión porque uno de ellos tuvo una trayectoria relativamente breve. El PUSC surgió como partido a partir de 1983, por lo cual era bastante nuevo cuando se inició la crisis del bipartidismo a fines de la década siguiente. El único partido que es propiamente tradicional es el Partido Liberación Nacional, que

ha estado en el gobierno y ha controlado la Asamblea Legislativa una mayor cantidad de veces desde mediados del siglo XX.

²¹Según el criterio numérico, que integra la combinación entre la fragmentación del sistema de partidos y la distancia ideológica, Sartori sugiere siete clases de sistemas de partidos:

1) De partido único, 2) De partido hegemónico, 3) De partido predominante, 4) Bipartidista, 5) De pluralismo limitado (3 a 5 partidos), 6) De pluralismo extremo (entre 6 y 8 partidos); y, 7) De atomización, (Sartori, 1980: 158).

²² No fue posible incluir la elección de 1986 a pesar de que es parte del periodo de bipartidismo, ya que la encuesta indagó en la historia de voto entre 1990 y 2010.

²³El cálculo de la disposición tiene una limitación metodológica, puesto que la forma en que se hizo la pregunta obliga a asumir que quien ya ha participado se encuentra dispuesto a hacerlo de nuevo, lo cual no es necesariamente cierto, aunque podría serlo en la mayoría de los casos. Esto es así, porque primero se preguntó en cada caso si había participado o no, y luego, solo para los que dijeron que no -y aquí está el error- se les preguntó si estarían o no dispuestos a participar. De modo que cuando nos referimos a disposición a participar estamos incluyendo a todas las personas que abiertamente dicen que sí lo harían en el futuro, pero también a aquellas personas que ya han participado en el pasado.

²⁴En términos de mayor concentración en zonas rurales y fuera del Valle Central, así como en las ocupaciones de menor estatus y en los niveles educativos más bajos.

²⁵ Para un análisis en profundidad sobre el hábito de votar usando datos oficiales de participación electoral véase (Alfaro, s.f.)

²⁶Los gráficos de “diagramas de caja” (boxplot como se les denomina en inglés) son una forma de ilustrar medidas de tendencia central de las variables. Las zonas rectangulares representan los valores intermedios y en el centro se grafica el valor de la mediana. Los extremos de la

caja (área rectangular) representan el tercer (superior) y primer cuartil (inferior). Las extensiones superiores o inferiores representan el rango de valores de la variable. Los datos por encima o por debajo de estas extensiones son consideradas atípicas. Una forma sencilla de interpretar estos gráficos es la siguiente: mientras más larga la caja y las extensiones, más dispersa es la distribución de datos.

²⁷Agradezco a Luis Diego Brenes la observación sobre lo inadecuado que resulta analizar las protestas ciudadanas respecto de las elecciones en este marco, dado que nuestra fuente no contiene la información pertinente. Ha habido algunas movilizaciones de malestar contra las falencias percibidas en el sistema electoral. Las reseñamos a partir de fuentes periodísticas y secundarias:

Las voces de crítica a las elecciones se presentaron inicialmente en forma de una movilización en los días anteriores a los comicios de febrero de 1994, o sea incluso antes de que se hiciera visible en los resultados electorales la crisis del bipartidismo. Pequeños grupos ciudadanos, en los que participaban sobre todo universitarios, formaron el Movimiento Anti-Electoral (MAE), con el propósito de llamar a la abstención y de politizar este acto. En 1994 algunos manifestantes fueron arrestados por unas horas por orden del TSE, a raíz de lo cual pusieron un recurso ante la Sala Constitucional la cual le dio lugar en tanto consideraron que el acto de detención fue arbitrario. En 1998 distintas agrupaciones hicieron llamado a no votar o a votar nulo como forma de expresar el malestar, no sólo frente al bipartidismo y las opciones electorales, sino también a las formas que asumen los procesos electorales. En palabras de uno de los organizadores:

“votar en este país se ha convertido en un simulacro, se ha perdido la dimensión crítica del voto como instrumento. Se ha apelado a sentimientos de tipo patrioter, para hacer de las elecciones un proceso espectacular, sin discusiones de fondo, un proceso que trata de hacer invisibles a las minorías.” (La República, entrevista a Jorge Jiménez, 19 de enero de 1998).

También se dieron problematizaciones al diseño institucional de las elecciones. Se centraron en tres puntos: (1) la discriminación de las minorías, a través del umbral del 5 % del caudal para que un partido pudiera ser beneficiario de la deuda política; (2) el monopolio de los partidos

en la postulación de candidaturas a puestos de elección popular; (3) la anulación de la voluntad política expresada en el voto nulo y en la abstención al no contabilizarlos en el porcentaje que se necesita para ser electo (Ordóñez, 1998). Este último tema se mantuvo en la esfera pública durante los años siguientes y, en noviembre de 2005 el TSE resolvió que los votos en blanco y nulos no serían considerados votos válidos para el porcentaje del 40 % mínimo que debe alcanzar el candidato ganador (Varela, 2006).

Después de las elecciones de 2006, cuyos resultados fueron muy estrechos, distintas voces presentaron denuncias de fraude electoral. El Partido Acción Ciudadana impugnó los resultados electorales, por considerar que había habido anomalías en numerosas mesas. El TSE rechazó de plano la mayor parte de los recursos (Varela, 2006). El recuento manual llevó a ratificar, con pequeños cambios que no alteraron el resultado final, los resultados obtenidos en el escrutinio. Las críticas al TSE llevaron a que distintos columnistas, sobre todo en las páginas de opinión del periódico La Nación, salieron en su defensa y a señalar el peligro de cuestionar la pureza del sufragio (Varela, 2006).

En el referendo de 2007, hubo cuestionamientos a la labor del TSE antes de los comicios, especialmente por parte de la campaña de los y las opositoras al Tratado, que se expresaron en recursos y peticiones. En julio de 2007, el Semanario Universidad divulgó un memorando redactado por el Vicepresidente de la República Kevin Casas y el Presidente de la Comisión de Reformas Electorales de la Asamblea Legislativa, Fernando Sánchez, en el que se llamaba a hacer una campaña para provocar el miedo a las consecuencias de la no aprobación al TLC. El TSE no tomó acciones contra ninguno de los dos. El 21 de agosto de 2007 hubo una marcha de las cuatro universidades públicas al TSE, en defensa de la autonomía universitaria y en contra de una resolución del Tribunal que ponía límites a los debates en los medios de comunicación de la Universidad.

Por otra parte, en el Referendo de 2007 por primera vez se integraron todas las mesas electorales con personal remunerado lo cual llevó a un grupo ciudadano, organizado en la Red de Control Ciudadanos, a desarrollar una amplia capacitación de fiscales de mesa bajo la consigna “Pele el ojo”, para vigilar los comicios durante la jornada del referendo el 7 de octubre. En esa oportunidad las acusaciones de fraude en las

mesas receptoras fue menor que el del año anterior. No obstante, hubo acusaciones de “fraude mediático”, debido a que medios de comunicación favorables al TLC transmitieron propaganda propicia al TLC en forma de noticias durante los tres días anteriores a los comicios, espacio que la legislación norma como tregua mediática (documental El Santo Fraude).

A diferencia de las elecciones de 2006 y el referendo de 2007, las elecciones de 2010 no fueron cuestionadas, posiblemente por el amplio margen con el que triunfó la candidata oficial, Laura Chinchilla. Sin embargo, nuevamente la Red de Control Ciudadano participó como vigilante. Capacitó a líderes y lideresas de la sociedad civil para la fiscalización del proceso y realizó una Auditoría Ciudadana a las Elecciones, que señala varias críticas al proceso electoral de ese año: el uso de simbología católica, los límites del acceso de los partidos políticos a los medios de comunicación, el predominio de la publicidad en detrimento del debate de ideas, la asimetría del financiamiento a los partidos. Por último, también organizó observaciones electorales en distintos lugares (Auditoría Electoral Ciudadana, 2011).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aarts, Henk; Bas Verplanken y Ad van Knippenberg. (1998). Predicting Behavior from Actions in the Past: Repeated Decision Making or a Matter of Habit? *Journal of Applied Social Psychology* 28, no. 15: 1355-74.
- Achen, Christopher. (2000). Why Lagged Dependent Variables Can Suppress the Explanatory Power of Other Independent Variables. Presented at the 2000 Annual Meeting of the Political Methodology Section of the APSA, UCLA.
- Alcántara, Manuel. (2010). *Las elecciones de Costa Rica: entre la tradición y el cambio*. España: Universidad de Salamanca.
- Aldrich, John; Jacob Montgomery y Wendy Wood. (2011). Turnout as a Habit. *Political Behavior* 33, no. 4 (2011): 535-63.
- Alfaro, Ronald. (2007). De elecciones y cuestionamientos a los resultados: el caso de los comicios costarricenses del 2006. Aporte especial en *Décimo Tercer Informe del Estado de la Nación*. San José, Costa Rica: Programa del Estado de la Nación.
- Alfaro, Ronald. (2006). Elecciones Nacionales 2006 en Costa Rica y la Recomposición del Sistema de Partidos Políticos. *Revista de ciencia política*, 26:125-137. Santiago
- Alfaro, Ronald. (2013) “Lifecycle changes and habitual voting: the case of Costa Rica 1994-2006”. En Prensa.
- Aníbal, Pérez-Liñán. (2001). Neoinstitutional Accounts of Voter Turnout: Moving Beyond Industrial Democracies. *Electoral Studies* 20, no. 2: 281-97.

- Auditoría Electoral Ciudadana. (2011). No coma cuentos: informe sobre el proceso electoral 2009-2010. Recuperado de <http://www.fesamericacentral.org/uploaded/content/article/585025848.pdf>
- Baek, Mijeong. (2009). A Comparative Analysis of Political Communication Systems y Voter Turnout. *American Journal of Political Science*, 53, no. 2: 376-93.
- Bhatti, Y., Hansen. (2011). The effect of generation y age on turnout to the European Parliament – How turnout will continue to decline in the future. *Electoral Studies*, doi:10.1016/j.electstud.2011.11.004
- Blais, André; Elisabeth Gidengil y Neil Nevitte. (2004). Where Does Turnout Decline Come From?. *European Journal of Political Research* 43, no. 2: 221-36.
- Blattman, C. (2009). From Violence to Voting: War and Political Participation in Uganda. *Am. Polit. Sci. Rev. American Political Science Review* 103, no. 2: 231-47.
- Brady, Henry E.; Sidney Verba, y Kay Lehman Schlozman. (1995). Beyond Ses: A Resource Model of Political Participation. *American Political Science Review* 89, no. 2: 271-94.
- Bratton, Michael. (1999). *Political Participation in a New Democracy: Institutional Considerations from Zambia*. Glasgow: Centre for the Study of Public Policy, University of Strathclyde.
- Brody, Richard A. y Paul M. Sniderman. (1977) From Life Space to Polling Place: The Relevance of Personal Concerns for Voting Behavior. *British Journal of Political Science* 7, no. 03: 337-60.
- Butler, David, y Donald E. Stokes. (1969). *Political Change in Britain; Forces Shaping Electoral Choice*. New York: St. Martin's Press.
- Campbell, Angus. (1960). Survey Research. *The American Voter*, Chicago [Ill.]: University of Chicago Press.
- Converse, Philip E. y Richard Niemi. (1971). Non-Voting among Young Adults in the United States. In *Political Parties and Political Behavior*, ed. William J. Crotty et al., 2nd ed. Boston: Allyn and Bacon.
- Dahl, Robert Alan. (1971). *Polyarchy : Participation and Opposition* New Haven: Yale University Press.

- Danner, Unna N., Henk Aarts y Nanne K. de Vries. (2008). Habit Vs. Intention in the Prediction of Future Behaviour: The Role of Frequency, Context Stability and Mental Accessibility of Past Behaviour." *British Journal of Social Psychology* 47, no. 2: 245-65.
- Delli Carpini, Michael. (1986). *Stability and Change in American Politics. The Coming of Age of the Generation of the 1960s* New York University Press, New York and London.
- Denny, Kevin y Orla Doyle. (2009). Does Voting History Matter? Analysing Persistence in Turnout. *American Journal of Political Science* 53, no. 1: 17-35.
- Fernández, Oscar. (1996). Los partidos políticos: su interrelación y sus rasgos centrales en la sociedad costarricense. En *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, 22(2): 147-166
- Finkel, Steven E. (1985). Reciprocal Effects of Participation and Political Efficacy: A Panel Analysis. *American Journal of Political Science* 29, no. 4: 891-913.
- Flickinger, Richard S. y Donley T. Studlar. (1992). The Disappearing Voters? Exploring Declining Turnout in Western European Elections. *West European Politics* 15, no. 2: 1-16.
- Fornos, Carolina A., Timothy J. Power y James C. Garand. (2004). Explaining Voter Turnout in Latin America, 1980 to 2000. *Comparative Political Studies* 37, no. 8: 909-40.
- Fowler, James H. (2006). Habitual Voting and Behavioral Turnout. *Journal of Politics* 68, no. 2: 335-44.
- Franklin, Mark y Bernard Wessels. (2002). *Learning (Not) to Vote: the Generational Basis of Turnout Decline in Established Democracies*. Paper presented at the 2002 Convention of the American Political Science Association. Boston.
- Franklin, M. N., P. Lyons y M. Marsh. (2004). Generational Basis of Turnout Decline in Established Democracies. *ACTA POLITICA* 39, no. 2: 115-51.
- Franklin, Mark. (2004). *Voter Turnout and the Dynamics of Electoral Competition in Established Democracies since 1945* Cambridge, UK; New York: Cambridge University Press.

- Gerber, A. S., D. P. Green y C. W. Larimer. (2008). Social Pressure and Voter Turnout: Evidence from a Large-Scale Field Experiment. *Am. Polit. Sci. Rev. American Political Science Review* 102, no. 1: 33-48.
- Gerber, Alan S., Donald P. Green y Ron Shachar. (2003). Voting May Be Habit-Forming: Evidence from a Randomized Field Experiment. *American Journal of Political Science* 47, no. 3: 540-50.
- Gimpel, James G., Irwin L. Morris y David R. Armstrong. (2004). Turnout and the Local Age Distribution: Examining Political Participation across Space and Time. *Political Geography* 23, no. 1: 71-95.
- Glaser, William A. (1960). The Family and Voting Turnout. *Public Opinion Quarterly* 23, no. 4 : 563-70.
- Glenn, Norval. (2005). *Cohort Analysis*. Sage Publications, Thousand Oaks, CA.
- Gray, Mark, y Miki Caul. (2000). Declining Voter Turnout in Advanced Industrial Democracies, 1950 to 1997: The Effects of Declining Group Mobilization. *Comparative Political Studies* 33, no. 9 : 1091-122.
- Green, Donald P. y Ron Shachar. (2000). Habit Formation and Political Behaviour: Evidence of Consuetude in Voter Turnout. *British Journal of Political Science* 30, no. 04: 561-73.
- González, Alfonso (2005). Mujeres y hombres de la postguerra costarricense (1950-1960). San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Hanna, Wass. (2007). The Effects of Age, Generation and Period on Turnout in Finland 1975–2003. *Electoral Studies* 26, no. 3 : 648-59.
- Harder, Joshua, y Jon A. Krosnick. (2008). Why Do People Vote? A Psychological Analysis of the Causes of Voter Turnout. *Journal of Social Issues* 64, no. 3: 525-49.
- Hernández, Gerardo. (2009). *El sistema de partidos políticos en Costa Rica 1953-2006*. Universidad de Costa Rica: Instituto de Investigaciones Sociales.

- Hernandez, Oscar. (1991). El Abstencionismo en las Elecciones Presidenciales de Costa Rica (1953-2002). *Anuario de Estudios Centroamericanos* 16, no.2.:117-137. San Jose, Universidad de Costa Rica.
- Highton, Benjamin. (2000). Residential Mobility, Community Mobility, and Electoral Participation. *Political Behavior* 22, no. 2: 109-20.
- Highton, Benjamin y Raymond E. Wolfinger. (2001). The First Seven Years of the Political Life Cycle. *American Journal of Political Science* 45, no. 1: 202-09.
- Hill, Kim Quaile y Patricia A. Hurley. (1984). Nonvoters in Voters' Clothing: The Impact of Voting Behavior Misreporting on Voting Behavior Research. *Social Science Quarterly* 65, no. 1: 199-206.
- Hirschman Albert. (1970). *Exit, voice, loyalty: responses to decline in firms and organizations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Huckfeldt, R. Robert y John D. Sprague. (1992). Political Parties and Electoral Mobilization : Political Structure, Social Structure, and the Party Canvass. *The American political science review*. 86, no. 1.
- Hull, Clark Leonard. (1951). *Essentials of Behavior*. New Haven: Published for the Institute of Human Relations by Yale University Press.
- Hull, Clark Leonard. (1943). *Principles of Behavior, an Introduction to Behavior Theory*. New York: D. Appleton-Century Co.
- Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH). (1988). *Diccionario electoral*. 1ra ed. -San José, Costa Rica: Centro Interamericano de Asesoría y Promoción Electoral (CAPEL).
- Jiménez, J. (1998): *Nos llaman a votar, pero no a gobernar*. En Periódico La República, Costa Rica: 19 de enero de 1998.
- Kam, Cindy D. y Robert J. Franzese. (2007). *Modeling and Interpreting Interactive Hypotheses in Regression Analysis* Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Karp, Jeffrey A., Susan A. Banducci y Shaun. Bowler. (s.f.) Getting out the Vote: Party Mobilization in a Comparative Perspective. Cambridge University Press. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10036/58636>

- Kern, Holger Lutz. (2010). The Political Consequences of Transitions out of Marriage in Great Britain. *Electoral Studies* 29, no. 2: 249-58.
- Kingston, Paul William y Steven E. Finkel. (1987). Is There a Marriage Gap in Politics? *Journal of Marriage and the Family* 49, no. 1: 57-64.
- Konzelmann, L., et al. (2012). Turnout in Germany in the course of time: Life cycle and cohort effects on electoral turnout from 1953 to 2049, *Electoral Studies*. R, doi:10.1016/j.electstud.2011.11.006
- Lally, Phillippa, Cornelia H. M. van Jaarsveld, Henry W. W. Potts y Jane Wardle. (2010). How Are Habits Formed: Modelling Habit Formation in the Real World. *European Journal of Social Psychology* 40, no. 6: 998-1009.
- Franklin, Mark. (1996). The dynamics of electoral participation. In LeDuc, Lawrence, Richard G. Niemi, y Pippa Norris. *Comparing Democracies: Elections and Voting in Global Perspective*. Thousand Oaks, Calif.: Sage Publications.
- Franklin, Mark. (2002). The dynamics of electoral participation. In: LeDuc, Lawrence, Richard G. Niemi y Pippa Norris. *Comparing Democracies 2 : New Challenges in the Study of Elections and Voting*. London; Thousand Oaks: Sage.
- Lewis-Beck, Michael S. *The American Voter Revisited*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 2008.
- López, L.P. (2010). El Tribunal Supremo de Elecciones en el proceso electoral 2006: entre la tradición y el cuestionamiento. En: Ramírez, Olman (ed.) *Comportamiento del electorado costarricense. Elecciones del 2006*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Serie Instituto de Investigaciones Sociales.
- Lyons, William y Robert Alexander. (2000). A Tale of Two Electorates: Generational Replacement and the Decline of Voting in Presidential Elections." *The Journal of Politics* 62, no. 4: 1014-34.
- Magaloni, Beatriz. (2006). *Voting for Autocracy: Hegemonic Party Survival and its Demise in Mexico*. New York: Cambridge University Press.

- Matusaka, John G. y Filip Palda. (1999). Voter Turnout: How Much Can We Explain? *Public Choice* 98, no. 3: 431-46.
- Matute, R. (1994). *Estado condenado por captura de activistas*. En Periódico La Nación. Costa Rica: 2 de abril de 1994.
- McDonald, Michael P. y Samuel L. Popkin. (2001). The Myth of the Vanishing Voter. *American Political Science Review* 95, no. 4: 963-74.
- Melton, James. (2010). Why is Voting Habit-Forming: Evidence from Sweden. Unpublished paper.
- Miller, Warren E. (1992). The Puzzle Transformed: Explaining Declining Turnout. *Political Behavior* 14, no. 1: 1-43.
- Menjívar, Mauricio (2004). Acciones colectivas en Costa Rica al final del Siglo XX: entre la continuidad y el orden. *Revista de Ciencias Sociales*, IV(106).
- Mondak, J. J., M. V. Hibbing, D. Canache, M. A. Seligson y M. R. Anderson. (2010). Personality and Civic Engagement: An Integrative Framework for the Study of Trait Effects on Political Behavior. *Am. Polit. Sci. Rev. American Political Science Review* 104, no. 1: 85-110.
- Monroe, Alan D. (1977). Urbanism and Voter Turnout: A Note on Some Unexpected Findings. *American Journal of Political Science* 21, no. 1: 71-78.
- Muñoz Guillén, Mercedes (2008a). Democracia y guerra fría en Costa Rica: el anticomunismo en las campañas electorales de los años 1962 y 1966. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 9(2), 159-185.
- Muñoz Guillén, Mercedes (2008b). La Asamblea Nacional Constituyente de 1949: el discurso anticomunista y la inconstitucionalización del Partido Vanguardia Popular. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 9(1), 93-111.
- Neal, David T., Wendy Wood y Jeffrey M. Quinn. (2006). Habits a Repeat Performance. *Current Directions in Psychological Science* 15, no. 4: 198-202.
- Nickerson, David W. (2008). Is Voting Contagious? Evidence from Two Field Experiments. *American Political Science Review* 102, no. 01: 49-57.

- Nie, Norman H., Sidney Verba y Kim Jae-on. (1974). Political Participation and the Life Cycle. *Comparative Politics* 6, no. 3: 319-40.
- Nie, Norman H., Sidney Verba y John R. Petrocik. (1976). *The Changing American Voter* Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Niemi, Richard G., Harold W. Stanley y C. Lawrence Evans. (1984). Age and Turnout among the Newly Enfranchised: Life Cycle Versus Experience Effects. *European Journal of Political Research* 12, no. 4: 371-86.
- Osborn, Tracy y Jeanette Morehouse Mendez. (2011). Two Become One? Spouses and Agreement in Political Opinions. *American Politics Research* 39, no. 5: 783-803.
- Ouellette, J. A. y W. Wood. (1998). Habit and Intention in Everyday Life: The Multiple Processes by Which Past Behavior Predicts Future Behavior. *PSYCHOLOGICAL BULLETIN* 124, no. 1: 54-74.
- Panagopoulos, Costas. (2008). The Calculus of Voting in Compulsory Voting Systems. *Political Behavior* 30, no. 4: 455-67.
- Perea, Eva Anduiza. (2002). Individual Characteristics, Institutional Incentives and Electoral Abstention in Western Europe. *European Journal of Political Research* 41, no. 5: 643-73.
- Plutzer, Eric. (2002). Becoming a Habitual Voter: Inertia, Resources, and Growth in Young Adulthood. *American Political Science Review* 96, no. 01: 41-56.
- Powell, G. Bingham. (1986). American Voter Turnout in Comparative Perspective. *The American political science review*. 80, no. 1.
- Presser, Stanley y Michael Traugott. (1992). Little White Lies and Social Science Models: Correlated Response Errors in a Panel Study of Voting. *Public Opinion Quarterly* 56, no. 1: 77-86.
- Programa Estado de la Nación. (2001). *Auditoria Ciudadana sobre la calidad de la democracia*. San José, Programa Estado de la Nación.
- Quintelier, Ellen. (2007). Differences in Political Participation between Young and Old People. *Contemporary Politics* 13, no. 2: 165-80.

- Ramírez Moreira, Olman (ed.): (2010). *Comportamiento Del Electorado Costarricense: Elecciones del 2006*. San José, Costa Rica: Editorial UCR, Tribunal Supremo de Elecciones, Asamblea Legislativa, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Raventós Vorst, Ciska. (2008). *Lo que fue ya no es y lo nuevo aún no toma forma: Elecciones 2006 en Perspectiva Histórica*. *América Latina Hoy* no. 49.
- Raventós V., Ciska, Fournier, Marco V., Ramírez M., Olman, Gutiérrez E., Ana Lucía y Jorge Raúl García Fernández. (2005). *Abstencionistas en Costa Rica: ¿Quiénes son y por qué no votan?* San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Tribunal Supremo de Elecciones, Asamblea Legislativa, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Rodríguez, F. [et al.]. (2005). El final del bipartidismo en Costa Rica: un retrato electoral 1994-2002. *Revista de Ciencias Sociales* 109-110: 15-29
- Rosales, R. (2009). *Los partidos políticos: institucionalización, democratización y transparencia*. San José, Costa Rica: Editorial Eduactex.
- Rosenstone, Steven J. y John Mark Hansen. (1993). *Mobilization, Participation, and Democracy in America*. New York: Macmillan Pub. Co: Maxwell Macmillan International.
- Rovira, Jorge (2004). El nuevo estilo nacional de desarrollo de Costa Rica 1984-2003 y el TLC. En: Florez-Estrada, María; Hernández, Gerardo (eds.) *TLC con los Estados Unidos ¿debe Costa Rica aprobarlo? Contribuciones para el debate*. San José: Instituto de Investigaciones Sociales.
- Rovira, Jorge (Ed.). (2001). *Cultura Política y Sistema de partidos en Costa Rica. ¿Nuevas tendencias en el 2002?* En: *La Democracia de Costa Rica ante el Siglo XXI*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Rovira, Jorge. (1982). *Estado y Política Económica en Costa Rica, 1948-1970*. San José, Costa Rica: Editorial Porvenir.
- Sánchez, Fernando. (2002). Desalineamiento electoral en Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales* no. 98. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

- Sartori, G. (1980). El criterio numérico. En: Sartori, G. *Partidos y sistemas políticos. Marco para un análisis*. Madrid: Editorial Alianza.
- Shachar, Ron. (2003). Party Loyalty as Habit Formation. *Journal of Applied Econometrics* 18, no. 3: 251-69.
- Sigelman, Lee. (1982). The Nonvoting Voter in Voting Research. *American Journal of Political Science* 26, no. 1: 47-56.
- Squire, Peverill, Raymond E. Wolfinger y David P. Glass. (1987). Residential Mobility and Voter Turnout. *The American political science review*. 81, no. 1.
- Steiner, Nils D. (2010). Economic Globalization and Voter Turnout in Established Democracies. *Electoral Studies* 29, no. 3: 444-59.
- Stoker, Laura, y Kent Jennings. (1995). Life-Cycle Transitions and Political Participation: The Case of Marriage. *American Political Science Review* 89, no. 2: 421-34.
- Strate, John M., Charles J. Parrish, Charles D. Elder y Coit Ford. (1989). Life Span Civic Development and Voting Participation. *The American Political Science Review* 83, no. 2: 443-64.
- Teixeira, Ruy A. (1987). *Why Americans Don't Vote : Turnout Decline in the United States, 1960-1984*. New York: Greenwood Press.
- Tenn, Steven. (2007). The Effect of Education on Voter Turnout. *Political Analysis* 15, no. 4: 446-64.
- Triandis, Harry. (1980). Values, attitudes, and interpersonal behavior. In E. Howe, Jr. (Ed.), *Nebraska symposium on motivation* Vol. 27, pp. 195-259. Lincoln, NE: University of Nebraska Press.
- Varela-Erascheva. (2006). Costa Rica, la organización y administración de las elecciones 2006 ¿luces de precaución? O ¿los desafíos de los nuevos tiempos? Ponencia presentada en el *Décimo Segundo Informa del Estado de la Nación*. San José, Costa Rica: Programa del Estado de la Nación. Recuperado de <http://www.estadonacion.or.cr/biblioteca-virtual/costa-rica/estado-de-la-nacion/ponencias/730-informe-xi-la-organizacion-y-administracion-de-las-elecciones-2006>
- Verplanken, Bas. (2006). Beyond Frequency: Habit as Mental Construct. *British Journal of Social Psychology* 45, no. 3: 639-56.

- Wass, Hanna. (2007). The Effects of Age, Generation and Period on Turnout in Finland 1975-2003. *Electoral Studies* 26, no. 3: 648-59.
- Wattenberg, Martin. (1998). Turnout Decline in the U.S. And Other Advanced Industrial Democracies.
- Wolfinger, Raymond E. y Steven J. Rosenstone. (1980). *Who Votes?* New Haven: Yale University Press.
- Wood, W., M. G. Witt y L. Tam. (2005). Changing Circumstances, Disrupting Habits. *Journal of personality and social psychology* 88, no. 6: 918-33.
- Wood, Wendy y David T. Neal. (2007). A New Look at Habits and the Habit-Goal Interface. *Psychological Review* 114, no. 4: 843-63.
- Zuckerman, Alan S., Laurence A. Kotler-Berkowitz, and Lucas A. Swaine. (1998). Anchoring Political Preferences: The Structural Bases of Stable Electoral Decisions and Political Attitudes in Britain. *European Journal of Political Research* 33, no. 3: 285.
- Zuckerman, Alan S., Jennifer Fitzgerald y Josip Dasovic. (2005). Do Couples Support the Same Political Party? Sometimes: Evidence from British and German Household Surveys. In *The Social Logic of Politics*, ed. Alan S. Zuckerman. 2005. Philadelphia, PA: Temple University Press, 75-94.

ANEXOS

ANEXO 1

Metodología de encuesta

El presente estudio se desarrolló bajo la modalidad de encuesta domiciliaria, con entrevistas personales a ciudadanos y ciudadanas costarricenses entre los 19 y los 80 años en todo el territorio nacional, del 29 de enero al 1 de marzo de 2013. Se utilizó como límite inferior de edad los 19 años para garantizar que todas las personas entrevistadas hubieran tenido derecho al voto en las elecciones presidenciales de 2010.

A continuación se describen en detalle el procedimiento de muestreo, la elaboración del cuestionario, el trabajo de campo, la conformación de la base de datos, la ponderación de la muestra y el cálculo de índice e indicadores.

I. Diseño muestral

A. Marco muestral

Para la selección de las unidades a entrevistar se utilizó como información base los segmentos censales del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), obtenidos a partir del IX Censo Nacional de Población y V de Viviendas de Costa Rica llevado a cabo en el año 2000. El marco lo constituía el listado de segmentos censales de la cartografía nacional, identificados según su provincia, cantón y distrito, de acuerdo con la división territorial administrativa del país y a partir del grado de urbanización y nivel socioeconómico según sea alto, medio o bajo. Los segmentos están constituidos por aproximadamente 60 viviendas al momento de la definición del segmento. Sin embargo, se encontró en la mayor parte de ellos un aumento considerable en el número de viviendas al momento de la entrevista.

B. Tipo de muestreo

Se utilizó un muestreo aleatorio complejo de dos etapas y estratificado geográficamente en cinco ámbitos de cobertura nacional con dinámicas socio demográficas diferenciadas, a saber: 1. Área Metropolitana, 2. Resto urbano Región Central, 3. Resto rural Región Central, 4. Resto país urbano y 5. Resto país rural. Dada la aleatoriedad del diseño este puede utilizarse para realizar generalizaciones a la población.

En la primera etapa se seleccionaron los segmentos censales distribuidos entre los distintos ámbitos de cobertura, de acuerdo con una afijación proporcional a la estructura de la población. Fueron seleccionados de forma sistemática 130 segmentos de un listado ordenado a partir de su variable socioeconómica, estos constituyen las unidades primarias de muestreo (UPM). En la segunda etapa se seleccionaron viviendas a partir de un arranque aleatorio definido dentro del segmento censal, estas constituyen la unidad de muestreo del estudio. Se definió la vivienda más al norte y al este del mapa del segmento como la primera a ser seleccionada y a partir de ella se seleccionaron las 25 viviendas siguientes hacia ambos sentidos (derecha-izquierda) de la vivienda inicial. Este criterio se basó en la falta de un parámetro previo sobre el nivel de no respuesta de la encuesta y con el objeto de completar entre 12-13 entrevistas por segmento. Se inició por el primer bloque de 25 viviendas a la izquierda de la vivienda inicial, si con este no se lograba completar las 13 entrevistas en el segmento se iniciaba con las 25 viviendas del sentido inverso. El criterio de sustitución fue el rechazo y los casos donde las viviendas estuvieran desocupadas o se identificaran como local comercial.

C. Unidad de observación

Cada ciudadano costarricense de entre 19 y 80 años de edad, residente en la vivienda al momento del trabajo de campo del estudio.

D. Selección de los informantes dentro de las viviendas

Se utilizó un primer criterio aleatorio pero, posteriormente, se recurrió al cumplimiento de una cuota para balancear la muestra. El criterio aleatorio se realizó a partir de la técnica del cumpleaños más próximo que se considera con distribución al azar. En caso de que no fuera posible realizar la entrevista a la persona seleccionada, esta se sustituía controlando a partir del balance de la cuota, priorizando las poblaciones mayormente sub representadas a partir del registro de los resultados de la muestra al final de cada semana de trabajo de campo.

E. Control de la cuota

Se definió un control por cuota bivariado a partir de la distribución por sexo y grupos de edad de la muestra, con aspiraciones a obtener conformaciones similares a la distribución de la población nacional estimada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) para el 2010, según esas mismas variables la conformación poblacional según cuota es la siguiente:

Distribución de la población nacional estimada por sexo y grupos de edad. 2010

Sexo	Grupos de edad				Total
	18-24	25-40	41-60	61-80	
Hombres	9,4	17,0	16,3	5,8	48,4
Mujeres	8,8	18,4	18,1	6,3	51,6
Total	18,1	35,4	34,4	12,0	100,0

Fuente: elaboración propia con datos de las estimaciones y proyecciones nacionales por sexo y edad 1950-2050 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

F. Tamaño de la muestra

Fueron seleccionados 130 segmentos censales y en cada uno de ellos se eligieron aproximadamente entre 12 y 13 personas a entrevistar. Finalmente, se obtuvieron 1606 entrevistas, cumpliendo así con los criterios de alcance de la encuesta y manteniendo el mismo tamaño utilizado en los dos estudios anteriores de 2003 y 2007. Los 130 segmentos censales corresponden a los mismos utilizados para los estudios de 2003 y 2007.

G. Ajuste de la Muestra según cuota y resultados electorales

Se presenta la distribución relativa y absoluta de la muestra según los criterios de control por cuota. Esta se fue controlando durante distintas fases del trabajo de campo según los reportes de los supervisores, con el fin de evitar a tiempo que el resultado final difiriera considerablemente de la conformación de la población nacional.

Distribución de la muestra por sexo y grupos de edad en valores absolutos y relativos. 2011

Sexo	Grupos de edad				Total
	19-24	25-40	41-60	61-80	
Hombres	5,8	14,6	15,4	8,9	44,8
	93	235	248	143	719
Mujeres	9,0	18,2	20,0	8,0	55,2
	145	293	321	128	887
Total %	14,8	32,9	35,4	16,9	100,0
Total n	238	528	569	271	1606

Elaboración propia según resultados del trabajo de campo.

Los controles oportunos permitieron obtener una muestra conformada de manera similar a la distribución poblacional. Sin embargo, se dan algunas diferencias entre ellas por lo que la población estimada se deberá ajustar por medio de ponderaciones por sexo y edad.

Para cada una de las categorías por cuota se obtuvo la diferencia entre el porcentaje poblacional y el porcentaje obtenido en la muestra. Esto permitió determinar los segmentos de la población que con la muestra quedaron sub representados o por el contrario sobre representados.

En el siguiente cuadro se muestran las diferencias entre ambas distribuciones porcentuales, los casos en positivo son los segmentos de la población para los que la muestra no alcanzó el porcentaje estimado para la medida poblacional. Por otra parte, los casos negativos son donde la muestra sobrepasó en la medida indicada el porcentaje para ese segmento en la distribución poblacional.

Diferencias porcentuales entre la conformación de la cuota poblacional y el resultado muestral. 2011

Sexo	Grupos de edad				Total
	18-24	25-40	41-60	61-80	
Hombres	-3,6	-2,4	-0,8	3,1	-3,6
Mujeres	0,3	-0,2	1,8	1,7	3,6
Total	-3,3	-2,6	1,0	4,8	

Fuente: elaboración propia con datos de las estimaciones y proyecciones nacionales por sexo y edad 1950-2050 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) y los resultados muestrales.

De lo anterior se concluye que la población de mayor edad (61-80) quedó sobre representada en la muestra por 4,8 puntos porcentuales, mientras que en los más jóvenes (18-24) la muestra no alcanzó por 3,3 puntos porcentuales al valor poblacional, por lo que la población quedó sub representada. Por sexo la muestra sobre representó la población de mujeres en 3,6 puntos porcentuales y viceversa para el caso de los hom-

bres. Estas disparidades fueron los criterios base para el ajuste por sexo y edad en la ponderación de la base final.

Por otra parte interesaba obtener en la muestra niveles de participación política similares a los que realmente se dieron en la elección presidencial de febrero de 2010. En el presente estudio se encontró un nivel de abstención de 22,2%, es decir, 8,7% inferior al 30,9% que realmente se dio en la elección. Parte de esta diferencia puede atribuirse a la emigración de ciudadanos y ciudadanas costarricenses hacia otros países, situación que en general impidió que pudieran votar¹, pero también hizo imposible que estas personas pudieran ser seleccionadas en la muestra. Por lo tanto, la estimación del abstencionismo aumentaría a 28,2%, por lo que es posible concluir que aún sin realizar un control por cuota en esta variable se obtuvieron niveles similares a la participación real. La diferencia de 8,7 % es la base para pesar según la participación la base definitiva.

II. Ponderación de ajuste de la base de datos

Dadas las diferencias encontradas en la conformación de la cuota muestral con respecto a la poblacional y la participación política real con la obtenida por los entrevistados, fue necesario ponderar la base de datos final. Esto con el fin de que los resultados reflejaran la estructura de población nacional por sexo y edad y los niveles de participación política que se dieron en la elección presidencial de febrero del 2010.

La ponderación final se realizó en dos etapas, a saber: a) la primera consistió en un ajuste por población que permite pasar los resultados en términos muestrales a poblacionales y que, además, reflejan la estructura de la población por sexo y edad) en la segunda etapa se evaluó la participación política obtenida una vez ponderada la base con el ajuste de población, a partir de ella se realizó un segundo ajuste para llevar los

¹ Esta situación cambiará a partir de la próxima elección de 2014 en la cual existirá la posibilidad de votar en el extranjero

niveles de participación encontrados al 30,9% de abstención obtenido en la última elección presidencial. Al combinar ambos ajustes se obtiene una medida integrada de corrección según los criterios a controlar, esta se denominó *Factor de ponderación* y se utilizó para estimar los resultados finales de la encuesta.

III. Diseño del instrumento

Para la recolección de la información se trabajó con una guía de entrevista estructurada y compuesta por preguntas en su mayoría cerradas, así como por escalas actitudinales y comportamentales para diversas dimensiones del estudio.

Con el fin de garantizar comparabilidad, se utilizó como base el cuestionario del estudio de 2007, intentando mantener al máximo sus secciones, formato, preguntas e ítems. Pero también se realizó una revisión de los cuestionarios de los estudios de 1998 y 2003 y se incorporaron algunas secciones de los mismos. Finalmente, se agregaron un par de secciones adicionales para cubrir a cabalidad los objetivos que se había propuesto el equipo investigador.

La estructura final del cuestionario contiene las siguientes secciones generales:

- A- Cultura política y participación
- B- Confianza en instituciones
- C- Política: concepción, interés y descontento
- D- Desempeño del Gobierno y políticas públicas
- E- Ideología
- F- Interés en elecciones
- G- Filiación y simpatía política
- H- Historia del voto
- I- Tribunal Supremo de Elecciones
- J- Elecciones de alcaldes
- K- Percepción socioeconómica
- L- Socio demográficas

Una versión inicial del cuestionario se sometió a revisión por parte de académicos de la Escuela de Ciencias Políticas. La segunda versión revisada y corregida se sometió a prueba en el campo con personas con las mismas características de las que conformarían la muestra. Esta prueba fue parte de la capacitación de las personas que laborarían como entrevistadoras.

IV. Trabajo de campo

A. selección del equipo entrevistador

Se realizó un primer proceso de reclutamiento de estudiantes de las escuelas de Sociología y Ciencias Políticas.

A este grupo inicial se le dio capacitación durante tres días, que comprendía aspectos diversos como:

- Objetivos del proyecto
- Contextualización de la problemática a estudiar
- Muestreo
- Técnicas para la recolección (incluidas prácticas de role-playing y en el campo)
- Compromisos y prohibiciones

La permanencia en la totalidad la capacitación fue requisito ineludible para la participación en el proyecto. A partir de las prácticas supervisadas que realizaron en el campo, se seleccionó a 20 encuestadores y se estableció una lista de espera en caso de que sobre la marcha se hiciera necesario realizar algún reemplazo. Finalmente, en el transcurso del trabajo de campo se realizaron un total de 3 reemplazos.

Por otra parte, se seleccionaron cinco supervisores/as, todos con amplia experiencia tanto en estas funciones como de entrevistadores/as en estudios previos con al menos una de las personas del equipo investigador.

B. Equipos de trabajo

Se conformaron cinco equipos de trabajo, cada uno con cuatro entrevistadores/as y un/a supervisor/ra. Cada equipo contaba con un vehículo de la Oficina de Transportes de la UCR y con un recorrido específico por diferentes lugares del territorio nacional.

C. Recolección de la información

Entre el sábado 29 de enero y el martes 1° de marzo de 2011 se llevó a cabo la recolección de la información en los distintos segmentos censales seleccionados. El procedimiento para elegir las viviendas sufrió algunas modificaciones sobre la marcha, con el fin de encontrar la fórmula más efectiva que permitiera combinar muestreo al azar con representatividad. Por esta razón los primeros días de aplicación resultaron menos provechosos.

En promedio fue posible cubrir entre 1 y 1.5 segmentos diarios. Sin embargo, en algunos segmentos fue necesario realizar hasta tres nuevas visitas con el fin de cumplir con las entrevistas esperadas. La aplicación permitió comprobar que los mejores momentos para encontrar a la población en sus casas son durante el final de la tarde y la noche (entre 5:30 y 9:00pm), así como los sábados y domingos durante las mañanas y tardes.

D. Balance entre selección al azar y cuotas

Durante las primeras semanas de recolección la muestra se desbalanceó siguiendo la tendencia usual: mayor cantidad de mujeres que hombres y mayor cantidad de adultos mayores en comparación con jóvenes. Esto obligó a reformular los mecanismos de selección de la persona a entrevistar, priorizando aquellas cuotas en las que había menor porcentaje de personas entrevistadas.

E. Problemas de desconocimiento en zonas rurales empobrecidas

Inicialmente se dio a los encuestadores la indicación de procurar una respuesta de los entrevistados, por lo que si respondían “no sé”, se les daba un tiempo o se repetía la pregunta para intentar obtener una respuesta válida. Sin embargo, en algunas zonas empobrecidas, principalmente rurales, esto resultó contraproducente pues debido a su bajo nivel educativo y condiciones de exclusión social estas personas realmente no sabían responder o no tenían las herramientas para hacerlo, de modo que tendían a contestar fortuitamente. En este sentido, es posible que algunas personas se hayan sentido presionadas o avergonzadas, lo que podría inducir a respuestas al azar con tal de responder algo.

V. Procesamiento

F. Codificación y digitación

Daniel Fernández y Karla Vargas, miembros del equipo de supervisores de campo, también tuvieron a su cargo el proceso de codificación de todas las preguntas abiertas del cuestionario.

Ellos, junto con Jorge Quesada, procedieron luego a digitar los cuestionarios mediante un programa en Visual Basic especialmente diseñado para el estudio.

G. Elaboración de la base de datos

La base de datos inicial digitada se sometió a una revisión exhaustiva con el fin de corregir todo tipo de inconsistencias.

Del mismo modo, como se indicó previamente, la base fue ponderada para lograr la mayor consistencia con las distribuciones poblacionales.

H. Análisis

Cada una de las preguntas e ítems del cuestionario fue analizado mediante distribuciones de frecuencias en una primera exploración sobre los principales resultados.

Con base en este análisis inicial se procedió a implementar algunos índices que resumieran información. Específicamente, la tarea de combinar grupos de preguntas sobre una misma temática en un total que las sumaba y cuyo resultado se transformó a escalas que variaran entre 0 y 100 para facilitar su interpretación. Estos índices sirvieron luego como variables descriptivas importantes para el desarrollo de perfiles, así como variables de control para el análisis de algunas dimensiones del estudio.

ANEXO 2 Cuestionario

N°Cuest: / / / / /

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Provincia: _____ Seg: / / / / /
 Cantón: _____ Viv: / / / / /
 Distrito: _____ Encuestador: _____
 Hora inicio: _____ Hora conclusión: _____ Supervisor: _____

PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA POLÍTICA Y LAS ELECCIONES.

Febrero 2011

La Universidad de Costa Rica está realizando un estudio de opinión pública. Usted ha sido seleccionado al azar para participar en este estudio y le agradeceríamos mucho si pudiéramos conversar con usted un rato. Le aseguramos que la información que usted nos brinde es estrictamente confidencial. Su participación es voluntaria y puede negarse a responder cualquier pregunta, o detener la entrevista en el momento que lo desee, pero mucho le agradeceríamos su valioso aporte.

EXPLICACIÓN USO TARJETA: Durante esta entrevista vamos a usar esta tarjeta para responder muchas de las preguntas. Tiene cinco posibilidades de respuesta: 5 significa **MUCHO** y 1 significa **NADA**; 3 es el centro, también puede escoger 4 o 2 dependiendo si se acerca a mucho o a nada su opinión. (Señalando la tarjeta). Usted puede ubicarse en el valor que refleje mejor lo que piensa.

A.- CULTURA POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN

Le voy a leer algunas frases sobre las que la gente tiene opiniones diferentes. ¿Qué tan importante es para usted, ... (MOSTRAR LA TARJETA Y LEER CADA FRASE)

		NIVEL DE IMPORTANCIA					NS/NR
		Mucho				Nada	
A1.-	Participar activamente en organizaciones voluntarias	5□	4□	3□	2□	1□	0□
A2.-	Mantenerse informado de lo que hace el Gobierno	5□	4□	3□	2□	1□	0□
A3.-	Colaborar voluntariamente en los procesos electorales	5□	4□	3□	2□	1□	0□
A4.-	Obedecer siempre las leyes	5□	4□	3□	2□	1□	0□
A5.-	Participar activamente en política	5□	4□	3□	2□	1□	0□
A6.-	Votar en las elecciones	5□	4□	3□	2□	1□	0□
A7.-	Respetar a la gente que piensa diferente	5□	4□	3□	2□	1□	0□
A8.-	Pagar los impuestos	5□	4□	3□	2□	1□	0□
A9.-	Respetar a las parejas homosexuales.	5□	4□	3□	2□	1□	0□

Hay distintas formas de participar en política. En su opinión ¿qué tanto cree usted que sirve para resolver un problema...? (MUESTRE LA TARJETA Y ANOTE UN VALOR ENTRE 5 -Mucho- y 1 -Nada-. Y LUEGO PREGUNTE PARA EL MISMO ITEM) En los últimos diez años, usted se ha.... En caso de que diga que no: ¿estaría dispuesto a hacerlo o nunca lo haría bajo ninguna circunstancia?

	A. Qué tanto sirve? 5: Mucho 1: Poco	B. POSIBILIDAD DE HACERLO			NS/ NR
		Lo ha hecho	NO lo ha hecho		
			Estaría dispuesto a hacerlo	Nunca lo haría bajo ninguna circunstancia	
A10.-	Reunirse con un político	1□	2□	3□	0□
A11.-	Ayudar en la campaña de un político	1□	2□	3□	0□
A12.-	Firmar una carta a políticos planteando el problema	1□	2□	3□	0□
A13.-	Bloquear carreteras en protesta	1□	2□	3□	0□
A14.-	Llamar a los medios de comunicación para quejarse	1□	2□	3□	0□
A15.-	Presentar un recurso ante la Sala IV	1□	2□	3□	0□
A16.-	Denunciar ante la Defensoría de los Habitantes	1□	2□	3□	0□
A17.-	Reunirse con una autoridad del Gobierno	1□	2□	3□	0□
A18.-	Participar en manifestaciones	1□	2□	3□	0□

A19. ¿En el último año ha colaborado usted en la solución de algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio (donando dinero, comida, materiales, asistiendo a reuniones o con trabajo voluntario)?

1 □ Si 2 □ No 0 □ NR

Para cada uno de los siguientes tipos de organizaciones que le voy a mencionar, dígame por favor si en los últimos cinco años usted ha participado o no en...

		SI	NO	NS/NR
A20.-	Un comité, junta o grupo comunal.	1□	2□	0□
A21.-	Un sindicato	1□	2□	0□
A22.-	Una asociación de comerciantes, productores, organizaciones campesinas, empresarios o profesionales	1□	2□	0□

		SI	NO	NS/NR
A23.-	Un partido político	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
A24.-	Una asociación de padres de familia de escuela o colegio	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
A25.-	Un grupo religioso	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
A26.-	Una asociación solidaria	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>

B.- CONFIANZA EN INSTITUCIONES.

A continuación le voy a leer una lista de instituciones, y quisiera que usted le ponga a cada una de ellas una nota, entre 0 y 10, como en la escuela, según la confianza que cada una le inspira a usted; en donde "0" significa que la institución no le inspira ninguna confianza y "10" significa que usted le tiene total confianza:

	INSTITUCIÓN	NOTA.	NS/NR
B1.-	Los periódicos		11 <input type="checkbox"/>
B2.-	La presidenta actual y sus ministros		11 <input type="checkbox"/>
B3.-	La Iglesia católica		11 <input type="checkbox"/>
B4.-	Las organizaciones estudiantiles		11 <input type="checkbox"/>
B5.-	Los noticieros de la televisión		11 <input type="checkbox"/>
B6.-	Los noticieros en la radio		11 <input type="checkbox"/>
B7.-	El Tribunal Supremo de Elecciones		11 <input type="checkbox"/>
B8.-	Las organizaciones ambientalistas o ecologistas		11 <input type="checkbox"/>
B9.-	Los y las diputadas		11 <input type="checkbox"/>
B10.-	La municipalidad de su cantón		11 <input type="checkbox"/>
B11.-	Los Tribunales de Justicia		11 <input type="checkbox"/>
B12.-	La policía		11 <input type="checkbox"/>
B13.-	Las elecciones		11 <input type="checkbox"/>
B14.-	Los sindicatos		11 <input type="checkbox"/>
B15.-	El Seguro Social		11 <input type="checkbox"/>
B16.-	Los partidos políticos		11 <input type="checkbox"/>
B17.-	Las universidades públicas		11 <input type="checkbox"/>

C.- POLÍTICA: CONCEPCIÓN, INTERÉS Y DESCONTENTO

C1.- ¿Qué opinión tiene usted de la política en general: muy buena, buena, mala o muy mala?

5 Muy buena 4 Buena 3 Regular 2 Mala 1 Muy mala 0 NS/NR

C2.- En el pasado, su opinión de la política ¿era mejor, igual o peor que ahora?

1 Mejor en el pasado 2 Igual 3 Peor (mejor ahora) 0 NS/NR

¿Qué acostumbra hacer para informarse de la situación política del país?

LEA CADA ALTERNATIVA.

		Si	No	NS/NR
C3.-	Conversa de política con otras personas	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
C4.-	En el periódico	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
C5.-	En la televisión	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
C6.-	En la radio	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
C7.-	Otro _____	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>

C8.- Utilizando otra vez la tarjeta de 1 a 5, donde 5 significa mucho y 1 significa nada **MUESTRE LA TARJETA Y PREGUNTE:** ¿cuánto diría Ud. que le interesa la política?

5 Mucho 4 3 2 1 Nada 0 NS/NR

La gente tiene opiniones diferentes sobre lo que es "política". En su opinión, ¿cuáles de las siguientes actividades forman parte de lo que usted entiende por política:

	ACTIVIDAD	SI	NO	NS/NR
C9.-	Lo que hace el Gobierno	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
C10.-	Poner una denuncia ante la defensoría de los habitantes	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
C11.-	Conseguir un favor en una institución pública	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
C12.-	Las luchas por el poder dentro de los partidos	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
C13.-	Lo que hacen los diputados en la Asamblea Legislativa	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
C14.-	Las luchas de la comunidad	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
C15.-	Los bloqueos de calles	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
C16.-	Lo que hace la Municipalidad	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>

	ACTIVIDAD	SI	NO	NS/NR
C17.-	Las manifestaciones de protesta	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
C18.-	Las elecciones	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
C19.-	Los "chorizos" de los que gobiernan el país	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
C20.-	Reunirse para resolver problemas comunes	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>

Dígale por favor ¿cuánto(a)... **(MOSTRAR LA TARJETA Y LEER CADA UNO)** le provoca a Ud. la política?

		INTENSIDAD					NS/NR
		MUCHO				NADA	
C21.-	Entusiasmo	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
C22.-	Indiferencia	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
C23.-	Cansancio	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
C24.-	Desconfianza	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
C25.-	Compromiso	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
C26.-	Pasión	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
C27.-	Disgusto	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>

D.- DESEMPEÑO DEL GOBIERNO Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Me gustaría conocer su opinión sobre la calidad de lo que hacen las instituciones públicas. Podría usted decirme si ... **(LEER CADA SERVICIO O ACCIÓN)** es buena o mala? **INDAGUE SI MUY BUENA O BUENA, O MUY MALA O MALA**

		NIVEL DE CALIDAD ACTUAL					NS/ NR
		Muy buena	buena	regular	mala	Muy mala	
D1.-	La educación que dan en los colegios públicos	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
D2.-	La atención de la salud que dan en el Seguro (Social)	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
D3.-	Los salarios fijados para los trabajadores	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
D4.-	Las medidas que toma el gobierno contra la delincuencia	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
D5.-	La forma en que se distribuyen los bonos a la gente que lo necesita	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
D6.-	Las políticas contra la corrupción	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
D7.-	Lo que está haciendo el gobierno para combatir las drogas	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>

D8.- Hablando ahora de los gobiernos: ¿Diría usted que el gobierno de Laura Chinchilla es hasta ahora bueno o malo?

5 Muy bueno
 2 Malo
 6 Demasiado pronto para saber

4 Bueno
 1 Muy malo
 0 NS/NR

3 Regular

D9.- ¿Usted diría que el gobierno de O. Arias fue bueno o malo? **INDAGUE SI MUY BUENO O BUENO, O MUY MALO O MALO**

5 Muy bueno
 2 Malo

4 Bueno
 1 Muy malo

3 Regular
 0 NS/NR

D10.- Y usted diría que el gobierno de Abel Pacheco bueno o malo? **INDAGUE SI MUY BUENO O BUENO, O MUY MALO O MALO**

5 Muy bueno
 2 Malo

4 Bueno
 1 Muy malo

3 Regular
 0 NS/NR

E.- IDEOLOGÍA

A continuación le voy a leer una serie de frases y quisiera que me indicara si usted está muy de acuerdo, poco o nada de acuerdo con cada una de ellas... **LEER CADA FRASE**

FRASES	MUY	POCO	NADA	NS/NR
E1.- A como están las cosas, uno debe concentrarse sobre todo en la búsqueda del bienestar personal	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
E2.- En esta vida, los triunfos dependen exclusivamente del esfuerzo personal	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
E3.- Es importante pertenecer a organizaciones que luchen por la solución de problemas comunes.	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
E4.- Lo que necesita Costa Rica en este momento, es un gobernante fuerte y decidido que ponga orden.	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
E5.- La mayoría de los problemas actuales de Costa Rica son generados por los extranjeros.	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
E6.- En Costa Rica debería existir la pena de muerte.	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>

E7.- Con cuál de las siguientes afirmaciones estaría usted de acuerdo?

- 1 Nuestra sociedad debe ser cambiada radicalmente.
 2 Nuestra sociedad debe cambiar poco a poco.
 3 Nuestra sociedad debe mantenerse tal como está.
 0 NS/NR

En una escala de 1 a 5, donde 5 es mucho y 1 es nada, cuánto temor diría que siente usted ante la posibilidad de...

(MOSTRAR LA TARJETA Y LEER CADA FRASE)

		INTENSIDAD					NS/NR
		MUCHO				NADA	
E8.-	Ser asaltado(a) en la calle	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
E9.-	Perder el sostén económico de su familia	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
E10.-	Ser afectado(a) por un desastre (natural)	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
E11.-	Ser víctima de un robo en su casa.	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
E12.-	Enfermar gravemente	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>

En los últimos años se ha hablado mucho de la corrupción de los gobiernos ¿Piensa usted que el gobierno de ... **LEER CADA OPCIÓN** ha sido mucho, algo, poco o nada corrupto?

	GOBIERNOS	MUCHO	ALGO	POCO	NADA	Es muy pronto para opinar	NS/NR
E13.-	Laura Chinchilla	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
E14.-	Oscar Arias	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>		0 <input type="checkbox"/>
E15.-	Abel Pacheco	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>		0 <input type="checkbox"/>
E16.-	Miguel Rodríguez	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>		0 <input type="checkbox"/>
E17.-	José María Figueres	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>		0 <input type="checkbox"/>
E18.-	Rafael Ángel Calderón	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>		0 <input type="checkbox"/>

E19.- Y de estos gobiernos, ¿cuál ha sido el más corrupto?

- | | |
|---|---|
| 1 <input type="checkbox"/> Rafael Ángel Calderón | 6 <input type="checkbox"/> Laura Chinchilla |
| 2 <input type="checkbox"/> José María Figueres | 7 <input type="checkbox"/> Ninguno |
| 3 <input type="checkbox"/> Miguel Ángel Rodríguez | 8 <input type="checkbox"/> Todos |
| 4 <input type="checkbox"/> Abel Pacheco | 0 <input type="checkbox"/> NS/NR |
| 5 <input type="checkbox"/> Oscar Arias | |

F.- INTERÉS EN ELECCIONES

Con respecto a las elecciones de febrero del año pasado, en su opinión...

		NIVEL DE IMPORTANCIA			NS/NR
		Mucho	Poco	Nada	
F1.-	¿qué tan importantes fueron para el futuro del país?	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
F2.-	¿qué tan importantes fueron para su futuro personal?	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
F3.-	¿qué tanto fueron una fiesta nacional?	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
F4.-	¿permitieron un espacio de análisis de la situación nacional?	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>

F5.- Utilizando una escala de 1 a 5, donde 5 significa mucho y 1 significa nada **MUESTRE LA TARJETA Y PREGUNTE:** Específicamente sobre las elecciones de febrero del año pasado, usted se interesó: mucho, poco o nada?

5 4 3 2 1 0 NS/NR

F6.- ¿Antes le interesaban las elecciones más o menos que ahora?

- 1 Antes tenía más interés
 2 Siempre le han interesado igual
 3 Antes tenía menos interés (le interesa más ahora)
 0 NS/NR

F7.- Y en relación al referendo sobre el TLC, ¿le interesó más, menos o igual que las elecciones de febrero del año pasado (cuando resultó electa Laura)?

1 Más interés 2 Igual 3 Menos 0 NS/NR

Podría decirme qué tan de acuerdo o desacuerdo está usted con que.... **SONDEAR INTENSIDAD DEL ACUERDO / DESACUERDO**

		NIVEL ACUERDO / DESACUERDO					NS/NR
		Muy de acuerdo				Muy en desacuerdo	
F8.-	... al votar nos hacemos oír	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
F9.-	...uno puede influir en la política por medio del voto	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
F10.-	...si uno no vota renuncia a participar en soluciones	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>

Como usted sabe las personas pueden participar de diferentes maneras en una campaña electoral. En la última campaña (en la que participaron Laura, Ottón y Otto) usted...: **LEA CADA FRASE**

		SI	NO	NS/NR
F11.-	¿Trabajó Ud. en organización, transporte, guía o como miembro de mesa para algún candidato o partido?	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
F12.-	¿Participó usted en plazas públicas, encuentros ciudadanos, conciertos de campaña o caravanas de vehículos?	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
F13.-	¿Puso usted banderas o calcomanías en la casa o en el carro?	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
F14.-	¿Trató usted de convencer a alguna persona (familiar, amigo, conocido) para que votara por algún partido o candidato?	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>

G.- FILIACIÓN Y SIMPATÍA POLÍTICA

Me gustaría que me dijera si se siente cerca o lejos de cada uno de los partidos políticos que le voy a mencionar:
SONDEAR SI MUY CERCA O CERCA, O MUY LEJOS O LEJOS. SI NO COMPRENDE PUEDE HABLARSE DE AFINIDAD O SIMPATÍA Y "CONTRARIO"

	PARTIDO POLÍTICO	Muy cercano	Cercano	Ni cercano Ni distante	Lejano	Muy lejano	NS/NR
G1.-	Liberación Nacional	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
G2.-	Unidad Social Cristiana	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
G3.-	Acción Ciudadana (PAC)	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
G4.-	Movimiento Libertario	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>

Ahora quisiera que me dijera si la opinión que usted tiene actualmente de los siguientes partidos políticos ha mejorado o ha empeorado con respecto a la que tenía hace cinco años (en el momento de la elección presidencial de 2006)?

	PARTIDO POLÍTICO	Ha mejorado	Ni mejorado Ni empeorado	Ha empeorado	NS/NR
G5.-	Liberación Nacional	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
G6.-	Unidad Social Cristiana	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
G7.-	Acción Ciudadana (PAC)	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
G8.-	Movimiento Libertario	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>

G9.- ¿Hay algún partido por el que usted nunca votaría? → **SI RESPONDE SI, INDAGUE CUÁL O CUALES PUEDE MARCAR MÁS DE UNA OPCIÓN**

- 7 No (votaría por cualquiera) 5 Comunistas
 1 PLN 6 Otro _____
 2 PUSC 8 No votaría por ninguno
 3 PAC 9 Solamente votaría por el partido de su simpatía
 4 Movimiento Libertario 0 NS/NR

G10.- ¿En la actualidad, simpatiza usted con algún partido político del país?

- 1 PLN 5 Otro: _____
 2 PUSC
 3 PAC 6 Ninguno
 4 Libertario 0 NS/NR } → PASE A G20

G11.- ¿Siempre ha sido simpatizante de ese partido?

- 1 Sí → PASE A G20 2 No 0 NS/NR

G12.- En el pasado, ¿era usted simpatizante de algún otro? ¿Cuál?

- 6 No, ninguno → PASE A G20 4 Libertario
 1 PLN 5 OTRO. Cual?: _____
 2 PUSC 0 NS/NR
 3 PAC

En el alejamiento de ese partido político ¿cuánto diría usted que influyó... **MOSTRAR TARJETA Y LEER ALTERNATIVAS**

		NIVEL ACUERDO / DESACUERDO					NS/NR
		Mucho				Nada	
G13.-	El incumplimiento de lo que ofrecieron	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
G14.-	Los casos de corrupción	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
G15.-	La pérdida de interés en la política	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
G16.-	El cambio en las ideas del partido político	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
G17.-	Los candidatos de ese partido	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
G18.-	Ahora todos los partidos son iguales.	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>

G19.- ¿Cuál aspecto diría usted que influyó más en su decisión de alejarse del partido? **PUEDA INDICARSE OTRO DISTINTO A LOS ANTERIORES**

- 1 El incumplimiento de lo que ofrecieron
 2 Los casos de corrupción
 3 La pérdida de interés en la política
 4 El cambio en las ideas del partido político
 5 Los candidatos de ese partido
 6 Ahora todos los partidos son iguales
 7 Otra razón: _____
 0 NS/NR

G20.- ¿Creció usted en una familia liberacionista, calderonista, de la Unidad, o de izquierda, u otro?

- 1 Liberacionista
 2 Calderonista o de la Unidad
 3 Izquierda (comunista)
 4 Ninguno
 5 Varios partidos (distinto partido padre y madre)
 6 Cambiaban de una elección a otra.
 7 Otro: _____
 0 NS/NR

G21.- ¿Usted diría que la familia en la que vive actualmente es: liberacionista, de la Unidad, del PAC, libertaria, de izquierda u otro?

- 1 Liberacionista
 2 Unidad
 3 PAC
 4 Movimiento Libertario
 5 Ninguno
 6 Otro _____
 7 Cambian de una elección a otra
 8 Varios partidos (distinto partido padre y madre)
 0 NR

H.- HISTORIA DEL VOTO

¿Votó usted en las elecciones de febrero del año pasado?: **EN CASO POSITIVO PREGUNTE** ¿Por quién votó en esas elecciones? **LUEGO PREGUNTE SUCESIVAMENTE PARA CADA ELECCIÓN**

	ELECCIONES	No tenía edad	PLN	PUSC	PAC	Libertario	OTRO	NO VOTÓ	No recuerda por quien votó	NS/NR
H1.-	2010: (PLN) Laura vrs (PAC) Ottón vrs (ML) O. Guevara		1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
H2.-	2006: (PLN) O. Arias vrs (PAC) O.Solis, (PUSC) R.Toledo	8 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
H3.-	2002: (PUSC) A.Pacheco vs. (PLN) R.Araya y (PAC) O.Solis	8 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
H4.-	1998: (PUSC) M.A.Rodríguez vs. (PLN) J.M.Corrales	8 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>		4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
H5.-	1994: (PLN) J.M.Figueres vs. (PUSC) M.A.Rodríguez	8 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>			5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
H6.-	1990: (PUSC) R.A.Calderón vs. (PLN) Castillo	8 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>			5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>

→ SI NO VOTÓ EN 2010 PASE A H20

H7.- → Si NO VOTÓ en 2006 y SÍ votó en elecciones 2010, pregunte: ¿Por qué votó ahora?

H8.- Y en las elecciones para presidente de febrero de 2010 ¿diría usted que votó más por el candidato o candidata o más por el partido político?

- 1 Candidato
 2 Partido político
 3 Ambos
 4 Ninguno
 0 NS/NR

Utilizando una escala de 1 a 5, donde **5 significa mucho** y **1 significa nada** **MUESTRE LA TARJETA Y PREGUNTE:** Cuando usted votó por ese...**PARTIDO O CANDIDATO SEGÚN H8** ¿Cuánto diría que influyó ...?

		INFLUENCIA					NS/NR
		Mucha				Nada	
H9.-	La tradición de su familia	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
H10.-	Que le gusta ese partido	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
H11.-	Que la candidata Laura Chinchilla fuera mujer	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
H12.-	Las propuestas de seguridad ciudadana	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
H13.-	Que quería un cambio	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
H14.-	Que le gusta votar a ganar	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
H15.-	Le gustó la/el candidata o candidato	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
H16.-	Quería evitar que ganara otro candidato	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>

H17.- ¿Cuál de esos aspectos diría usted que influyó más en su decisión de votar?

- 1 La tradición de su familia
- 2 Que le gusta ese partido
- 3 Que la candidata Laura Chinchilla fuera mujer
- 4 Las propuestas de seguridad ciudadana
- 5 Que quería un cambio
- 6 Que le gusta votar a ganar
- 7 Le gustó el candidato o candidata
- 8 Quería evitar que ganara otro candidato
- 9 Otra razón: _____
- 0 NS/NR

H18.- En las elecciones del 2010 ¿votó usted por el mismo partido para presidente y para diputados o quebró el voto? **SI QUEBRÓ EL VOTO, PREGUNTE** ¿por cuál partido político votó para diputados y diputadas?

8 Votó por el mismo partido → **PASE A H28**

Quebró el voto →

- 1 PLN (Laura Chinchilla)
- 2 PUSC (Luis Fishman)
- 3 PAC (O. Solís)
- 4 Movimiento Libertario (O. Guevara)
- 5 Otro partido nacional: _____
- 6 Otro partido provincial: _____

7 Anuló el voto o votó en blanco

0 NS/NR

H19.- ¿Por qué quebró el voto? **NO LEA LAS ALTERNATIVAS. PUEDE MARCAR MÁS DE UNA**

- 01 Para dividir/distribuir el poder
- 02 Porque le gustaron los candidatos
- 03 Porque le gusta el partido por el que votó por diputados
- 04 No le gustan los candidatos del partido por el cual voto para Presidente
- 05 Porque conoce al candidato/ los candidatos
- 06 Han trabajado bien
- 07 Le gustan sus propuestas
- 08 Por motivos religiosos
- 09 Defiende, representa a los discapacitados
- 10 Por representación regional
- 11 Otro _____
- 00 NS/NR

→ **SI VOTÓ EN 2010, PASE A H28**

H20.- Y usted no votó en las elecciones de febrero de 2010: ¿porque no quiso, porque no pudo o por ambas cosas?

- 1 No pudo 2 No quiso → **PASE A H22** 3 Ambas 0 NS/NR

H21.- ¿Cuál fue la razón por la que no pudo ir a votar en esas elecciones de febrero de 2010? **NO LEA LAS ALTERNATIVAS**

- 01 Enfermo, hospitalizado, embarazo o posparto
- 02 Tenía que cuidar hijos, nietos o familiar enfermo
- 03 Fuera del país
- 04 Tenía que trabajar y votaba lugar distante
- 05 No apareció en el padrón
- 06 No empadronado en lugar de residencia
- 07 Problemas de transporte
- 08 Motivos religiosos
- 09 Estaba de gira o se fue de vacaciones dentro país
- 10 No tenía cédula: la perdió, se la robaron
- 11 Otros motivos: _____
- 00 NS/NR

→ PASE A H28

En su decisión de no querer ir a votar en las elecciones de 2010, ¿qué tanto diría usted que influyó ... **MOSTRAR LA TARJETA Y LEER ALTERNATIVAS?**

		INFLUENCIA					NS/NR
		Mucha				Nada	
H22.-	Desinterés en la política	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
H23.-	Desconfianza en los políticos	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
H24.-	Incumplimiento de promesas	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
H25.-	Decepción de la política	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
H26.-	Corrupción política	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>

H27.- ¿Qué fue lo que más influyó en su decisión de no votar?

- 1 No pudo ir a votar
- 2 Desinterés en la política
- 3 Desconfianza en los políticos
- 4 Incumplimiento de promesas
- 5 Decepción de la política
- 6 Corrupción política
- 7 Otras respuestas: _____
- 0 NS/NR

H28.- A continuación le voy a mostrar una tarjeta que contiene una serie de situaciones que pueden ocurrir durante un proceso electoral. Quisiera que usted me indique cuántas de estas situaciones le sucedieron a usted durante el último proceso electoral. **(MUESTRE TARJETA DE SITUACIONES, ANOTE CANTIDAD DE SITUACIONES Y TIPO DE TARJETA QUE UTILIZÓ)**

Cantidad de situaciones: ____ 5 NS/NR Tipo de tarjeta: A B

H29.- ¿Votó usted en el referendo de 2007 sobre el TLC? → **Si votó, pregunte cómo votó**

- 1 No votó
- 2 Votó Sí
- 3 Votó No
- 4 Anuló o votó en blanco
- 5 No tenía edad
- 0 NS/NR

H30.- Si el referendo fuera hoy, ¿cómo votaría?

- 1 No votaría
- 2 Votaría Sí
- 3 Votaría No
- 4 Anularía o votaría en blanco
- 0 NS/NR

Y las elecciones del referendo sobre el TLC, en su opinión...

					NS/NR
		Mucho	Poco	Nada	
H31.-	¿qué tan limpias fueron?	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
H32.-	¿qué tan importantes fueron para el futuro del país?	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
H33.-	¿qué tan importantes fueron para su futuro personal?	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
H34.-	¿qué tanto fueron una fiesta nacional?	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
H35.-	¿permitieron un espacio de análisis de la situación nacional?	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>

A continuación le voy a leer una serie de frases y quisiera que me indicara si usted está mucho, poco o nada de acuerdo con cada una de ellas...

	FRASES	MUCHO	ALGO	POCO	NADA	NS/NR
H36.-	El TLC ha debilitado el ICE	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
H37.-	El TLC ha beneficiado al país	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
H38.-	El TLC ha afectado negativamente a la CCSS	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
H39.-	El TLC ha creado mucho empleo	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
H40.-	El TLC ha perjudicado a los agricultores nacionales	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>

I.- TRIBUNAL SUPREMO DE ELECCIONES

I1.- Pensando en las últimas elecciones presidenciales del año 2010, ¿le ofrecieron a usted alguna ayuda, beneficio o un trabajo si votaba por un determinado partido?

- 1 Sí
 2 No
 0 NS/NR
- } → PASE A I3

I2.- ¿Qué le ofrecieron? **RESPUESTA MÚLTIPLE, PUEDE MARCAR VARIAS**

- 1 Bonos, becas, ayudas (como alimentos o materiales)
 2 Empleo o un negocio
 3 Dinero
 4 Otro _____
 0 NS/NR

I3.- En comparación con otras votaciones, ¿considera usted que las últimas elecciones presidenciales fueron más limpias, igual de limpias o menos limpias?

- 1 Más limpias 2 Igual de limpias 3 Menos limpias 0 NS/NR

I4.- En su opinión, ¿el Tribunal Supremo de Elecciones actuó de manera imparcial o favoreció a algún partido político en las elecciones pasadas?

- 1 Fue imparcial 2 Favoreció 0 NS / NR

I5.- En general, ¿Ud diría que está satisfecho o insatisfecho con el trabajo que realizó el Tribunal Supremo de Elecciones en las últimas elecciones presidenciales? **(INDAGUE SI MUY SATISFECHO O SATISFECHO; O POCO SATISFECHO O INSATISFECHO)**

- 5 Muy satisfecho 4 Satisfecho 3 Ni satisfecho ni insatisfecho
 2 Poco satisfecho 1 Insatisfecho 0 NS/NR

I6.- ¿Recuerda usted los anuncios del Tribunal Supremo de Elecciones para que la gente fuera a votar? **(INSISTA QUE NO SON LOS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS SINO LOS DEL TSE)**

- 1 Sí 2 No 0 NS/NR

I7.- En la elección de febrero del 2010 ¿estaba usted empadronado en el lugar donde vive?

- 1 Sí, vive en lugar donde está empadronado(a) → PASE A PREG. I9
 2 No, vive en lugar distinto al que está empadronado (distrito)
 0 NS/NR

I8.- ¿Por qué no pidió el traslado a tiempo?

- 1 Problemas laborales (permiso para realizar trámites)
 2 No le interesaba
 3 No hizo el propósito, descuido, olvido
 4 Allí vivía antes
 5 Allí viven sus familiares
 6 No se había dado cuenta, no sabía donde estaba empadronado
 7 Migración reciente: compró casa en otro lugar, alquila casa
 8 Otra razón: _____
 0 NS/NR

I9.- ¿Tuvo problemas para llegar al lugar donde le tocaba votar en esas elecciones?

- 1 Sí
 2 No tuvo problemas
 3 No fue a votar porque no quiso → PASE A PREG. J1
 0 NS/NR

I10.- En febrero del 2010 ¿fue usted a votar por su cuenta o utilizó transporte de algún partido político?

- 1 Por su cuenta 2 Lo llevó un partido político 0 NS/NR

J.- ELECCIONES DE ALCALDES

J1.- ¿Votó usted en las elecciones de alcaldes municipales de diciembre del año pasado? **SI VOTÓ, PREGUNTE:** ¿por cuál partido político votó para alcalde?

8 No votó → **PASE A PREG. J4**

1 PLN
2 PUSC

4 Libertario

6 Otro: _____

3 PAC

5 Partido cantonal

7 No recuerda por quién votó

0 NS/NR

J2.- ¿Qué fue lo que más influyó en su decisión de voto?

1 La simpatía que tiene por un partido político

2 Que se diera un cambio en la municipalidad

3 La capacidad del candidato/a

4 Las propuestas para resolver los problemas de su comunidad

5 Otra respuesta: _____

0 NS/NR

J3.- En las elecciones de alcaldes municipales de diciembre del 2010 ¿diría usted que votó más por el candidato o más por el partido político?

1 Candidato

2 Partido político

3 Ambos

4 Ninguno (para evitar que quedara un candidato)

0 NS/NR

→ **PASE A J7**

J4.- Y ¿usted no votó en las elecciones de alcaldes de 2010: porque no quiso, porque no pudo o por ambas cosas?

1 No quiso → **PASE A J6**

2 No pudo

3 Ambas

0 NS/NR

J5.- ¿Cuál fue la razón por la que no pudo ir a votar en esas elecciones?

01 Enfermo, hospitalizado, embarazo o posparto

02 Tenía que cuidar hijos, nietos o familiar enfermo

03 Fuera del país

04 Tenía que trabajar y votaba lugar distante

05 No apareció en el padrón

06 No empadronado en lugar de residencia

07 Problemas de transporte

08 Motivos religiosos

09 Estaba de gira o se fue de vacaciones dentro país

10 Estaba en la cárcel

11 No tenía cédula: la perdió, se la robaron

12 Otros motivos: _____

00 NS/NR

→ **PASE A J7**

J6.- ¿Por qué razón no quiso votar usted en las elecciones de alcalde en diciembre del 2010?

1 No sabía por quién votar

2 No tenía interés

3 Otra razón: _____

0 NS/NR

Hablando ahora del cantón en el que usted vive, ¿calificaría usted de buena o mala... **LEA EL ITEM? INDAGUE SI MUY BUENA O BUENA; O MUY MALA O MALA**

		MUY BUENA	BUENA	REGULAR	MALA	MUY MALA	NS/NR
J7.-	...la situación de este cantón	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
J8.-	...la labor de la municipalidad en los últimos 4 años	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
J9.-	...el trabajo del alcalde en los últimos 4 años	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
J10.-	...la labor de los regidores en los últimos 4 años	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>

Y con respecto a los servicios de la municipalidad de este cantón, ¿califica... **MENCIONAR EL SERVICIO** como bueno o malo? **INDAGUE SI MUY BUENO O BUENO; O MUY MALO O MALO**

		MUY BUENO	BUENO	REGULAR	MALO	MUY MALO	NS/NR	NA
J11.-	...el servicio de recolección de basura	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>	
J12.-	...el servicio de aseo de vías públicas (caños, alcantarillas)	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>	
J13.-	...la construcción de aceras	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>	

J14.-	...el estado de las calles vecinales	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>	
J15.-	...el mantenimiento de parques, plazas e instalaciones deportivas	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>	
J16.-	... el servicio de policía municipal si existe en este cantón	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
J17.-	...el uso de los impuestos que cobra	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>	

J18.- Para el desarrollo de este cantón, ¿considera usted que las elecciones municipales son: importantes o poco importantes? **INDAGUE SI MUY IMPORTANTES O IMPORTANTES; O POCO IMPORTANTES O NADA IMPORTANTES**

5 Muy importantes 4 Importantes 3 Más o menos importantes
 2 Poco importantes 1 Nada importantes 0 NS/NR

J19.- ¿Está usted enterado(a) que en algunos cantones hay partidos políticos que participan en las elecciones solo para ese cantón?

1 Si está enterado 2 No está enterado 0 NS/NR

J20.- ¿Considera usted que un partido político cantonal representa los intereses de los habitantes de un cantón mejor, igual o peor que los partidos nacionales?

1 Mejor 2 Igual 3 Peor 0 NS/NR

Podría indicarme si en el último año usted ha...

		SI	NO	NS/NR
J21.-	...asistido a alguna sesión municipal	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
J22.-	... asistido a alguna reunión convocada por el alcalde	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
J23.-	... solicitado ayuda o ha presentado alguna petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico municipal	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
J24.-	... ha tramitado algo en la municipalidad	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>

J25.- ¿Podría usted nombrar al actual alcalde de su cantón ?

1 Si, nombre _____ 2 No 0 NS/NR

K.- PERCEPCIÓN SOCIOECONÓMICA

K1.- Hablemos ahora sobre su situación social ¿Considera usted que vive mejor, igual o peor que hace 10 años?

3 Mejor 2 Igual 1 Peor 0 NS/NR

K2.- ¿Y dentro de 10 años, cree usted que vivirá mejor, igual o peor?

3 Mejor 2 Igual 1 Peor 0 NS/NR

L.- SOCIODEMOGRÁFICAS

L1.- Sexo:

1 Masculino 2 Femenino

L2.- Edad (en el último cumpleaños): Años: _____

L3.- Estado civil:

1 Soltero 2 Casado 3 Separado/divorciado/viudo 4 Unión libre

L4.- ¿Cuál fue el último año de estudios aprobado?

Sin estudios: 00

Primaria: 1 2 3 4 5 6

Secundaria: 7 8 9 10 11 12

Técnica : 13

Superior: 1 Incompleta 2 Completa Total de años estudiados:

L5.- ¿Está usted asegurado(a)? → (SI RESPONDE SI, PREGUNTAR SI ESTÁ ASEGURADO(A) POR CUENTA PROPIA O POR EL PATRONO(A))

1 Directo cuenta propia → PREGUNTE: ¿Cotiza para régimen de pensión? 1 Si 2 No

2 Directo asalariado 3 Indirecto.

4 Dependiente 5 Pensionado 6 Pensionado no contributivo

7 No está asegurado

L6.- Cuando Ud. se enferma o tiene que hacerse revisiones médicas ¿va al Seguro o al médico privado?

- 1 Ninguno
 2 Seguro (CCSS)
 3 Médico privado
 4 Ambos

L7.- En este momento, ¿algún miembro de su hogar estudia en una escuela o colegio público?

- 1 Sí 2 No 0 NS/NR

L8.- ¿A qué se dedica usted?

- 1 Solo trabaja 2 Estudia y trabaja 3 Desempleado
 4 Pensionado o rentista
 5 Sólo estudia
 6 Sólo se dedica a tareas del hogar
 7 Ni estudia ni trabaja y no realiza tareas domésticas

→ PASE A PRG. L12

L9.- ¿Cuál es su ocupación principal y qué puesto ocupa? **SI ES PENSIONADO PREGUNTE:** ¿Qué hacía antes de pensionarse, en qué trabajaba?

→ Qué actividades o tareas realiza en ese trabajo **(O REALIZABA EN ESE TRABAJO):**

L10.- Y en ese trabajo, usted es (o era si está pensionado) ... **→ LEA LAS ALTERNATIVAS, EN CASO DE PATRONO INDAGUE EL NÚMERO DE EMPLEADOS DE LA EMPRESA O NEGOCIO.**

- | | |
|---|--|
| 1 <input type="checkbox"/> No remunerado | 5 <input type="checkbox"/> Cuenta propia (sin empleados) |
| 2 <input type="checkbox"/> Empleado Gobierno o Institución Autónoma | 6 <input type="checkbox"/> Patrono (menos 5 empleados) |
| 3 <input type="checkbox"/> Empleado Empresa Privada | 7 <input type="checkbox"/> Patrono (entre 5 y 9 empleados) |
| 4 <input type="checkbox"/> Servicio doméstico | 8 <input type="checkbox"/> Patrono (10 empleados o más) |

L11.- ¿Es usted la persona que más aporta económicamente al hogar?

- 1 Sí o por partes iguales con otro miembro **→ PASE A L17** 2 No

L12.- ¿Cuál es su relación de parentesco con la persona en su familia que más aporta económicamente al hogar?

- | | | |
|--|--|---|
| 1 <input type="checkbox"/> Abuelo/a | 2 <input type="checkbox"/> Padre/madre | 3 <input type="checkbox"/> Hermano/a |
| 4 <input type="checkbox"/> Hijo/a | 5 <input type="checkbox"/> Nieto/a | 6 <input type="checkbox"/> Cónyuge/pareja |
| 7 <input type="checkbox"/> Otro/Especifique: _____ | | |

L13.- ¿Reside esa persona en el hogar o en otro sitio?

- 1 En el hogar 2 Fuera del hogar 3 En el extranjero

L14.- ¿Cuál fue el último año de estudios aprobado de esa persona?

- Sin estudios: 00
 Primaria: 1 2 3 4 5 6
 Secundaria: 7 8 9 10 11 12
 Técnica: 13
 Superior: 1 Incompleta 2 Completa Total de años estudiados:

L15.- ¿Cuál es la ocupación de esa persona y qué puesto ocupa **(LA QUE MÁS APORTA)?** **SI ES PENSIONADO PREGUNTE:** ¿Qué hacía antes de pensionarse, en qué trabajaba esa persona?

→ Qué actividades o tareas realiza en ese trabajo _____

L16.- Y en ese trabajo, ¿la persona que más aporta económicamente en su familia es (o era) ...? **LEA LAS ALTERNATIVAS, EN CASO DE PATRONO INDAGUE EL NÚMERO DE EMPLEADOS DE LA EMPRESA O NEGOCIO**

- | | |
|---|---|
| 1 <input type="checkbox"/> No remunerado | 8 <input type="checkbox"/> Patrono (10 empleados o más) |
| 2 <input type="checkbox"/> Empleado Gobierno o Institución Autónoma | |
| 3 <input type="checkbox"/> Empleado Empresa Privada | |
| 4 <input type="checkbox"/> Servicio doméstico | |
| 5 <input type="checkbox"/> Cuenta propia (sin empleados) | |
| 6 <input type="checkbox"/> Patrono (menos 5 empleados) | |
| 7 <input type="checkbox"/> Patrono (entre 5 y 9 empleados) | |

L17.- Vive usted en casa propia o alquilada? **SI ES PROPIA, PREGUNTE SI YA ESTÁ PAGADA O ESTÁ PAGANDO UN PRÉSTAMO POR LA VIVIENDA**

- 1 Casa propia (totalmente pagada) 3 Alquilada
2 Casa propia (la está pagando) 4 Prestada o cedida

¿Tienen en su vivienda....?

	APARATO	SI	NO	NS/NR
L18.-	Teléfono residencial	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
L19.-	Teléfono celular (algún miembro del hogar...)	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
L20.-	Televisión por cable	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
L21.-	Horno de microondas	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
L22.-	Vehículo para uso familiar (no de trabajo)	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
L23.-	Computadora	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
L24.-	DVD	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>

Durante el último gobierno de O. Arias ¿usted o alguien de los que vive en su casa recibió...?:

	BENEFICIO	SI	NO	NS/NR
L25.-	... el bono de vivienda	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
L26.-	... alguna ayuda del IMAS	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
L27.-	... beca Avancemos	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>

Y durante el actual gobierno ¿usted o alguien de los que vive en su casa ha recibido...? :

	BENEFICIO	SI	NO	NS/NR
L28.-	... un bono de vivienda	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
L29.-	... alguna ayuda del IMAS	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>
L30.-	... beca Avancemos	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/>

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN EN NUESTRO ESTUDIO